



EL PATRIMONIO CULTURAL CÍVICO

LA MEMORIA POLÍTICA COMO CAPITAL SOCIAL

LOURDES ARIZPE | *Coordinadora*

CRISTINA AMESCUA • EDITH PÉREZ • ÉRIKA PÉREZ • ALEJANDRO HERNÁNDEZ

H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXI LEGISLATURA



CONOCER PARA DECIDIR se denomina la serie que en apoyo a la investigación académica en ciencias sociales, la Cámara de Diputados LXI Legislatura –refrendando el acuerdo de las anteriores LIX y LX Legislaturas–, lleva a cabo en coedición en atención al histórico y constante interés del H. Congreso de la Unión por publicar obras trascendentes que impulsen y contribuyan a la adopción de las mejores decisiones en políticas públicas e institucionales para México en su contexto internacional; ello a efecto de atender oportunamente las diversas materias sobre las que versa el quehacer legislativo.

El acuerdo para coeditar las obras que conforman la serie se ha establecido con diferentes instituciones académicas, organismos federales y estatales; así también, con autores y asociaciones independientes.

Los títulos que caracterizan a la serie, se complementan con expresiones culturales de interés nacional que coadyuvan en las tareas propias del legislador mexicano.

CONSEJO EDITORIAL
SERIE "CONOCER PARA DECIDIR"

Presidencia

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PAN

Dip. LAURA MARGARITA SUÁREZ GONZÁLEZ, *Titular*

Dip. CÉSAR DANIEL GONZÁLEZ MADRUGA, *Suplente*

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRI

Dip. ARMANDO JESÚS BÁEZ PINAL, *Titular*

Dip. BLANCA JUANA SORIA MORALES, *Suplente*

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PVEM

Dip. LORENA CORONA VALDÉS, *Titular*

Dip. DIEGO GUERRERO RUBIO, *Suplente*

GRUPO PARLAMENTARIO DE NUEVA ALIANZA

Dip. ROBERTO PÉREZ DE ALVA BLANCO, *Titular*

Dip. LIEV VLADIMIR RAMOS CÁRDENAS, *Suplente*

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRD

Dip. CÉSAR FRANCISCO BURELO BURELO, *Titular*

Dip. TERESA DEL CARMEN INCHÁUSTEGUI ROMERO, *Suplente*

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PT

Dip. PORFIRIO MUÑOZ LEDO, *Titular*

Dip. PEDRO VÁZQUEZ GONZÁLEZ, *Suplente*

GRUPO PARLAMENTARIO DE CONVERGENCIA

Dip. MARÍA GUADALUPE GARCÍA ÁLMANZA, *Titular*

Dip. JAIME ÁLVAREZ CISNEROS, *Suplente*

SECRETARIO GENERAL

DR. GUILLERMO HARO BÉLCHEZ

SECRETARIO DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS

Lic. EMILIO SUÁREZ LICONA

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN, INFORMACIÓN Y ANÁLISIS

CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS FINANZAS PÚBLICAS

CENTRO DE ESTUDIOS DE DERECHO E INVESTIGACIONES PARLAMENTARIAS

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL ADELANTO DE LAS MUJERES Y LA EQUITAD DE GÉNERO

EL PATRIMONIO CULTURAL CÍVICO

LA MEMORIA POLÍTICA COMO CAPITAL SOCIAL

EL PATRIMONIO CULTURAL CÍVICO

LA MEMORIA POLÍTICA COMO CAPITAL SOCIAL

LOURDES ARIZPE | *Coordinadora*

CRISTINA AMESCUA • EDITH PÉREZ • ÉRIKA PÉREZ • ALEJANDRO HERNÁNDEZ



Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

CONOCER PARA DECIDIR

Coeditores de la presente edición:

H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LXI LEGISLATURA
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Primera edición, mayo de 2011

© 2011

LOURDES ARIZPE

© 2011

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

© 2011

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM)
El material audiovisual fue realizado con financiamiento del
Proyecto PAPIIT-UNAM IN-3033409-3 "Cátedra UNESCO de Investigación
sobre Patrimonio Cultural Inmaterial y Diversidad Cultural".

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-401-441-9

El material audiovisual puede ser reproducido con fines no lucrativos,
siempre y cuando no se mutile, y se cite la fuente completa. De otra
forma, requiere permiso previo por escrito de la institución.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del
contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autori-
zación expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así
previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los
tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.



PRÓLOGO

RAÚL BÉJAR NAVARRO





REPRESENTACIONES LOCALES DE LA HISTORIA NACIONAL

En el transcurso de su vida cotidiana, y a lo largo de su vida, cada mexicano puede reafirmar, cuestionar o resignificar su nacionalidad. No obstante, en términos antropológicos y psicosociales, su identidad cultural le seguirá perteneciendo. En principio, se puede distinguir lo que podría ser la mexicanidad como identidad cultural, y lo que es la identidad nacional como principio jurídico y político.

La incorporación de las recientes investigaciones sobre la historia de México en sus etapas cruciales, que son pertinentes para interpretar con rigor los estudios de campo que integran este libro, indican que el liberalismo, en su origen y desarrollo europeo, entendía la cultura como la capacidad del individuo, para reproducir en sí mismo a la sociedad, a través de la complejidad de su personalidad y para desarrollar así, desde sí mismo, el vínculo moral que la cohesionaba.

Este postulado ha demostrado sus distintas adaptaciones de forma amplia. Por eso, en planteamientos actuales de científicos sociales, se ha pensado en la función socializadora de las actividades culturales en pequeñas comunidades, entendidas éstas como pueblos, vecindarios y grupos religiosos, así como en la nación.

Las festividades descritas en el libro representan escenificaciones de lo ocurrido en las guerras de Independencia y Revolución. Tienen, como es natural, referentes a la historia oficial –que, en el transcurso de las décadas, ha variado–, pero de diferentes maneras significan la identidad, tanto personal como colectiva, como una representación social intersubjetiva. Mediante este proceso, el individuo se unifica con las tendencias expresadas por los distintos grupos con los que convive y se integra en la realidad colectiva de su sociedad o comunidad, a través de una secuela de inserción paulatina, desde su mismo nacimiento, a las instituciones que constituyen el núcleo de integración de lo que se conoce como identidad nacional.

Las representaciones de la Independencia tienen como referentes principales, como es natural, a Hidalgo y Morelos, que organizaron y dirigieron la lucha armada, y establecieron los cimientos para conformar política y jurídicamente a la nueva nación. Y en las representacio-

nes de la Revolución, en el centro de México, ha destacado la figura de Emiliano Zapata.

Es de remarcarse que en las representaciones de la Independencia y la Revolución, grupos de migrantes que retornan temporalmente quieren ubicarse en casa, en la sociedad de ellos o de quienes los antecedieron; quieren sentirse ligados al lugar y a parte de su historia y su cultura, incluso, aunque perciban –como se anota en ciertas festividades– algún tipo de identificación con el lugar en el que radican, básicamente en Estados Unidos. Necesitan, pues, un relato que compartan con la mayoría, pero un relato que pueda contarse de maneras diversas y con énfasis distintos según los grupos participantes.

Lo anterior significa que no son solamente portadores de una identidad étnica y cultural específica, sino que también manifiestan la necesidad de una identidad nacional que pueda pertenecerles, como algo que se suma y no que reemplace sus lazos comunitarios. Lo anterior, integrado, se capta en las descripciones de este valioso libro, cuando se resalta la consideración de sí mismos como miembros de una familia extensa. Comparten rasgos culturales y, la mayoría de las veces, físicos, verificando que las etnicidades descritas son un fenómeno social omnipresente, en el sentido de que es algo que una persona lleva consigo, con independencia del lugar en el que esté.

Una población como la de México, tan compleja y diferenciada en sus vertientes culturales y cívicas, ha de permitir que cada uno de sus miembros defina su identidad por sí mismo, contactando con el grupo o grupos en los cuales encuentre la identidad más afín y, asimismo, que cada grupo formule su propio conjunto de demandas y reclamos, proyectando sus circunstancias particulares. El Estado ha de respetar y reconocer esas demandas por igual.

Esto precisa de una interpretación de la política, entendida ésta como “política de la identidad” o “política del reconocimiento”. En todo caso, las instituciones políticas han de funcionar de forma tal que respeten tanto las diferencias individuales como las de grupo.

Los textos confirman que las identidades de grupo y las nacionales han de coexistir, y uno de los retos actuales se basa en desarrollar y respetar formulaciones de ambas, a fin de que tomen parte en el debate colectivo continuo acerca de lo que significa ser ciudadano de México.

En los textos e imágenes del libro se presentan las muchas expresiones con las que se han celebrado el

inicio y consumación de la Independencia y la Revolución mexicanas.

Recrear en el teatro, en relatos, en desfiles, en conmemoraciones, en comidas, en coreografías, estos hechos históricos, que, en diferentes formas, hicieron de México una nación independiente y menos injusta, nos induce a reflexionar en que los distintos procesos registrados en la historia no se dan de una vez y para siempre, sino que, para que tengan permanencia, deben ser vigentes, refrendados, ratificados y fortalecidos por cada nueva generación de mexicanos. Este libro muestra las formas de concebir al nuevo país con todas sus contradicciones, tanto del pasado como del presente, en una amalgama cívico-cultural, lo cual queda ejemplificado en Tlaltizapán, Morelos, donde las tradiciones se mezclan con bailes modernos, las comparsas se mueven al ritmo de la salsa y los jóvenes practican artes marciales.

Todas las representaciones sociales están orientadas a amortiguar las naturales tensiones y contradicciones y a incrementar las identidades civiles y culturales.





Págs. 6|7
Fotografía de A. Pedraza.

Págs. 10|11 y 14|15
Fotografía de E. Pérez.



INTRODUCCIÓN

LOURDES ARIZPE





La memoria es una destilación colectiva de los acontecimientos del pasado. Se recuerda, se escoge, se recombina el pasado de acuerdo con los nuevos significados que cada generación decide relevar. Es, por tanto, la memoria la materia prima del patrimonio cultural intangible. Siempre en movimiento, no se deja atrapar por los cánones formales de la historia, sino que fluye con el tiempo porque está en manos de la gente que la vive.

¿Puede el patrimonio cultural ser “cívico”? Ésta es la pregunta que explora este libro. Un patrimonio tal, si es cívico, se define por su inserción como actividad de la sociedad civil en el marco de una República democrática. En los casos estudiados, lo es porque se formulan estas obras y representaciones en los pueblos en términos de acontecimientos de la historia nacional. Pero lo son, además, porque, de acuerdo con las múltiples entrevistas realizadas, la intención de celebrar de esta manera las conmemoraciones de aquellos eventos es la de reunir a los niños y jóvenes y a toda la comunidad “...para que no se les olvide quiénes somos y hacia dónde vamos...”, como nos dijo don Eleuterio en la festividad del Abrazo de Acatempan.

Sobre esta base, puede afirmarse que el fondo de este patrimonio es cívico pero que su forma es cultural. Esto es, el contenido intelectual y polí-

tico se deriva de un evento como la guerra de Independencia, la toma de la Alhóndiga de Granaditas, la conmemoración de la proclamación del Plan de Ayala o la traición y muerte de Zapata. La forma, en cambio, al menos en los casos que se exponen en este libro, reproduce las pautas y las formas de organización de los pueblos originarios de Mesoamérica. Recordemos que la ritualidad mesoamericana abarcaba tanto ritos guerreros y teocráticos como un sinnúmero de festividades sobre temas tan diversos como la siembra y cosecha agrícola, la muerte, las deidades naturales, las ferias de mercado y la petición de lluvias. Dicho de otra forma, los mesoamericanos vivían imbricados en los ritmos naturales, políticos y espirituales de su existencia.

En efecto, hay que recalcar la diferencia en las pautas fundamentales de la mentalidad holística de los pueblos mesoamericanos y la aristotélica de las culturas occidentales para comprender la intensa ritualidad de los primeros. En la percepción occidental todo lo que ocurría en Mesoamérica se resumió en el término colonial de “indios” —o suavizado después en “indígenas”—. Al interior de los muy distintos grupos étnicos que habitaban estos territorios se sumieron complejas instituciones políticas, económicas, sociales y espirituales, ahora sí que en el plasma de una “cultura” que hasta hace poco era registrada de manera homogénea con una pauta etnográfica idéntica.

En las últimas décadas, al cambiar el concepto mismo de “cultura” en la antropología, se reconoce que lo

que eran sociedades originarias complejas en la época mesoamericana, se comprimieron en una categoría aplastante, la de “indios”, al haberse impuesto las estructuras políticas y administrativas coloniales a las existentes anteriormente a los muy diversos pueblos antiguos.

Dicho de otra forma, los españoles extrajeron las formas de Estado, gobernanza y religión e hicieron todo lo posible por insertar las festividades rituales mesoamericanas en el calendario de fiestas religiosas católicas. Sin embargo, persistió la ritualidad de las sociedades mesoamericanas que se volvió múltiple y abigarrada al tratar estos pueblos de resistir al etnocidio cultural. Porque, además de haber activado, haciéndolos visibles, los lazos de poder, de religión y de administración pública, las festividades cumplían, como siguen cumpliendo, una gama todavía más amplia de funciones sociales y simbólicas. Tan es así, que hoy en día, 500 años más tarde, el calendario de ritos, festividades y conmemoraciones de México sigue siendo un penacho de mil colores.

MEMORIA Y COHESIÓN SOCIAL

Los antropólogos consideramos la memoria como la narrativa en la que las colectividades eligen una metonimia para darle sentido a su vida del momento. Además de ser, para los historiadores, como lo explica Enrique Flo-

rescano, “el rincón privilegiado donde se almacenaban los recuerdos de los antepasados y el medio eficaz para mantenerlos vivos en el presente y transmitirlos a la posteridad”. Cita a autores como Ricoeur, Margalit y Blustein, que le adhieren a la memoria un sentido ético y moral.¹

En efecto, como ha demostrado la etnografía, las prácticas sociales, en general, y las que se consideran patrimonio cultural inmaterial, en particular, llevan implícita siempre una diversidad de mensajes acerca de cómo es y cómo debe ser una sociedad. En especial, los estudios antropológicos sobre “el bosque de los símbolos” como llama Turner a toda celebración, muestran también cómo se entrelazan esos símbolos con los movimientos y giros que la transforman no sólo en representación sino en performance.²

En la vasta literatura sobre representaciones nacionales, que está en pleno auge en México en la actualidad por el Centenario y el Bicentenario, se han mostrado los escudos, las banderas, las pinturas, los uniformes, los “cromos” y figuras de los calendarios y mil artefactos más que representan a la patria y a la nación. Lo que no ha surgido a la luz de esta feliz algarabía de la memoria son las conmemoraciones lo-

cales, que toman distintas formas de representación para recordar, año con año, los acontecimientos de las luchas de la Independencia y la Revolución Mexicana.

La antropología mexicana cuenta con extraordinarios estudios etnológicos y de antropología social de los ritos y festividades en localidades en todas las regiones del país. En la región centro-oeste destacan los trabajos etnohistóricos recientes de Johanna Broda, Catherine Good, y de etnología de Samuel Villela, entre muchos otros.

Lo que acabamos de descubrir apenas hoy, cuando empezamos el trabajo de campo para la Cátedra UNESCO sobre Patrimonio Cultural Inmaterial y Diversidad Cultural en la Universidad Nacional Autónoma de México, es que todavía existe un muy interesante patrimonio cultural cívico en muchos pueblos. Dicho patrimonio había quedado oculto en el punto ciego entre las páginas de la historia nacional y las páginas etnográficas de la antropología mexicana. Se trata de festividades en las que se escenifican los acontecimientos de las guerras de Independencia y Revolución con una forma cultural muy mexicana. Pueden calificarse como prácticas cívicas, en tanto que conmemoran acontecimientos codificados en la historia oficial nacional. Pero son también prácticas políticas que recrean el sentido simbólico de la identidad nacional. Al mismo tiempo, son prácticas sociales que refrendan y renuevan cada año un capital social importantísimo para

¹ Florescano, Enrique, 2009 “Deber de memoria”, en *Nexos*, 31 de diciembre. México

² Turner, Victor, 1967. *The Forest of Symbols: Aspects of Ndembu Ritual*. Cornell University Press, Nueva York; y Schechner, Richard, 2003. *Performance Theory*. Routledge, Londres.

evitar conflictos y violencia en los pueblos y en las regiones. No los evitan como por arte de magia, pero crean los espacios comunicativos, los eslabones de intercambios y el entramado de relaciones que permiten manejarlos y negociarlos. Cuando éstos se pierden, el vacío de autoridad y legitimidad que se provoca lo llenan de inmediato la imposición violenta, la corrupción y el narcotráfico.

Por otra parte, las formas que exhiben estas representaciones son culturales. Ilustra lo anterior la forma escalonada en que se llevan a cabo estas festividades en las regiones. Por ejemplo, en la región occidental de la Sierra de Guerrero, entre Iguala y Ciudad Altamirano, Apipilco conmemora las fiestas patrias del 22 al 26 de septiembre; el pueblo de Machito de las Flores, el 28 de septiembre; Chilacachapa lleva a cabo una magna representación de la guerra de la Independencia el 9 y 10 de octubre; y Apetlanca, el 18, 19 y 20 de octubre. ¿Por qué la diversidad de fechas? Quizás por afán, precisamente, de independencia de cada pueblo. Y quizás porque conservan, 500 años después, la pauta mesoamericana de festividades. Según esta pauta, las fiestas se hacían para atender lo que hoy en día se llamaría fuerza política y cohesión social al pueblo, pero también para integrar una región. Así, las festividades circulaban del *tlaxilacalli* (ranchería, barrio), al *calpulli* (familia extensa, barrio, pueblo) y al *altépetl* (cabecera política y cultural de la región), a

lo largo del calendario ritual anual. Así, tal y como nos lo expresaron los entrevistados, se permite que la gente participe y se beneficie de las festividades-ferias de los otros sitios, propiciando la integración territorial y geográfica.

LOS RITOS RESIGNIFICADOS

El fondo cívico de las conmemoraciones de la Independencia analizadas proviene del decreto de 1824 del Congreso que estableció el 16 de septiembre como “fiesta nacional”.³ Las Leyes de Reforma, a su vez establecieron dos formas de celebraciones públicas, una de ellas la de conmemoraciones con gran participación popular, pero fue hasta 1910 cuando la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia consolidó la celebración nacional en el zócalo de la ciudad de México. Los historiadores ciertamente podrán hacer el análisis más acucioso de este dato. En Iguala, ciudad orgullosa de su pasado independentista, nos contaron que las celebraciones patrias se iniciaron en el Porfiriato, al crearse los zócalos –antes plazas de armas– como espacio laico para festividades cívicas, con su quiosco para discursos y para conciertos de música.

³Serrano Migallón, 1988, *El grito de Independencia. Historia de una pasión nacional*, México, Porrúa, p.44.

Si bien, al parecer, ese hecho fue el punto de partida de las celebraciones, probablemente en todo el ámbito nacional, hoy en día todavía encontramos otras que fueron inventadas y desarrolladas por la iniciativa ciudadana en algunos pueblos. Por ejemplo, en Tetelpa, en la zona de Zacatepec, en Morelos, se nos informó que fueron dos señores quienes en 1945 decidieron que, para entusiasmar a los jóvenes, habría que celebrar la Toma de la Alhóndiga de Granaditas. Si querían entusiasmar a los jóvenes, lo lograron plenamente puesto que ahora participan más de 100 muchachos y muchachas en la famosa batalla, lanzándose “tamales de ceniza” y cañonazos que rompen los tímpanos durante más de tres horas, hasta que el Pípila quema la Alhóndiga con todo y los españoles lanzándole tamales desde lo alto de la edificación de palmas.

Si la representación oficial impulsada por don Porfirio fuera la única fuente de estas conmemoraciones, serían todas iguales o muy parecidas. En la realidad, encontramos en esta primera y muy rápida prospección celebraciones sumamente diferentes. En Jantetelco, Morelos, por ejemplo, se escenifica una pieza dramática dedicada a inmortalizar el nombre del caudillo insurgente que fue cura párroco de Jantetelco, don Mariano Matamoros. Se trata de una obra formal, que llamaron “comedia” en aquella época, escrita por el señor Primo Musito, distinguido habitante de Jantetelco. De la celebración de esta pieza dramática te-

nemos un testimonio entrañable: el diario de doña María Linarte de Musito, manuscrito de 1871 en el que se cuenta cómo se escribió y escenificó esta práctica cultural y cívica. Con su letra trémula –la mayoría de las mujeres todavía no aprendían a escribir– va exponiendo las vicisitudes –falta de dinero– y los obstáculos –la perenne oposición del párroco de la iglesia– que fue sufriendo la puesta en escena. Y, sin embargo, se ha seguido celebrando hasta nuestros días, aunque no con el apoyo que se requería.

Otra práctica muy distinta es la representación del famoso “Abrazo de Acatempan”, que se inició, según nos aseguró un acatempeño, “...pues desde que se dieron el abrazo”. Otro nos aclaró, porque al parecer hay una polémica al respecto, que “...no nos importa lo que digan los historiadores... que si hay otro Acatempan en el Estado de México, que si no se lo dieron, a nosotros no nos importa, aquí celebramos”. Así, el 10 de enero, la caballería de Acatempan, capitaneada por Vicente Guerrero, después de subir y bajar del cerro y –después del intercambio de tres misivas entre ellos–, se encuentra con la caballería de Agustín de Iturbide, que viene de Teloloapan. No sabemos quién escribió el texto del diálogo entre ellos, pero es posible que sea del siglo XIX. Iturbide invita al otro caudillo a unirse en la lucha contra España y Vicente Guerrero acaba por contestar: “Yo acepto desde luego como hombre verdadero, que se atienda nuestro triunfo y se salga el

extranjero. Recabemos este suelo que ya se había usurpado y que se evite la sangre que tanto se ha derramado...” y le propone que el “pabellón tricolor” represente a toda la nación, propuesta que Iturbide acepta y se dan al fin, todavía montados a caballo, el famoso abrazo.

EL “SIMULACRO”: LA REPETICIÓN QUE HILA LA MEMORIA

El “Simulacro de la Independencia” –como todavía le llaman a este tipo de representaciones en muchos pueblos– de Chilacachapa, Guerrero, fue sin duda el más importante registrado en nuestro recorrido. Así puede calificarse por la corrección y profundidad con la que los actores voluntarios encarnan a los próceres de la Patria: Hidalgo, doña Josefa, Allende, Aldama, Abasolo, Matamoros, el sargento Garrido y el intendente Riaño. Asimismo, por lo extenso del festejo, dos días enteros, con dos batallas y más de 200 personas involucradas, y por el número de “contingentes” provenientes de otros pueblos que participan en los múltiples desfiles y batallas. Otro hecho que lo hace importante es que gran número de gente originaria de este pueblo, que reside en la ciudad de México e incluso en Estados Unidos, regresa para estos festejos. Entre los contingentes hay que mencionar a los “negritos”, que llevan la cara tiznada porque “son de África” y que, según

nos informaron, representan a un contingente capitaneado por Irineo, que se incorporó a la lucha independentista a raíz de la abolición de la esclavitud por parte de José María Morelos y Pavón, que era mulato. Este contingente se había formado, nos cuentan, con los capataces y vaqueros de origen africano, todos esclavos, que fueron traídos a la Costa Chica de Guerrero para trabajar en las haciendas ganaderas de los españoles.

En otra de las celebraciones, la de Tonatico, Estado de México, destaca la activa participación de los migrantes de ese pueblo que viven en Waukegan, Illinois. Regresan al pueblo y son actrices y actores de la obra histórica, financian las mayordomías y apoyan a distintos contingentes –“negros”, “apaches”, “mecos” y otros–, participando alegremente como si nunca se hubieran ido del pueblo. Sus hijos y nietos también se funden en las celebraciones. Lo que es más, en el propio Waukegan también han realizado estos desfiles conmemorativos, al estilo norteamericano, con permiso de la alcaldía y, lo que es interesante, con participantes estadounidenses.

LA REVOLUCIÓN MEXICANA TODAVÍA VIVA

En el recorrido que realizamos para captar el patrimonio cultural cívico referido a la Revolución Mexicana encontramos un proceso parecido al de las conmemoraciones

de la Independencia en los pueblos. En los años veinte y treinta del siglo xx, al parecer, las Misiones Culturales y sobre todo, posteriormente, las escuelas, impulsaron una conmemoración de aquel acontecimiento con desfiles de los alumnos. Al igual que con los de la Independencia, los pueblos fueron quitando, añadiendo y reinventando estas representaciones hasta hacerlas suyas. Mezclan en ellas desde elementos mesoamericanos hasta mestizos pero con una vehemencia que sorprende a los espectadores. Y, también, varían las fechas de celebración de estas conmemoraciones de la Revolución; entre las principales, el 20 de noviembre, el 28 de noviembre, para conmemorar la proclamación del Plan de Ayala; y el 10 de abril, para conmemorar la muerte de Emiliano Zapata.

“Zapata sigue vivo” es un dicho que se escucha con frecuencia en las festividades en torno a la Revolución Mexicana en Morelos. En el capítulo de Chinameca se cita la entrevista con una jovencita participante: “Yo creo que vive (Zapata) en nuestros corazones, vive en cada uno de nosotros, en cada uno del pueblo. Porque aquí murió por una traición, yo creo que sigue viviendo... en cada uno de los que representamos el papel de la ‘Vida y muerte de Emiliano Zapata’. En estos pueblos del oriente de Morelos casi todas las personas tienen todavía una memoria viva, a través de abuelos y bisabuelos, de lo acontecido con la Revolución. Relata Eusebio de la Torre: “...mi abuelito me

contaba de la Revolución, que venían muchos calzonudos y pedían que les dieran maíz, frijoles. En el pueblo los apoyaban porque estaban contra los mestizos que tenían las haciendas. Los caporales eran muy crueles y venían a los pueblos y se llevaban el ejército a las muchachas, luego las dejaban y recogían más”, lo cual resume, en unas cuantas frases, lo que ha sido uno de los acontecimientos raíz de la consolidación de la nación en el siglo xx.

La “Coronela” Maribel Morales nos compartió su sentimiento al participar en esta obra:

Participar con el papel de mujer es bonito porque representa una a varias mujeres que son de pueblo, que son de guerra y de lucha. Hace rato que pasé por la estatua de Zapata sentí bonito portar este traje típico porque realza el corazón, realza las raíces del pueblo y siento satisfacción y orgullo, principalmente satisfacción por haber participado y orgullo porque de alguna u otra forma representamos lo que sucedió en anteriores años.

Pero esta memoria política, por estar todavía vigente, provoca fuertes reacciones y temores políticos. En Chinameca, el 10 de abril de 2010, fue duramente criticado por los pobladores y quienes viajaron ese día a presenciar la conmemoración, al encontrarse con valla tras valla de soldados del ejército que custodiaban, el que la conmemoración se realizara solamente por invitación del gobernador

Marco Adame y del presidente Felipe Calderón. No sólo contradice esta expropiación el sentido de una memoria política pública; no sólo va en contra de toda la tradición mexicana de fortalecer el capital social de los pueblos; no sólo niega la vinculación de ciudadanía y gobierno, sino que choca frontalmente con el ideario de Emiliano Zapata, citado tan cotidianamente en estos pueblos, de luchar por la igualdad y derechos de todos los ciudadanos.

“SU NOMBRE ES EMBLEMA DE HONOR Y DE JUSTICIA”

“Desde las seis de la mañana se reunieron en la plaza los contingentes de ‘guachos’ y de ‘zapatistas’ para presenciar el izamiento de la bandera que ese día, 10 de abril, como cada año, solamente llega hasta media asta en señal de luto por el asesinato traicionero del Caudillo del Sur, el General Emiliano Zapata. El lugar es Ixtlilco el Grande, población ubicada en el municipio de Tepalcingo, al sureste de Morelos”. Así se inicia el capítulo correspondiente que describe el “Simulacro de la Muerte de Emiliano Zapata” en ese poblado. La memoria todavía está abierta:

Imagínate –dice Adriana Rodríguez–, a mí me ha contado mi abuelita que su papá fue de los que se huyeron a las cuevas cuando llegaron los soldados, y allá se estuvieron años. Mi abuelita se crió en las cuevas. Entonces, ya cuando la cosa

se calmó y pudieron bajar otra vez, fue entonces que mi bisabuelo donó esa plaza para que allí se recordara al General Zapata. Antes estaba más grande, pero ahora las casas han ido ganando terreno y la plaza ya se ve como que más chica.

Se inicia el festejo con la poesía “¡Que viva Zapata!”, que reza: “Su nombre es emblema de honor y de justicia. Soñó que entre los hombres hubiera igualdad, un sueño que el hombre aún acaricia...”. Continúa la conmemoración con los zapatistas a caballo recorriendo los cerros y los “guachos” a pie, defendiéndose de los primeros en escaramuzas recurrentes. Ya en el “Simulacro” se narra la vida de Zapata, precisando los acontecimientos, su ingreso al Club Melchor Ocampo en 1909, su encuentro con Madero, sus batallas y proclamas y su asesinato, ordenado por el general Pablo González Garza y perpetrado en Cuautla en la emboscada que le tendió Guajardo.

Esta representación, según nos informaron, la crearon dos señores del pueblo. Es, nuevamente, una iniciativa ciudadana independiente, que ha seguido creciendo tanto en el público que atrae como en la atención que se le otorga. “Este año –nos explicó el señor Victorino Valero, quien realiza la grabación de las conmemoraciones para enviárselas a los migrantes que están en Estados Unidos –sí que se dejaron venir los fotógrafos. Antes sólo venían los de Bellas Artes”.

“LA GENTE YA NO ES COMO EL ANTIGUO MEXICANO QUE TENÍA UNA MEMORIA EXTRAORDINARIA”

Para dar un ejemplo de elementos mesoamericanos, sobresale el hecho de que en una mayoría de festividades se encuentra un contingente de “apaches”, que portan siempre un tocado de plumas o de materiales muy coloridos. En Quebrantadero, Morelos, el centro del tocado lo forma un círculo de plumas de guajolote; en Chilacachapa, el tocado de altas varas semejando plumas de colores brillantes mide casi metro y medio; en Teloloapan, el tocado tiene casi el tamaño del penacho de Moctezuma, con variados colores; en Tonatico, los tocados son más modestos, de algunas plumas con una cinta de colores. Puede pensarse que estos penachos rememoran lo que deben haber sido extraordinarios penachos, de plumas verdaderas, y de confección muy variada, que serviría de código de identidad entre pueblos y los *altépetl*, dada la gran calidad del arte plumario mesoamericano. Así, el tiempo pasa y la remembranza queda.

“AQUÍ ES UNA SOCIEDAD DE COMPADRAZGO, COMO ASÍ ERA ANTES”

Cuando uno pregunta en el pueblo: “¿Por qué hacen esta celebración?”, la respuesta es siempre afable: algo

así como: “Porque nos gusta que nos visiten”. Vuelve a hacerse evidente la hospitalidad de la gente en estos pueblos. “Qué bueno que `ora vinieron tantos de fuera, qué bueno que se interesen. A nosotros aquí en Ixtlilco, nos gusta recibir a la gente y que vean lo bonito que tenemos por acá”, reiteró una señora vendedora del mercado. Y otra en Teloloapan: “...para que puedan venir mis hijos, que viven en (la ciudad de) México” y que vienen también, a veces, desde los Estados Unidos.

Las razones más profundas de estas conmemoraciones, sin embargo, apuntan tanto a mantener vigente una memoria política, porque afianzan una identidad y una nacionalidad, como a nutrir un capital social vital para la vida actual. Por eso se siguen llevando a cabo, en contra de la oposición incesante de la Iglesia católica y de otras iglesias hacia toda festividad laica, en contra de los vaivenes de partidos políticos, en contra de las adversidades económicas. Ni la migración masiva de muchos de estos pueblos ha logrado detener estos festejos. Aunque la situación económica y la migración sí, de hecho, los están debilitando en muchas regiones. A pesar de ello, hay un venero muy profundo que los mantiene vigentes. Tal y como lo expresó Esteban Abasolo de Acatempan: “Recordar estos hechos nos hace temblar el corazón y sentirnos mexicanos”. Hay un pronunciamiento. Un pronunciamiento político que declara que frente a una historia insurgente y revolucio-

naria, hay un sentimiento de pertenencia a una memoria compartida, a una historia que todavía no tiene paz, a un territorio común, y a una nación que se tiene que redimensionar en las circunstancias del mundo actual. Sentimiento que, paradójicamente, se ha estado reforzando y debilitando al mismo tiempo en México.

Estos festejos revelan también un desplante de autonomía de cada pueblo. En efecto, en cada uno de ellos, a propósito, se organiza su conmemoración de una manera ligeramente diferente, precisamente para distinguirse de los otros pueblos de la región y entre las regiones. Aunque, al mismo tiempo, se reproduce una pauta común precisamente para marcar una pertenencia microrregional.

Finalmente, este patrimonio cultural cívico, además de los códigos políticos y culturales que activa, fortalece, por definición, un capital social de gran importancia para los pueblos y las microrregiones. El término de capital social empezó a reutilizarse a partir del estudio de Robert Putnam en un pueblo de Italia, en el que demostró que aquel que se desarrollaba mejor era el que tenía un coro que permitía la convivencia estrecha, la colaboración en proyectos comunes y la resolución de conflictos en su seno. Al contrario, el pueblo que no tenía una institución semejante, no avanzaba en el desarrollo.

En este libro se hace hincapié en el capital social porque es un efecto notorio de todas las festividades

analizadas en estos capítulos. Y porque demuestra que el patrimonio cultural inmaterial, en general, y en este caso particular, el de carácter cívico, es centro de reconversión de lo político, lo social y lo cultural.

Partimos, por tanto, en este libro, de que es este capital social el que todavía aporta a los mexicanos la resiliencia para sobrevivir ante el arrastre, entre otros, de la pobreza y el desempleo, la desigualdad, la necesidad de emigrar y la violencia desatada al trasladarse la política al narcotráfico. Pero es tiempo de cambiar esta deriva porque este capital social se está viniendo abajo, como lo demuestran las graves consecuencias de los grandes problemas en esta primera década del siglo: el crecimiento de la criminalidad de todo tipo; el aumento de la pobreza con su secuela de abusos, prostitución y rubros negros de actividades para sobrevivir; la expansión y consolidación del narcotráfico como espacio económico y político; el aumento de la violencia de todo tipo contra las mujeres, incluyendo el desamparo en que las deja la legislación de protección a la vida frente a los abusos de violadores y esposos violentos. Todo ello se exacerba cuando las estructuras informales que fortalecían las redes de protección individual que evitaban el sentimiento de desamparo, soledad y desesperación se ven minadas día con día. Las familias no pueden hacer frente a este derrumbe social y cultural. Las comunidades tampoco. Ni los grupos étnicos, ni los grupos

territoriales, pueden hacer frente solos a estas corrientes. Al contrario, se necesitan estructuras fuertes que mantengan la cooperación entre los hombres y las mujeres, en las familias extensas y compuestas, en los barrios, en y entre los pueblos, los grupos étnicos, los sindicatos y los migrantes. Es decir, lo que se requiere es un capital social que mitigue los estragos que está causando el derrumbe social en aras de un crecimiento económico de una élite. Y que mantenga espacios públicos para forjar estrategias y proyectos políticos hacia mejores horizontes.

“SIN IMAGINACIÓN, NO HAY SENTIMIENTO”

Para finalizar, dicho de otra forma, uno de los rizomas, es decir, red de redes, que propician y renuevan constantemente este potencial de reconocimiento, cooperación, lealtad y amistad, es el patrimonio cultural inmaterial. Y las redes sociales que mantienen la identidad de las mexicanas y mexicanos hoy, en el complejo mundo político de naciones y cosmopolitismo, son lo que aquí llamamos el patrimonio cultural cívico.

Al reconocerlo, al apreciarlo, al dar vida a un venero de la memoria política en cada pueblo, organizado el festejo por los propios ciudadanos, se reúne a todos los mexicanos en un imaginario y una identidad en la que vivimos todos.

[Cuernavaca, 2010]

AGRADECIMIENTOS

Los trabajos como el que se presenta en este libro, logran llegar a término por el apoyo decisivo que se recibe de quienes comprenden la importancia de la temática y, sobre todo, de la necesidad de seguir explorando e innovando en la investigación. Esta es la perspectiva que ha aportado desde siempre el señor rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, José Narro Robles, a quien agradecemos su comprensión para el proyecto de patrimonio cultural inmaterial y el apoyo para la realización de este trabajo. Agradecemos asimismo, la importante colaboración del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), bajo la dirección de la doctora Paulette Dieterlen, para el financiamiento de nuestro proyecto “Programa de Estudios sobre Patrimonio Cultural Inmaterial y Diversidad Cultural”.

Con este libro, la Universidad Nacional Autónoma de México, en su Centésimo Aniversario como Universidad Nacional, aporta su conocimiento a la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana celebrada en el año 2010.

La Unesco, también, desde hace una década generó la discusión internacional sobre patrimonio cultural inmaterial, con un aporte importante al Programa de Culturas Populares de México, que le dio un salto cualitativo a la salvaguarda de este tipo de manifestaciones culturales.

Agradecemos a la Unesco el haber otorgado a la Universidad Nacional Autónoma de México la “Cátedra sobre patrimonio cultural inmaterial y diversidad cultural”.

Agradecemos también el apoyo constante de la doctora Ana María Chavez, directora del CRIM-UNAM y hacemos extensivo un agradecimiento a todos los investigadores con los que discutimos y colaboramos en este programa, en especial al maestro Raúl Béjar, muy querido y recordado amigo, y a Héctor Rosales. No queremos dejar de mencionar a la directora del Instituto de Cultura de Morelos, la señora Martha Ketchum, por su fina sensibilidad ante las manifestaciones de patrimonio cultural inmaterial de los pueblos.

Asimismo, nuestro agradecimiento primordial va para toda la gente de los pueblos que, en forma entusiasta y con su tradicional hospitalidad y generosidad, nos permitieron analizar, fotografiar y filmar su patrimonio cultural cívico. Dieron grandes muestras de apertura al habernos abierto las puertas de su terruño y de haber compartido y mostrado ese gusto y creatividad que tiene cada uno de ellos y ellas para revivir la memoria política de una manera muy propia, cultural y cívica.

Agradecemos al pueblo de Chilacachapa el habernos permitido compartir y gozar de su “Simulacro de la Independencia de México”; a la señorita Anel del Río que representó a doña Josefa Ortiz y a su familia; a los señores Hilario Mojica Gómez, comisario ejidal; Gabriel Nájera Miranda, Tomás Segura Mojica, Hugo del Pilar Segura, presidente de la Junta Patria; a

Gerardo Nájera Quezada, y a todos los integrantes de la Junta Patria; así como a cada uno de los que forman parte de la mayordomía en turno: Gerardo Garrido, Gumaro Traveseras, Armando Díaz, Jesús Morales, Filiberto Sánchez, y Antolín Flores, entre otros. Agradecemos de manera especial la atención y las palabras de Efraín E. Hernández y el hospedaje que nos brindó el regidor de Desarrollo Rural, Gabriel Nájera Miranda. Agradecemos a Apolinar y al maestro Esteban Godínez. A todos y todas igracias por su gran hospitalidad!

En Jantetelco, damos las gracias a la maestra Irma Sánchez Olivo, así como a la regidora de Turismo y Cultura, Alejandra Lira Oropeza. Agradecemos la colaboración del cronista Gari François Ibarra Cedeño, así como el interés de la directora del Museo Mariano Matamoros, Claudia Isabel Macías; y a todos los jantetelquenses que año con año crean y recrean sus tradiciones y le dan vida a su patrimonio cultural cívico.

En Acatempan, agradecemos a todas y todos el habernos abierto las puertas de su terruño y habernos compartido y mostrado su gusto y creatividad para revivir los hechos históricos de una manera muy propia, cívica y cultural. Así también, agradecemos enormemente al señor comisario ejidal por habernos recibido y hospedado, y a las señoras Minerva Blancas, Aurora Martínez, Rogelia y Ever Salgado Cruz; a la maestra Laura Angélica y a los señores Alejandro, Álvaro Olivares Salmerón, Alberto Cayetano Ocampo y Reynel Alvarado; a los psicólogos Salvador y Eder Martínez Castilleja; a los

maestros, tanto de educación primaria como secundaria, y a Clara Espíndola. A la familia de don Ignacio Cruz, que tan amablemente nos ofreció transporte de regreso a Morelos.

En Quebrantadero, agradecemos a todos los participantes en su muy original fiesta de la Independencia, en especial al contingente de los “apaches” quienes con paciencia y hospitalidad nos relataron la historia del simulacro y su importancia para los jóvenes branteños.

En Tetelpa, la lista de agradecimientos es larga, ya que fueron cerca de cien los participantes en la “Toma de la Alhóndiga de Granaditas”. Les damos las gracias a Gonzalo Ortiz, Josué Zavala, Eric y a toda la familia Zavala; al abuelo Pablo que se ha encargado, junto con todos y todas de entusiasmar a la gente para que este simulacro se siga representando. Agradecemos a la señora Felipa Peralta Flores quien nos contó sobre la representación que hacen los tetelpeños de este evento; a don Elodio Ochoa Zavala por compartirnos su conocimiento sobre dicho simulacro, al Comité encargado de organizar este evento, al ayudante municipal, al señor presidente de la Fiesta Patria, a los ejidatarios que siempre cooperan, a las jovencitas que confeccionan tantos y tantos bultos con los “tamales de ceniza” que son los divertidos proyectiles del asalto a la Alhóndiga, a los maestros y a los directores. Y de una vez también a todos los espectadores que con sus risas, aplausos y ocasional participación hacen de este simulacro una gran festividad compartida.

En Tonicato, en primer lugar queremos reconocer la participación de Dahil Melgar por proponer el trabajo de campo en ese lugar. Nuestro agradecimiento, en este caso, va dirigido a todas las personas que nos compartieron su sentir al participar en la “Consumación de la Independencia” y que son, entre muchas otras: la señora María Dolores Méndez López, el señor Saúl Gómez quien viene cada año desde Waukegan, Illinois, Estados Unidos, a su tierra para celebrar la Independencia. El mismo agradecimiento se extiende a los actores que representaron a Hidalgo, Allende, Aldama y a la Malinche. Gracias por seguir perpetuando esta memoria cultural y cívica.

En Villa de Ayala agradecemos a Jacqueline Plascencia y a su familia, así como al profesor Nivardo Barrera y a todos los pequeños que vestidos de Emiliano Zapata o de Adelitas dan, junto con sus familias, color y sabor al desfile conmemorativo del Plan de Ayala.

En Mazatepec agradecemos a todas las personas que nos dejaron fotografiarles y a los que nos platicaron un poquito de cómo se recuerda y vive la Revolución Mexicana. Nos agradó mucho escuchar a la estudiante de secundaria Yarit que en su voz nos transmitió el compromiso que hay en cada uno de nosotros para responder a la lucha que nos heredó Zapata.

En Tlaltzapán agradecemos al profesor Ricardo García Bahena así como a las maestras que tan gentilmente platica-

ron con nosotros y compartieron una parte de las prácticas y tradiciones que conforman su patrimonio cultural cívico

En Teloloapan nuestro reconocimiento a sus habitantes por habernos permitido presenciar su desfile y recordar junto con ellos lo que significó la lucha armada de 1910. En especial agradecemos al señor Moreno, al señor Timoteo Arellano Miranda y al señor Miguel Ángel Martínez Barrera, artesano de las máscaras de los “diablos” de Teloloapan, que tan amablemente platicaron con nosotros haciéndonos saber la importancia de realizar, sin falta, este desfile, año con año.

En Los Sauces nos abrieron las puertas para conocer, a través de sus habitantes, la historia del General Jesús H. Salgado y su participación en la Revolución Mexicana al lado del jefe revolucionario Emiliano Zapata. En especial nuestro agradecimiento a la familia Román Montes de Oca por las atenciones que recibimos en su hogar; a las “adelitas”, Ixel y Yatziri Elizabeth Román Montes de Oca y al señor Modesto Román Bustos que tan gentilmente conversaron con nosotros compartiendo el profundo significado que para ellos, y para Los Sauces tiene, la conmemoración del 20 de noviembre. Su testimonio es ya patrimonio cultural cívico para las nuevas generaciones.

En San Juan Chinameca, agradecemos enormemente a las personas que nos abrieron las puertas de su casa y nos compartieron ese sentir que guardan sobre el caudillo sureño. Gracias a don David Medrano por compartir con nosotros su experiencia respecto a la obra que él escribió y

la cual dirige. Se agradece de igual manera a todos y cada uno de los cuarenta participantes de la obra *Vida y muerte de Emiliano Zapata*. Fue de gran importancia para el trabajo la plática de don Apolinar Hernández y don Salvador Rosas. Gracias también a la coronela Maribel Morales, a don Herminio Rodríguez, a don Gilberto Maldonado, Felipe y Antonio Rodríguez.

En Ixtlilco el Grande queremos agradecer a la maestra Lucía Sánchez Sánchez, quien amablemente nos compartió el primer relato sobre la representación de la Revolución y la muerte de Zapata en su comunidad. Gracias también al señor Victorino Valero por habernos prestado las grabaciones en video que ha realizado en años anteriores. Agradecemos también al comisariado ejidal Pedro Saldaña, quien fue el encargado de organizar los actos de conmemoración del asesinato de Zapata en el 2010; a Víctor Alfonso Gala Ortiz, quien representó al general Zapata, a Josafat Rodríguez Domínguez, comandante de los “guachos” y a Florencio Ortiz quien representó a uno de los campesinos en el simulacro. Gracias también a la única mujer “guacho” que en el descenso del cerro nos fue compartiendo tantas historias, aunque no nos dijo nunca su nombre (la hemos llamado Adriana). Agradecemos también el apoyo de Luz María Robles, investigadora del CITRU-INBA, quien conoce a fondo las representaciones que se realizan en Ixtlilco el Grande.



PRIMERA PARTE

Representaciones
de la Guerra de
Independencia





CAPÍTULO I

EL “SIMULACRO DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA” EN CHILACACHAPA, GUERRERO

LOURDES ARIZPE

Después de gritos y golpes a la puerta, irrumpen en la estancia de la casa de doña Josefa un grupo de “realistas”, que se acercan y la golpean con el machete cruzándole el pecho, al grito de “¡Traidora! ¡En nombre del Rey, traemos la orden de arresto!”. La joven que representa a la corregidora, dejando atrás la timidez que mostraba hacía un momento, se yergue y les contesta en voz alta, con gran resonancia: “¡Los traidores son ustedes que se humillan ante el poder del Rey! ¡Luchamos por la Independencia que nos dará patria y hará de México una gran nación!”. Se ha transfigurado esta joven moderna, urbana, que vive en Ciudad Nezahualcóyotl, junto con más de 30 actores de esta obra dramática, para llevarnos a todos los que estamos presentes a otra dimensión, una dimensión de acuerdo histórico en la que compartimos una identidad, una seguridad, un patrimonio. Es un *performance* absorbente, que crece en espiral al mirar los otros rostros de los niños y los espectadores, ensimismados en la acción teatral. Parte de la acción son los cuerpos que se amontonan, los empujones, los gritos de los niños, las advertencias de las madres para que no pisen a sus hijos, la convicción con la que los actores lanzan sus

parlamentos. La interpretación de esos hechos históricos es menos importante que la unidad que se crea en el momento. Aunque la absorción total se rompe por instantes, a la manera brechtiana, con los improperios y los comentarios entre los espectadores sobre si están cumpliendo bien con su papel los actores. Se subordina la memoria a la representación de hoy, porque ésta tiene una finalidad social y política.

“AQUÍ NADIE HA PERDIDO LA IDENTIDAD”

Así se explica que, más de 100 años después de que se creó este festejo, en pleno siglo XXI, se realice en Chilacachapa, Guerrero, la escenificación de los principales acontecimientos de la guerra de Independencia de México. Creada esta tradición muy probablemente a fines del siglo XIX, este “Simulacro de la Guerra de Independencia”, como se llamaban antiguamente este tipo de festejos, hoy se sigue celebrando gracias a la perseverancia y convicción de sus habitantes y, lo que es muy interesante, de un gran número de migrantes y de sus descendientes que hoy radican en la ciudad de México y en Estados Unidos.

Participan en esta escenificación más de 30 personas que actúan del cura Hidalgo, Ignacio Allende,

la corregidora doña Josefa Ortiz de Domínguez, Mariano Matamoros y otros próceres de la lucha iniciada en 1810. Participan también con sus propios trajes otras tantas personas que se unen al desfile. Algunas representan ideas originales que de alguna forma se incorporaron al evento. Para dar un ejemplo, en el largo desfile que se lleva a cabo en los dos días de la celebración, participan las “Tres Américas”: Norteamérica, Centroamérica y Sudamérica. El primer día las tres jovencitas, con sus sombrillas y ataviadas con un traje de época, todo de color blanco, van montando a caballo. Al día siguiente, ya de luto, desfilan detrás del padre Hidalgo, apresado, vistiendo de negro, incluyendo sombrillas negras. Son tantos los personajes y los contingentes que desfilan, luchan en las batallas, declaman y llevan a cabo este gigantesco performance, que bien vale la pena describir esta obra en toda su evolución.

“LA GENTE YA NO ES COMO EL ANTIGUO MEXICANO QUE TENÍA UNA MEMORIA EXTRAORDINARIA”

Los eventos de la obra histórica sobre la Independencia se llevan a cabo en Chilacachapa los días 8, 9 y 10 de octubre. ¿Por qué esas fechas? “¿Y por qué no?”, me contestó tanto con una sonrisa de hospitalidad como con el desplante de



Págs. 30|31
Fotografía
de L. Arízpe.
Pág. 33
Fotografía
de E. Pérez.

quién se tomó en serio lo de ser independiente, un chilacapense, haciendo gala de las actitudes que de hecho caracterizan a los pobladores de la Sierra de Guerrero, entre Iguala y Ciudad Altamirano. Para averiguar realmente el porqué de estas fechas hay que hacer más historia.

Chilacachapa se reconoce como pueblo originario, indígena, porque “es comunal, todos los pueblos originarios (de esta sierra) son comunales, Coatepec, Tlacuitlapa, Chila... y los demás lugares

de ejidos, son los no originarios”, nos explica don Jacinto. Y sigue contando, con el orgullo de quien vive en un pueblo con historia: “la primera conquista de Moctezuma I antes de los tenochcas. Después vino Ahuizotl a conquistar todos estos lugares que fue Alahuixtlan –aquí ya estaban los tarascos–, Ixcateopan, Ixcapuzalco, Tonalapa. Aquí en Chila la iglesia está sobre una pirámide...”. Sigue diciendo que “Chilacachapa el viejo todavía tiene el rasgo

chontal. Desde Tlapa a Taxco eran chontales y en Cocula eran amuzgos. Cuetzala y Chilacachapa fueron los únicos pueblos que fueron conquistados, se arreglaron políticamente...”. O sea, tienen muchas centurias de estar negociando políticamente. Explica que en los pueblos de la región todavía hablan náhuatl pero “...el tono del habla es diferente. Ahuizotl a nosotros no nos arrasó porque pagaron los tributos que había que pagar: ‘si tú me vas a proteger te pago’. Aquí la historia, como puede verse, es presente. Aquí nadie ha perdido la identidad”. Y cierra esta narración don Jacinto haciendo un señalamiento capital para las celebraciones actuales del Bicentenario y el Centenario: “La gente ya no es como el antiguo mexicano que tenía una memoria extraordinaria”. La memoria y la identidad la llevan dentro, como el espectador que observaba el desfile y se presentó con nosotros: “Alfredo Traveseras, yo soy originario mexicano azteca, yo fui ya a México y a Estados Unidos y soy mexicano-americano”.

En el recuerdo de la gente, don Porfirio Díaz, en el año de 1900, decidió hacer un día de la Independencia, y, como se comenta en otras páginas de este libro, hizo recaer los festejos en el 15 de septiembre, día de su cumpleaños. A este respecto, nos comentaron que “...se ve que por esas fechas (1900)

Chilacachapa reforma esas fechas... después decían ¿cómo le vamos a hacer? ¿Cómo vamos a nombrar a un representante?, y decía pues todos vienen a guerrear y después todos se van a su casa...”. Es decir, habría habido una sola celebración, lo que no encajaba con la costumbre mesoamericana de que cada pueblo tuviera su celebración. Por eso, en Machito de las Flores –auténtico nombre de un pueblo–, celebran las fiestas patrias el 28 de septiembre. En Apipilulco, del 22 al 26 de septiembre. En Apetlanca el 18, 19 y 20 de octubre. Y, por tanto, en Chilacachapa 8, 9 y 10 de octubre.

El punto importante, como nos lo mencionó otra persona, es que “hay mucha relación de las fiestas de los pueblos (de esta región)”. Nuevamente, se reitera que la ritualidad mesoamericana le otorgaba días de fiesta a cada pueblo –probablemente cada *calpulli* o unidad equivalente–, con una fiesta mayor en el *altépetl* –pueblo más grande con centro ceremonial–, pero conectando cada pueblo en una red regional de intercambio que abarcaba lo político, lo festivo, lo espiritual, lo comercial y lo social. Estas redes regionales de celebraciones que igual festejan lo político, como en el caso de estos pueblos de la Sierra de Guerrero y de Morelos descritos en este libro, como lo existencial –como el Día de Muertos–, lo religioso –las fiestas patronales– y lo comercial –las





Pág. 36
Fotografía de
A. Hernández.

ferias—, con lo social presente en todas ellas, forjando una densa red de reciprocidades, que todavía se entrelazan a muchas regiones de México, especialmente en el centro y sureste.

UNA ORGANIZACIÓN CIUDADANA

Sobresale el hecho de que esta conmemoración, a 110 años que se celebra, se ha llevado a cabo todos

esos años prácticamente sin apoyo del gobierno. Se convirtió, como en casi todos los casos que se exponen en este libro, en un festejo propio del pueblo y, por tanto, son ellos mismos, los ciudadanos, quienes la continúan. Quienes, además, deciden cómo presentar esta obra dramática; nombran cada año a quienes actuarán a los distintos personajes, aunque el que actualmente sale de Hidalgo ya van muchos años que participa; y buscan el financiamiento para la escenificación

–construcción de la Alhóndiga, poste para colgar a los españoles–, además de que el mayordomo y muchos otros anfitriones del pueblo ofrecen comida y bebida, tanto a los contingentes que vienen de otros pueblos como a toda persona del pueblo que quiera compartir alimentos y trago. Además de ofrecer esto mismo a las bandas de música, también se les tiene que pagar por el tiempo que toquen.

El financiamiento proviene, las más de las veces en especie, de la gente del pueblo, que ofrece estos alimentos, licores y hospedaje. También se encargan las mujeres de confeccionar los trajes que, por los sombreros de dos picos, las chaquetas y pantalones, salen caros, y para sufragarlos contribuyen los parientes y los vecinos. Para pagar los costos del festejo de tres días, sin embargo, es vital el dinero que envían los chilacachapenses que viven en la ciudad de México y en los Estados Unidos, puesto que ya van varias décadas en que se da la diáspora a estos lugares. Al igual que en las conmemoraciones descritas en otros capítulos, para los migrantes residentes en el país del norte venir a la gran fiesta de la Independencia en su pueblo natal, o en el de sus padres o abuelos, es una ocasión importante de renovar lazos con parientes y vecinos, de llenarse de los chismes del momento y de “compartir momentos de

alegría y diversión de una manera muy sentida con mis gentes”.

Resulta interesante que la emigración, que en otros pueblos está debilitando el patrimonio cultural inmaterial, en Chilacachapa, como en Tonicato y otros lugares, ha hecho que las remesas de los migrantes para la fiesta se hayan convertido en un pilar de la misma. Por otra parte, a estos encuentros anuales los migrantes traen muy deliberadamente a sus hijas e hijos. “Ahí vienen mis hijos”, nos avisó una señora que vive en Los Ángeles, al ir pasando sus hijos en el desfile, portando gorras de beisbol volteadas hacia atrás, jeans gigantes y lo último en playeras cholas, “los traigo para que no se olviden”. De esta manera, al menos la segunda o tercera generación de mexicano-americanos sigue teniendo una referencia de primera mano sobre el país de origen de sus padres.

Adicionalmente, puede constatar un gran flujo de información sobre la migración, residencia y empleo en Estados Unidos en las conversaciones informales a lo largo de la celebración. Así, mientras colgaban al sargento Garrido y a los españoles en el atrio de la iglesia, el padre de una familia migrante discutía con un amigo si le podría ayudar a conseguir a éste un trabajo en la compañía constructora en la que trabajaba, mientras las dos señoras intercambia-

ban puntos de vista acerca de las escuelas en México y en “Gringolandia”.

Es importante destacar que la organización de todas las actividades a lo largo de tres días se basa en el trabajo enteramente voluntario de más de 100 personas. Se organiza de manera formal, y con el compromiso de todos los participantes que cuentan siempre con el apoyo de la parentela y el barrio. La estructura de mayordomías, calcada de la estructura política mesoamericana y consolidada con nuevos nombres durante la Colonia, al parecer se aplicó a la organización de este evento cívico. Con ello, los grupos del pueblo saben qué hacer, cómo y con quién. Pero, además, se nombra un presidente de la fiesta, que se constituye en la autoridad máxima para tomar decisiones sobre el evento y que también tiene que aportar lo suyo.

Hay quienes, sin embargo, dice que ahora “hay mucho desorden”. Principalmente porque en la fase final se incorporan al desfile chicas y chicos punk, luchadores con máscara del Santo, jovencitas a caballo con pelucas rubias y guindas, cholos, jóvenes vestidos de charros y otros con el pecho al aire, es decir, toda la flora y fauna de la juventud actual. Todos se quieren divertir, y a eso vienen. Aunque uno de los organizadores se quejó de que algunos

que vienen del D.F. “...traen a su banda y andan molestando a las muchachas (de aquí)...”. Por eso se ha pedido que hayan dos o tres jóvenes de la policía comunitaria de Cuetzala, cabecera de su municipio, pero advierte un lugareño: “...como son de aquí (de Chilacachapa) luego se las cobran, les dicen ‘nomás espérate y ya verás’...”.

El mayor desorden, sin embargo, podría encontrarse en los ríos de licor que corren por esos días. Antes de la batalla final, cuando ya llegaron las autoridades, hay una verdadera procesión de cartones de cervezas, ron y tequila, y no de los más baratos. Se encarga a las mujeres que ofrezcan estos licores. Lo que puede inquietar es que el prestigio social ahora se vea supeditado al gasto en licores con sus consecuentes borracheras, en especial de los jovencitos, muy contentos de que corra tanto licor “de a gratis”. Este último hecho nos ha sido comentado también en el caso de otras celebraciones en otros pueblos, como un nuevo suceso preocupante, al grado de que en algunos lugares las autoridades han prohibido que se venda alcohol.

Pero vayamos al festejo. En la siguiente sección se describe, cuadro por cuadro, desfile por desfile, el magno “Simulacro de la guerra de Independencia” en Chilacachapa.



Pág. 39
Fotografía de L. Arizpe.

CELEBRAR PARA SER

El “Simulacro de la Independencia” de Chilacachapa celebra los acontecimientos principales del inicio de esta guerra según las interpretaciones historiográficas, pero a lo largo de los años le han ido añadiendo sus propias interpretaciones de los hechos, tal y como hacen los historiadores. Nos dijo don Martín: “los relatos

vienen muy alterados, es una cuestión surrealista todo lo que hablan”. Se trata pues, de narrativas propias pero basadas en las interpretaciones ofrecidas en distintos momentos por historiadores y maestros.

Se inicia la narrativa con el arresto de doña Josefa en su casa, con lujo de violencia, con los machetes golpeándola en el pecho y los realistas gritándole insultos como traidora. Leen estos últimos con todo cuidado



Pág. 40
Fotografía de A. Hernández.

los documentos de la época, acusándola de conspirar contra el régimen colonial y, después de llevarla frente al juez, condenándola a ser fusilada. Queda custodiada por unos realistas malencarados, de lentes oscuros, en un patio al otro lado de la calle de la Alhóndiga de Granaditas. Ésta consiste en una minúscula –porque se quejaron varios de que cada año la hacen más chiquita– edificación de madera y palmas en el centro del pueblo, pero lo bastante robusta como para aguantar a 10 niños “realistas” que tocan música desde lo alto. “La banda de música antes era más autóctona –se quejó una señora–, y es de la música de por aquí de estas tierras y quienes la tocan dicen que son los españoles. Ellos están arriba de la Alhóndiga y el instrumento es como un bule o guaje”.

Mientras se juzga a doña Josefa, el correo Pérez le llega a avisar al cura Hidalgo de su arresto, y con Allende, Aldama y Abasolo discuten la estrategia a seguir. Hidalgo decide adelantar el levantamiento y salen entonces al desfile.

Se inicia el primer desfile. Los “mecos” o “negros”, portando grandes sombreros hechos con hojas de plátano y con el rostro tiznado, salen de tres lados diferentes hasta llegar a la plaza. La explicación de este grupo es que se trata del contingente de africanos y mulatos que venían de las costas de Guerrero y que acompa-

ñaron a los caudillos en la lucha por la Independencia. “Su primer comandante se llamaba Irineo, que era de África...”, nos dijeron. Les sigue la “caballería”, gente de Albino García, que “son caporales de la tierra del Bajío... que van a pelear contra los españoles y que los diezman con mecates y animales”. Participa también un contingente de “adelitas”, señoras y niñas vestidas como tales, que se divierten como nunca. También aparecen los “flecheros de Ocotlán (Jalisco)”, “...que en tiempos de la Independencia fueron muy importantes porque... en la Alhóndiga tuvieron mucho que ver en que la puerta se quemara”.

Otro contingente interesante es el de los “apaches”, ya minoritario, que portan atavíos de plumas artificiales coloridas de más de un metro de alto. En otros pueblos de esta sierra constatamos que siempre participa un contingente o unos cuantos “apaches”, todos con altos y grandes atavíos de mil colores, semejando penachos. ¿No será un último testimonio de los penachos reales que portaban, confeccionados con plumas verdaderas, los danzantes en pueblos mesoamericanos? Apoya esta interpretación el que encontramos un atavío parecido, hecho con plumas reales de guajolote, muy lejos, en el oriente de Morelos, en la celebración de la Independencia en Quebrantadero, tal y como se describe en el capítulo correspondiente.

Al final, el desfile lo cierran doña Josefa, apresada por el sargento Garrido, el cura Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo.

Se escenifica entonces la primer “escaramuza” en la que los “realistas” se colocan en una larga fila y los “insurgentes”, es decir, los caudillos, la caballería, los “mecos”, los “flecheros”, algunos “apaches” y toda una variedad enorme de personajes, a pie y a caballo, van pasando golpeando los machetes de uno y otro lado. La intención es que el golpe sea lo suficientemente fuerte como para sacarles chispas que brillen en la oscuridad de la noche. Sigue la escaramuza por casi dos horas, hasta que todos se van a cenar a la casa del mayordomo y se dispersan los contingentes. En las casas del primer y segundo presidentes, el cura Hidalgo va “...a hacer los dramas, las arengas, pero no tiene nada escrito, sólo lo que va saliendo”, nos explica uno de los participantes.

DESFILE Y BATALLA, DESFILE Y BATALLA

El día 9 de octubre, a las 7:00 horas tiene lugar la “Batalla del Puente Calderón”, con la caballería y el resto de los insurgentes”. Alrededor de las 12:00 horas “...la gente se apreviene y a la una de la tarde se hace el desfile con todos los contingentes... ya a las 5 de la tarde viene la caballería a tomar a los españoles y los cuelga y en ese momento

cae la Alhóndiga automáticamente”. Los cuelgan de una viga de madera sostenida en alto por dos postes, en el atrio de la escuela, pasándoles una cuerda por la cintura, para gran júbilo de los niños y gran diversión de quienes jalan las cuerdas. Fue memorable ver a las “adelitas”, muertas de risa, entre todas tratando de “colgar de los pies” al sargento Garrido, que oscilaba de un lado a otro, entre los muy fuertes estallidos de los cañones. Sigue la fiesta con bandas de música, bailes y corrillos.

El día 10 de octubre se reúnen todos y vuelven a salir en desfile, acompañados esta vez por las autoridades y el presidente de las fiestas. Van también las “Tres Américas”, vestidas de negro, que son “...las tres independencias que venían de Norteamérica, Centroamérica y Sudamérica”.

Terminado el recorrido por todo el pueblo, apresan al cura Hidalgo y a los otros caudillos:

...los van golpeando por el camino y por la calle van diciendo por qué los toman presos y hay una proclama (escrito), en cada esquina proclaman los motivos de la aprensión. Los concentran en el patio frente a la plaza y les leen la sentencia de muerte. Fusilan a todos los caudillos con fuertes estallidos de cañones y fusiles y caen al suelo ante el espanto de los niños. “A Hidalgo lo matan solito porque pide a los españoles lo dejen despedirse de la gente, y dijo cuáles eran los motivos de por qué se levantó en armas y eso es con melancolía, pero él lo hace con mucha alegría y entereza.



Pág. 43
Fotografía de
A. Hernández.

Qué mejor que terminar, precisamente, con las palabras de quien representa al padre Hidalgo en la celebración de Chilacachapa, Arnulfo Peralta del Pilar:

Es un orgullo para mí ser escogido como Miguel Hidalgo, representándolo... recordando a los héroes que nos dieron

Patria, nos dieron libertad [...] Estoy orgulloso de mi pueblo porque en ninguna parte de la República se saca una fiesta como ésta, porque a pesar de ser de raza indígena y todo, me siento orgulloso porque mis paisanos, mi gente, lo representa tan bien, que no tengo palabras para admirarlos a todos.





CAPÍTULO 2

UNA OBRA DE TEATRO PARA EL CURA MARIANO MATAMOROS: UNA HISTORIA QUE SE REVIVE CADA AÑO EN JANTETELCO, MORELOS

CRISTINA AMESCUA CHÁVEZ

*Yo te saludo con mi voz de niño
Y entono para ti mi canto tierno
Sólo para decirte, pueblo lindo,
Que eres sin par... Querido Jantetelco
Que en ti... Vive la Historia
Que en ti... la patria tiene un pebetero*

ABRAHAM RIVERA SANDOVAL

“**B**ajo el marco del gran imponente Peñón, cerro majestuoso, que como un sigiloso guardián, vigila día y noche la región oriente del estado de Morelos, se encuentra Jantetelco, pueblo pequeño de belleza tropical, fresco y apacible, sus huertos de árboles frutales y sus cafetales, irradian frescura y tranquilidad...” (Toledano *et al.*, 2005: 71). Al llegar se observan calles limpias y ordenadas con sus fachadas recién pintadas. A diferencia de otros lugares de la región, en Jantetelco, o Jante, como se lo conoce por allí, todavía quedan numerosos árboles cuya sombra aligera el calor del medio día y atenúa el brillante reflejo del sol en algunas paredes encaladas.



Pág. 44|45

Fotografía de R. Olives.

Pág. 46

Fotografía de E. Pérez.

Jantetelco, que en mexicano debería decirse “Xamtetelko”, significa “en el montón de adobes” y alude a los templos de tierra y adobe que los mexicanos llamaban *tetelli*, diferenciándolos de los grandes templos conocidos como *teocalli* o *teopantli*. Dice

María Toledano que Jantetelco “...es un pueblo al que se admira y se quiere, que se siente a gusto estar en él, por la amabilidad y hospitalidad de su gente...” (Toledano *et al.*, 2005: 76).

Y así es, la gente en Jantetelco recibe al visitante con una sonrisa y comparte gustosa historias, costumbres, tradiciones y saberes que la identifican como jantetelquense y de los que siente muy orgullosa.

En el mero zócalo se yergue una imponente estatua del prócer independentista Mariano Matamoros, quien fuera párroco del pueblo a partir del 19 de diciembre de 1807. Parecería que desde sus alturas, el cura de bronce observa con autoridad todo lo que sucede alrededor, pues da la impresión de que su mirada alcanza a ver más allá de las copas de los árboles y quizá hasta el crucero de Amayuca.

Mariano Matamoros fue un cura querido y respetado entre sus feligreses, tanto indígenas como mestizos. Sus ideas y convicciones lo llevaron a apoyar la lucha independentista encabezada por José María Morelos, organizando a los contingentes del oriente de Morelos. En una carta que Miguel Hidalgo le envía a José María Morelos el 4 de septiembre de 1810 consigna: “El padre Mariano Matamoros estuvo a verme y también se fue entusiasmado y a disponerse para esa gran función” (fragmento transcrito por Alejandro Villaseñor y Villaseñor). Como las ideas liber-

tarias de Matamoros eran bien conocidas en la región, la noche del 12 diciembre de 1811 llegó un destacamento militar a Jantetelco buscando aprehender al cura, quien fue puesto en aviso y protegido por sus feligreses. Al día siguiente partió Matamoros, acompañado de sus hombres más cercanos, para encontrarse con José María Morelos en Izúcar, librando allí sus primeras batallas. Unas semanas más tarde volvió a Jantetelco, en donde el alcalde municipal José Perdiz se había encargado ya de reclutar a 40 hombres bien dispuestos para unirse a la causa de la patria.

Cuenta la gente de Jantetelco, que mientras se organizaba la gente para unirse al ejército de Morelos, llegaron don Ignacio Díaz y su esposa Mariana para decirle a Matamoros que: "...iba(n) a ofrecerle a su patria lo que mayor estima tenían que eran sus dos hijos, los cuales eran el único amparo con que contaban en su senectud; pero que antes que ellos, estaban los intereses nacionales y por esta consideración suplicaba a Matamoros aceptara a sus hijos como soldados de la justa y gloriosa causa que se había propuesto defender" (tomado del texto de la comedia de Mariano Matamoros.)

Después de algunas batallas en Taxco, Tecualoya y Tenancingo, Matamoros fue subiendo de rango en el ejército de Morelos hasta convertirse prácticamente en el segundo de a bordo. Jugó un importante papel en la ruptura del sitio de Cuautla y siguió peleando

y ganando batallas en Guerrero y Oaxaca, hasta que en Michoacán fue vencido y apresado en la batalla de Puruarán. Fue trasladado a Valladolid, en donde fue fusilado el 3 de febrero de 1814.

La figura de Mariano Matamoros y sus acciones permanecieron en el corazón y en la mente de los que en su tiempo fueron sus feligreses, muchos de los cuales tuvieron familiares que se unieron al batallón independentista. El recuerdo de su participación en la historia quedó grabado en la memoria de los jantetelquenses, que 60 años después –en 1871– decidieron honrar la memoria del cura y los valientes insurgentes con un sainete¹ (manifestación teatral muy de moda a finales del siglo XIX en México).

Cuenta en su diario la señora María Linarte de Musito que el cura Rafael Ramírez comentó con el señor Carmen Tajonar, dueño de la tienda ubicada en la calle de Reforma, la importancia de la participación del cura Matamoros en la lucha por la Independencia. Una noche, estando reunidos en la tienda los señores Primo Musito Colhuaca y Zenón Montenegro en una de esas tertulias espontáneas tan comunes en los pequeños pueblos, les propuso el señor Tajonar escribir un sainete dedicado al cura.

¹Obra de teatro jocosa, de corta duración, de carácter y argumento popular, en la que se ridiculizan los vicios y convenciones sociales; derivado del entremés, con o sin canciones.



Pág. 48
Fotografía de
E. Pérez.

“Musito le contestó con la franqueza que le caracterizaba que para él sería un honor rendirle ese tributo al padre insurgente, y le aclaró que personajes de ese nivel, no merecen juguetillos sino cosas serias; terció Montenegro y dijo, que en todo lo que pudiera les ayudaría. Entonces don Carmen entró a su tienda y le proporcionó un cuaderno a Musito para que empezara a escribir...” (diario de María Linarte de Musito). Y como nos cuenta el cronista del Pueblo, Gari Francois Ibarra Cedeño, “es así que nace la comedia histórica de Mariano Matamoros”.

La primera representación ocurrió el 13 de diciembre de 1871, con el propio señor Musito en el papel de Mariano Matamoros. Participaron también en esta primera puesta en escena, los señores Montenegro, Tajonar, José Catarino Escazán, así como el padre Rafael Ramírez.

Desde entonces, cada 13 de diciembre el pueblo de Jantetelco pone en escena a sus personajes históricos, que no son otros que los abuelos de los bisabuelos de los que hoy se ocupan, año con año,

de mantener viva esta tradición. La historia de México no solamente se aprende en los libros o se estudia con tedio en la escuela; los jantetelquenses la reviven cada año, poniéndoles cuerpo y voz a los héroes del pasado.

Al llegar a preguntarle a la señora de la papelería que está justo enfrente del zócalo cómo se festejaban las fiestas patrias en Jante, ella nos contestó: “Bueno pues aquí hacemos el 15 de septiembre como en todos lados, pero la verdad la verdad es que no luce mucho, porque la gente mejor se guarda para el 13 de diciembre. Es que aquí, esa es la mera fiesta buena. Se celebra al cura Matamoros y se pone bien bonito, viene gente de todas partes. Se hace en grande pues”.

Apenas empieza a clarear cuando ya la gente se está empezando a juntar para participar en el desfile o simplemente presenciarlo. Vienen contingentes de los pueblos aledaños, pero también llegan de otros estados, con sus carros alegóricos y representando a los diversos héroes nacionales. Incluso en algunos tiempos, se estableció como tradición la participación del gobernador de Morelos.

Todos empiezan a juntarse en el lugar que se conoce como la Piedra del Juramento, en donde aquel 13 de diciembre de 1811, antes de partir hacia Izúcar para encontrarse con Morelos, Matamoros les advirtió a sus primeros cuatro seguidores: “que el camino que

iban a emprender era a favor de la patria, por lo que si fuera necesario tendrían que dar su propia vida, a lo que los insurgentes le contestaron que estaban dispuestos a aceptar lo que el destino les deparara y bajo un tono solemne extendieron sus manos en señal de protesta, diciendo “lo juramos” (Toledano, 2005: 59).

Una vez que todos los contingentes arriban a la Piedra del Juramento, inicia el desfile que recorre las principales calles del pueblo hasta llegar al zócalo. Al terminar, la gente del pueblo ofrece una comida a los niños y jóvenes de otras localidades que vinieron a participar en el desfile, así como a los invitados especiales; mientras tanto, los más de 30 jóvenes que participarán en la obra de teatro, ajustan los últimos detalles y terminan con los preparativos de último momento. Al caer la tarde comienza la representación.

Nos cuenta el cronista:

Dura una hora cuarenta y cinco minutos, (y) está dividida en cuatro actos. El primer acto habla de cuando Mariano Matamoros empieza con esta idea de reunirse con José María Morelos. [...] El segundo acto ya es cuando él llega a Izúcar a encontrarse con [...] Morelos, (y de) cómo José Perdiz, que era en ese tiempo alcalde aquí del pueblo empieza a reunir gente para que pueda acompañar a Mariano Matamoros. Cuando (éste) regresa [...] ya Perdiz tiene reunidas armas y tiene reunida gente.

El tercer acto culmina con la escena de los señores Díaz entregándole a sus hijos a Matamoros para que le sirvan en la lucha por la Independencia, y con a partida del pequeño ejército hacia la ciudad de Cuautla. Finalmente el cuarto acto

...empieza con la aprehensión de Mariano Matamoros, se hace una quema de cuetes simulando este acontecimiento, que fue el 5 de enero en la batalla de Puruarán allá en Michoacán, cuando él es aprehendido por las fuerzas realistas del general Ciriaco Arellano [...] y se finaliza con el fusilamiento de Matamoros el 3 de febrero de 1814, en el portal de *eche homo*, allá en Morelia, bueno ahora es Morelia, antes era Valladolid.

El teatro es la recreación constante de un fragmento de vida, es un mecanismo de actualización de la memoria, en el cual el pasado por unos instantes cobra vida en el presente y permite recordar, aprender, compartir. La comedia histórica de Mariano Matamoros narra un fragmento de la historia nacional, que se encuentra profundamente entrelazado con la historia de un pueblo y las historias personales de sus habitantes. Los personajes no son héroes lejanos de los que se aprende a través de los libros, son personas de carne y hueso que caminaron por las mismas calles por las que hoy pasa el desfile para recordarlos. Fueron parientes, amigos, vecinos o conoci-

dos, héroes unidos a los jantetelquenses de hoy por lazos emocionales, anécdotas familiares y memorias personales. Esa cercanía fue lo que permitió que en 1871 un grupo de hombres diera rienda suelta a su expresión creativa para dar vida a un texto que hoy siguen memorizando y poniendo en escena los habitantes de Jantetelco.

Sin embargo el tiempo no pasa en vano, y conforme avanzan los años, esas historias antes tan próximas se van diluyendo hasta el punto de volverse completamente extrañas. Poco a poco se van perdiendo las narraciones familiares en las que la historia constituía un relato de primera mano de quien había estado presente en los acontecimientos. De allí la enorme importancia de esta representación comunitaria que constituye un mecanismo de salvaguarda de las memorias de un pueblo.

La consignación de los hechos en el texto de una puesta en escena da cuenta de la voluntad de un grupo de personas no solamente para rendir tributo al héroe, sino para preservar y de alguna manera inmortalizar ese vínculo emocional que el tiempo va erosionando. Pero además, es expresión de la voluntad de un pueblo para convertir la iniciativa de un pequeño grupo en un hecho comunitario, en una tradición. Los 139 años de representación ininterrumpida son testigos de la efectividad de los procesos de transmisión intergeneracionales. Dice Ibarra Cedeño: "Nosotros nos identificamos con el cura, nos identifica-

mos como jantelequenses porque eso es lo que se nos ha venido inculcando en todas las generaciones. De hecho, por ejemplo en la representación de Mariano Matamoros, el actuar se ha transmitido en generaciones, así como era el papá, ahora es el hijo el que participa”.

La transmisión se hace posible debido a la mística que fue envolviendo la representación, debido al significado que para los habitantes de Jantetelco tiene su realización. Porque, nos cuenta doña Irma Sánchez Olivo, la gente:

...guardaba respeto por el personaje que hacía. Por ejemplo, el preceptor Joaquín Camacho era tal persona, pero guardaba esa personalidad durante todo el año, no tan sólo en el tiempo en que iba a actuar. En el caso de Mariano Matamoros, hizo el papel don Federico Ursúa muchos años, yo creo que unos 58, 59 o algo así, también era lo mismo, el señor era Matamoros para todos nosotros. No era don Federico Ursúa, era don Matamoros.

Así, esta representación adquiere una dimensión casi ritual, no solamente por el hecho de su constante repetición/recreación, sino por el valor mismo que la gente le otorga. Nos lo cuenta doña Irma:

Había que hacer una ceremonia a Pablito (quien hizo el papel de Mariano Matamoros durante muchos años) y a la Güera Tibi. Ella es una mujer que representó el papel

de Mariana de Díaz, unos 50 y tantos años. Es la única mujer que participa. Y entonces la ceremonia a ella era localizarla el día 2 de noviembre para hacer la formalidad y ‘decirle “Tía, o Güera Tibi, o doña Nati –o como se le conociera–, está próxima la fecha a llegar”. Eso las juntas de mejoramiento, que hoy ya no existen, nos lo iban transmitiendo: “Mira a la güera hay que verla aquí, a este por acá...””.

Esta puesta en escena, por su dimensión comunitaria y colectiva rebasa las fronteras impuestas por corrientes teatrales como la clásica o la isabelina², y vuelve a los orígenes del teatro como manifestación social y cultural.³

En distintos momentos del ciclo anual (pues hay que recordar que es una práctica que se repite cada 13 de diciembre), la comedia de Mariano Matamoros organiza, orienta y dirige la vida cotidiana de la comunidad. De una u otra manera todos se preparan para el evento, lo comentan, lo esperan, lo viven año tras año. Así, la representación de la comedia tiene impactos de distintos tipos y con diferentes alcances.

²Que marcaban una clara separación entre el público y los actores.

³Entendemos aquí a la cultura como “un fluir continuo de significados que la gente imagina, funde e intercambia. Con ellos construimos el patrimonio cultural y vivimos en su memoria, creamos lazos con la familia, la comunidad, los grupos lingüísticos y el Estado-nación, y nos identificamos como parte de la humanidad. Estos significados nos permiten asimismo, tener conciencia de nosotros mismos” (Arizpe, 2006: 45).

A nivel de los significados que se transmiten por medio de la representación, es una puesta en escena que resalta valores como la generosidad, la solidaridad, el poder de la organización. Como dice doña Irma, la representación:

...es importante porque se rescatan valores y porque para nosotros más que la puesta de una obra, sería hacer que en algún momento la gente comprendiera la carga emocional y de entrega y de conocimiento del movimiento social que estaba en ese momento, y sobre todo la solidaridad que se dio entre vecinos para poder acompañar, organizarse, ocultar a Matamoros, fue solidaridad y eso es lo que más me atrae de la obra.

Además hay que destacar que se trata de una obra de teatro que narra la historia de los héroes locales, pero que también los construye. En efecto, además de Mariano Matamoros, de José Perdiz y Joaquín Camacho, el aura de leyenda se extiende a los creadores de la obra de teatro y de la práctica que se convirtió en tradición. Recordemos que los autores del texto de la comedia fueron también los primeros actores y directores: Carmen Tajonar, Primo Musito Culhuaca, Zenón Montenegro, José Catarino Escazán y Rafael Ramírez. “Nosotros pensamos que la gente de ese tiempo era una gente ilustrada, que tuvo que haber basado cada párrafo que escribió en la obra en documentos, porque a mí se me

hace tan parecido cuando leo la *Historia documental de México* de León-Portilla y leo algunos párrafos en la comedia, digo o lo copiaron o qué grandes eran”.⁴

El orgullo y el sentido de pertenencia e identidad que se construyen a partir de la representación pueden convertirse en una brújula que oriente tanto la forma de actuar y de pensar de los jantetelquenses, pues, como dice doña Irma: “queremos ser [...] dignas descendientes de Matamoros”.

Por supuesto, como todo proceso social y cultural, los 139 años de representación de la comedia de Mariano Matamoros no han estado exentos de conflictos y la representación misma se ha ido transformando no tanto en su forma, sino en sus significados y en su organización.

En primer lugar, antes de que se estableciera el régimen de rotación en los ayuntamientos (mediante el cual el presidente municipal se va eligiendo alternativamente entre los distintos pueblos que componen el municipio), los presidentes municipales solían ser todos de Jantetelco. Y aunque este cambio en la esfera política haya representado muchos beneficios, no jugó a favor de la comedia, pues los presidentes municipales ya no siempre comprenden el significado profundo de

⁴Cabe aclarar que la obra *Historia documental de México* de Miguel León-Portilla fue publicada en 1964, más de 90 años después de la redacción de la comedia histórica de Mariano Matamoros.

la práctica y a decir de algunas personas del pueblo, la han trivializado demasiado.

En segundo lugar, ésta era una práctica que dependía principalmente de la organización ciudadana. Estaba a cargo de la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del pueblo. Éste era un órgano cuya elección corría a cargo de la comunidad. Doña Irma nos explica: “los usos y costumbres dicen que la Junta de Mejoramiento es formada por la comunidad [...] si a la tercera llamada no llegó la comunidad a nombrar a su Junta de Mejoramiento...”, el nombramiento recae entonces en el presidente municipal. Pero la costumbre de tocar las campanas y llamar al pueblo a la asamblea ha ido cayendo cada vez en mayor desuso, y ahora es directamente el Ayuntamiento el que designa a los integrantes de la Junta.

Cuando la organización de la fiesta recaía todavía en la comunidad, la Junta de Mejoramiento era la encargada de organizar tanto la representación de la comedia como el desfile y el arreglo de las calles. Así se organizaban: “pasar a avisar y decir ‘me puedes colaborar a decorar tu calle, va a pasar el desfile’”. Y si la Junta no lo hacía, la gente, que tenía entonces la costumbre de participar, decía: “sabes que la Junta no puso papelitos, vamos a poner papelitos, y ahí colgábamos nuestros papelitos tricolores...”. Antes la gente, a través de la Junta de Mejoramiento, aportaba sus donaciones y así se finan-



Pág. 53
Fotografía de P. Díaz.

ciaba la fiesta. “Hasta el 2000 nadie se peleaba (por el presupuesto), no había dinero y la gente sabía que tenía que organizarse para hacer su fiestecita [...] y digo, parecen cosas mínimas pero son bien profundas”.

El cronista Gari Francois Ibarra Cedeño nos cuenta que: “La gente mayor de aquí del pueblo toma con mucha seriedad esta representación. La juventud ha ido perdiendo (el interés) [...] pero al final los chavos, como quiera que sea, siguen participando, pero la gente adulta” lo toma con una mayor solemnidad.

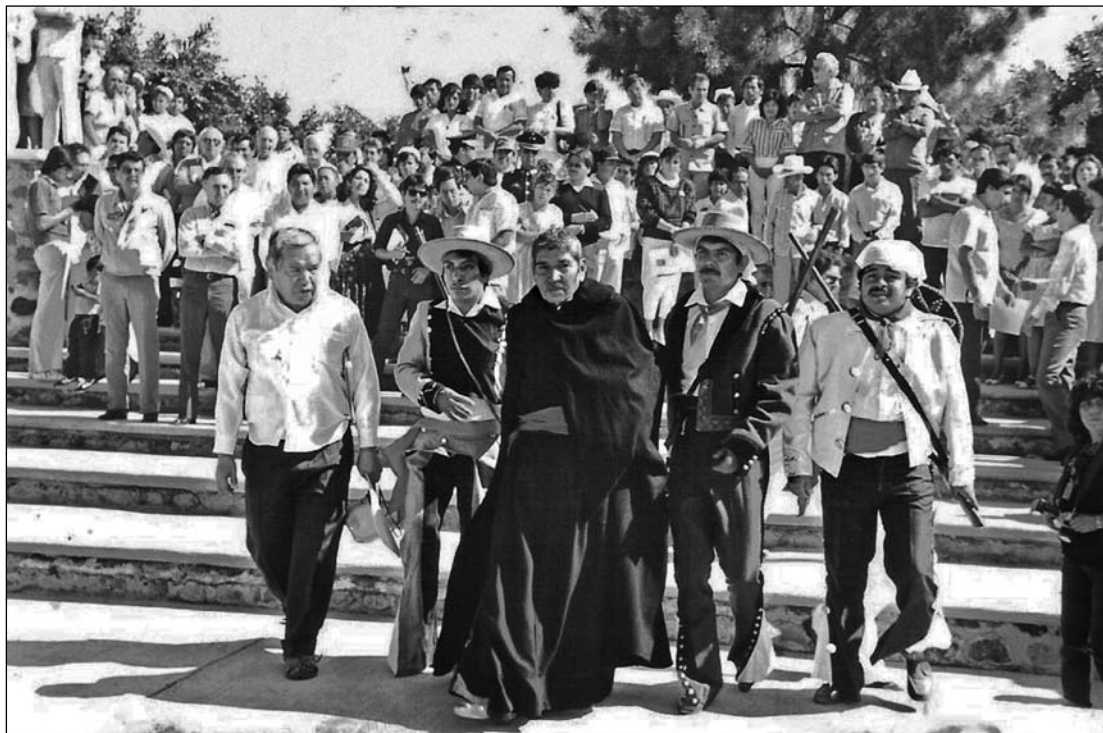
Sin embargo, a pesar de las dificultades, de los cambios, de las prácticas y las costumbres que se han ido diluyendo o incluso se han ya perdido por completo, la representación de la comedia de Mariano Matamoros sigue adelante. Según nos cuentan, sí existe el interés en algunos jóvenes por acercarse y participar. Algunos de los mecanismos tradicionales, como el de la transmisión de los papeles de padres a hijos, ha dificultado una mayor participación de las nuevas generaciones. No obstante, actualmente existe el interés tanto del cronista de Jantetelco como del Ayuntamiento, de grupos civiles organizados, como en el que participa doña Irma,⁵ y de la directora del Museo de Mariano Matamoros, Claudia Isabel Macías, de encontrar las soluciones que sean necesarias para que la tradición de la comedia de Matamoros no solamente no se pierda en Jantetelco, sino que incluso se dé a conocer fuera del pueblo. En efecto, continúa doña Irma existe un sentimiento

...en mucha gente de aquí de Jantetelco (de que) no se le da a Mariano Matamoros el lugar que le pertenece. Nuestros gobernadores o incluso el presidente de la República, cuando pronuncian algún discurso alusivo a la Independencia, primero (mencionan a) Hidalgo, Morelos, la corre-

⁵Voluntariado Operativo, Cultural, Ecológico y Social (VOCES), una organización comunitaria que participa activamente en la promoción cultural Jantetelco.

gidora, Allende, Aldama y probablemente algunos llegan a mencionar vagamente el nombre de Mariano Matamoros. Cuando la historia dice que Mariano Matamoros fue el que formó el primer ejército mexicano, y esto está en Izúcar, allí es donde se estableció y formó su primer ejército uniformado y disciplinado. Entonces Izúcar de Matamoros es conocido hoy, o por lo menos eso el cronista nos lo hace sentir, como la cuna del ejército nacional. Entonces ésa es principalmente la razón: dejar que el nombre de Mariano Matamoros no se pierda y dárselo a conocer a más gente y principalmente a nuestra comunidad.

Si reconocemos que "...el patrimonio cultural inmaterial [...] se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, (y les infunde) un sentimiento de identidad y continuidad" (UNESCO, 2003), queda claro que la representación de la comedia histórica de Mariano Matamoros es patrimonio inmaterial de la comunidad de Jantetelco. Pero además es un patrimonio cultural de carácter cívico, ya que a partir de una identificación local con los acontecimientos que marcaron el inicio de México como nación independiente y soberana, se desarrolla una práctica que construye vínculos entre lo local y lo nacional.



Pág. 55
Fotografía de
P. Díaz.

En un contexto como el mexicano, en el que la diversidad cultural es tan amplia y la interactividad cultural tan intensa, el patrimonio cultural cívico es el ámbito en el que se recrea y se refuerza una identidad común y vinculante. La representación de Mariano Matamoros identifica a los jantetelquenses como tales, pero también a través de ella, ellos se forjan un lugar en la esfera nacional.

En la medida en que siga existiendo gente interesada en salvaguardar el espíritu de una práctica social

y cultural como la que aquí se presenta, y más aún si se trata de los practicantes mismos, seguirá vislumbrándose un futuro en el que esta práctica continúe jugando un papel central.

El patrimonio inmaterial solamente existe en tanto que patrimonio vivo, y para que la representación no se pierda, es necesario mantener una flexibilidad tal que le permita transformarse para ajustarse a la cambiante realidad actual sin perder sus significados profundos, que son los que dan sentido y orientación a la vida de los jantetelquenses.





CAPÍTULO 3

“GUERRA DE INDEPENDENCIA” EN ACATEMPAN, GUERRERO

EDITH PÉREZ FLORES

La “Guerra de Independencia” es como un juego que comenzaron los abuelos, y la vivieron los “tataratatarabuelos” y la siguen conservando los niños y jóvenes lugareños a partir de vivirla y revivirla año con año. Como bien dice don Alberto Cayetano:

Para mí, yo creo, sería mejor que siga porque es un recuerdo que dejamos nosotros los viejos para la juventud, porque si lo dejamos perder los jóvenes ya no supieron cómo (fue) la vida de nosotros, lo que pasamos, por ese motivo se va haciendo recordatorio cada año, para que los chiquillos que apenas van criándose, van fijándose, van aprendiendo y van viendo y preguntan ¿por qué?, porque en aquel tiempo nos tenían esclavizados los españoles y este levantamiento que se está haciendo orita (*sic*), o este simulacro es para que ustedes vean cómo se trató el tiempo pasado y no queremos que suceda otra vez.

Con todo un camino recorrido de más de 60 años pareciera ser que la sabiduría va anidando en cada uno de los lugareños, y para que las cosas o sucesos no se olviden se enseñan y se aprenden viendo, así es como los acatempeños recuerdan la Independencia de México.

A su vez (al igual que aquí), en cada rinconcito de nuestra nación mexicana y en otros rinconcitos fuera de ella se escucha el ¡Viva México!, a través del roce de machetes embravecidos, del repique de campanas, de las voces, de la música, de los cuetes, de las matracas... y de la Tonantzin, que se carga en cualquier parte del cuerpo; todo México es fiesta cuando inicia el mes patrio... las banderas ondean por doquier y se encuentran a toda asta, incluso pareciera ser que hasta el águila quiere volar por los verdes y asombrados campos y el azul del cielo.

A Acatempan, población perteneciente al municipio de Teloloapan, Guerrero, lo rodean cerros y piedras de formas inconfundibles y lo cobijan aun campos dedicados a la siembra. Aquí la gente todavía estila el caballo y el sombrero de astilla –ladeado–, cosas que utilizan para el simulacro de la “Guerra de Independencia”, al igual que tubos de fierro y troncos del arado que ya no sirven, pero que ellos reutilizan para convertirlos en cañones. “Aquí se hace un tipo de cañón, un cañón hechizo, no, no es un cañón, que deveras nos vamos a matar de adiverzas, es un simulacro, se ocupa pólvora, mechas, se hace de un árbol tipo cañón, se le coloca un tubo de fierro”, y ya está listo para poder guerrear.

El día que llegamos a Acatempan después de habernos enterado que ahí hacían un simulacro de la

“Guerra de Independencia”, me sorprendió ver personajes variados y poco vistos en fechas patrias.

Y así, con una sotana blanca atada con un cordón a la cintura, una máscara vuelta peluca para simular el cabello blanco del cura y su estandarte, el cual toma prestado de la iglesia del lugar, es como se viste y pasea montado a caballo desde el grito del día 15 hasta que concluye la guerra el día 16 por la noche, el cura Hidalgo. Ya estando listo para guerrear y antes de que inicie el simulacro le preguntamos a don Cayetano lo que decía o pensaba el padre de la patria en aquellos tiempos, a lo que respondió: “Hidalgo necesitaba defender a México, porque quería que viviera en paz México, porque los españoles los traían bien sumergidos por sus leyes, por eso se levantó (en armas) Miguel Hidalgo”.

Parece simple y sencillo seguir alimentando un simulacro al pasar de los años, como nos lo narra don Cayetano, pero detrás de esa vivencia convertida en recuerdo al pasar de las generaciones nos deja ver el compromiso y la entrega que hay; por ejemplo, es lo que deja ver él cada vez que representa al cura Miguel Hidalgo.

“Aquí sanito el tiempesito...” me responde don Alejandro al saludarlo. “¡Qué bueno!”, le respondo, y al preguntar sobre el simulacro que hacen para recordar lo que pasó en tiempos de la Independencia, me responde:

Los acatempeños tenemos tradición, pues el 15 y 16 de septiembre hacemos la batalla. Antes se hacía la comedia, los maestros nos enseñaban pero ahora ya ni quieren enseñar. Hoy es el grito de Independencia y una hora de lucha... y mañana temprano es el desfile y como a las 4 de la tarde empieza la pelea, pasa primero la caballería y luego una tanda de aztecas donde algunos salen con lanzas y flechas; todo es en el mero centro. Eso sí, puros hombres salen en la lucha, salen hasta en caballo mujeres (pero son hombres vestidos de mujer). Lo que pasa es que nuestras tradiciones son muy grandes. Aquí se hace un personaje de la América, se hace una cárcel y a lo lejos la vigilan los centinelas. Y luego se dice que vamos a liberar a la América y ya la liberan y somos libres...

Sí, libres y rodeado por cerros. Acatempan atrapa atardeceres claros y días incomparables; aunque por todos lados México se vuelve más tricolor que siempre en este mes “patrio”, en este poblado los colores son tomados –creo yo– de otra forma, pues no se dejan ver los puestos cargados de cosas patrióticas como en otros lugares; aquí, como mis ojos lo miran, todo transcurre más lento, las cosas que utilizan para guerrear se elaboran rústicamente casi en su mayoría. Aquí no se miran tendidos al ruedo de la plaza donde se puedan encontrar matracas, trenzas, bigotes, picantes, ni nada de eso que resalta en

estos días. Lo que sí se mira son señoras, jóvenes, niños, niñas, jovencitas, abuelos, maestros, maestras caminar entrada la tarde hacia la plaza, ya sea cargando una olla de atoles diferentes, una olla con elotes hervidos, pozole, tostadas, tacos; una cantidad de cosas que cada una de ellos se da a la tarea de preparar para compartir al estar ahí reunidos, donde todos juntos disfrutan de la verbena popular que los maestros impulsan y la gente apoya.

Después de la verbena y antes de que pase cualquier cosa, el comisario sale de la comisaría con la bandera y en compañía del cura Hidalgo, y agarran camino para la iglesia, primero, todos los de las tropas como son: los gachupines,¹ los apaches, los de a caballo, las aztecas, todos van atrás de ellos, llevando a cuestras unas velas para pedirles a todos los santos para que la fiesta salga bien y no pase nada. Después vienen para instalarse en el centro y ahora si poder ver el “juego”.

Eso sí, desde que comienza a llegar la gente en la plaza ya está la voz de Ignacio López Tarso con una cantidad de corridos (poco importa si son de la lucha de Independencia) que acompañarán la puesta del sol entre sonrisas y cuchicheos, hasta llegar a la media noche, que es cuando la gente empieza a agarrar su

¹Estos personajes son llamados indistintamente por la gente acatempeña como: gachupines, guachupines, soldados o españoles.



camino hacia su casa después del grito de Independencia. A descansar los oídos de tanto cañonazo, que al parecer la gente ya ni los percibe. Porque mañana será un día más intenso con tanta guerra y cañonazo.

En el esmero de la gente en hacer sus cañones, su vestimenta, sus sombreros de amaztle,² sus penachos, sus taparrabos, en fin todo lo que utilizarán para esta ocasión, donde cada vez inventan y reinventan cosas nuevas, se puede ver lo importante que es para ellos seguir recordando este hecho histórico que la gente del lugar ha vuelto tan suyo.

Por otro lado, hay algunas cosas que se han empezado a comprar, como son la ropa que usan los soldados o “guachupines”, ya que su ropa es como de soldados de a de veras y les resulta más sencillo comprarla que hacerla. A lo que platican, ellos se gastan hasta más de 500 pesos en sus ropas, dinero que tienen que ir juntando como se pueda durante el año o al acercarse ya septiembre; pero todo sea por participar en el simulacro de batalla. Lo que resulta curioso de este contingente es verlos casi a todos con el cabello recortado, tiznados un poco de la cara, algunos andan con pasamontañas, otros con máscaras antigases o máscaras de luchadores, en fin, cada quien le da su toque.

²El amaztle es la corteza del tallo de la planta del plátano, material que las personas del lugar utilizan para elaborar sus sombreros para dicha fecha.

Además siempre andan en filas y marchando con sus botas relucientes a un solo paso por las calles principales del poblado; a la marcha la acompañan las vivas para España y así se escucha: ¡Viva España!, uno, dos, un, dos, un, dos, tres: ¡Viva España, muera Hidalgo! Un dos, marchando... Ellos también cargan su par de machetes, que empuñan en cada mano, “los traemos para poder guerrear”, dice uno de ellos.

Mirar y mirar a cada uno de los personajes que salen y entran en las subidas y bajadas de las calles resulta más que interesante... Mientras tanto la imaginación y el pensamiento tratan de ubicar a cada personaje en aquel 1810, para rehacer la realidad pasada con lo que se está observando y poder entender el papel que juega un apache enmascarado o luchadores sociales en la guerra de Independencia. Lo que ellos han hecho es que han resignificado lo heredado y por eso seguimos teniendo representaciones de la guerra de Independencia.

Por ahí vemos venir a un señor a caballo que trae puesto un sombrero redondo y grande, hecho de amate, sombrero de copa picuda y café, su rostro lo cubre una máscara al parecer de madera, con barbas blancas y largas. La gente lo llama Pedro Ascencio de Alquisiras, él es uno de los personajes que podemos encontrar en la memoria de este pueblo desde generaciones atrás

hasta nuestros días. A lo que la gente platica, ayudó a pelear a los pobres de aquel tiempo y ahora en el simulacro ayuda a la gente de a caballo y a los mecos a colgar a los españoles tras haber ganado la batalla.

Esto es lo que nos dijo el señor que la jugó de Alquisiras: “Él (Pedro Ascencio) seguía con el combate adelante... el mal gobierno los traía pues... envidiados y los campesinos se levantaron en armas con machetes, con piedras con palos, con lo que encontraban peleaban...”, concluye. Mientras tanto a la distancia los de a caballo o la caballería no dejan de gritar a todo lo que da su garganta: ¡Viva Hidalgo, muera España!, dejando ver su coraje embravecido al topar duramente machete con machete contra el opositor que son los españoles...

Otros de los personajes que entran y salen a sonido de machetes que hacen al acariciar las mejillas de las angostas calles de Acatempan son los “mecos”, que según entiendo y reafirma la gente del lugar, son la gente del campo, los calzonudos, la gente sucia, la gente meca, sin embargo ahora son mecos pero representados un poco a los tiempos de ahora; por ejemplo, algunos salen con una especie de paliacate en la cara para ocultar quien se es; la diversidad de formas y colores para representar a la gente campesina o pobre de aquella época varía según quien decida participar de meco o apache. Aquí podemos ver la creatividad que

cada uno de ellos tiene, para esto hay que tener la imaginación más que abierta a nuevas formas de seguir alimentando el patrimonio cultural inmaterial cívico que aún se mueve en el presente.

Un presente donde participan todas y todos sin importar la ocupación o profesión que se tenga; ya que en Acatempan la mayoría de jóvenes mujeres y hombres cuentan con una profesión, lo cual les hace sentirse muy orgullosos tanto a ellas y ellos como a los padres; aquí lo que realmente importa es divertirse recordando la historia y lo que nos enseñaron los que ya no están, pues como bien dicen algunas personas, los acatempeños somos gente de “gusto”, y antes la gente tenía mucho más “gusto”, por eso siempre salía el simulacro muy bonito. Ahora la gente grande todavía participa y lo hace en conjunto con la juventud que se anima y participa. Los jóvenes y niños se adueñan de las calles en estos días para hacer cosas que sólo se permiten el 15 y 16 de septiembre, como echar cañonazos sin parar hasta que la pólvora se agote y ya no haya qué tronar.

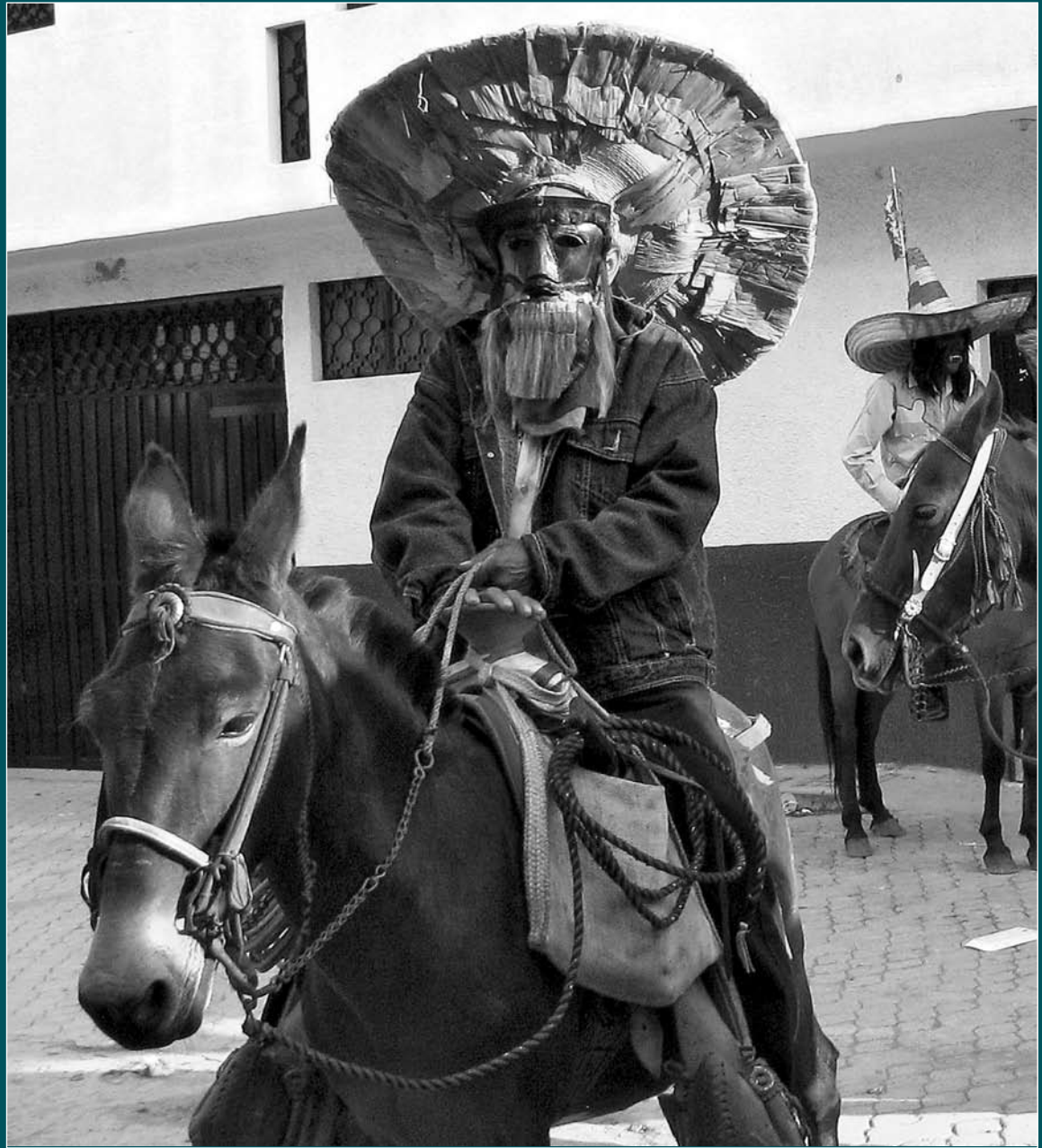
Mientras tanto al silencio apresurado que deja el preparar un nuevo cañonazo, le pregunto a un joven maestro sobre el papel que representa, a lo que dijo: “Nosotros representamos a los apaches, al grupo de los apaches, de la gente pobre, a los criollos de aquella época, únicamente a ellos, por tradiciones y costumbres. Año con año, gene-

ración tras generación, hemos legado este papel en el cual representamos el papel de los apaches”.

Entre las cosas que realizan los apaches o mecos es ponerse en la entrada única y principal que conduce hacia el centro de Acatempan, y así poder parar a punta de cañones enfilados a todos y cada uno de los coches que entran al pueblo para pedirles una cooperación. Al preguntarle para qué hacían esto él nos respondió: “...nosotros físicamente representamos esto por excusar o saquear a los grupos privilegiados, por ejemplo, que son los dueños de automotores y la gente que consideramos como la gente española, toda la gente que tiene dinero, estamos saqueando básicamente a la gente que cuenta con cualquier privilegio, y por eso los estamos explotando”.

Siendo él quien dirige a su contingente y a quien le dan lo saqueado para poder invertirlo en comprar lo que se ofrezca, me sigue contando lleno de gusto y orgullo, de eso que se siente cuando uno conoce lo que está haciendo y sobre todo que tiene que ver con el lugar de donde se es:

A nosotros nos gusta hacer esto, para redimir, como nosotros somos gente profesionista independientemente de como nos ve, somos maestros, licenciados, ése es profesor, ese otro es ingeniero industrial; entonces nosotros por tradiciones y costumbres nosotros hemos



Págs. 56 | 57 y 60
Fotografía de
A. Hernández.

Pág. 63 | Fotografía de
E. Pérez.



considerado importante conservar nuestras tradiciones y costumbres y sacarlo del pasado y nos sentimos orgullosos de ello...

También me contaba que ellos conocen a través del estudio y que en dicha preparación saben que la historia de México es importante, pero que también es importante conservar nuestras tradiciones y costumbres, igualmente los símbolos patrios, y por ello hacen todo esto. En eso se escucha un grito apresurado que salió de la nada: “¡Agárrenlo, agárrenlo a ése!” “No, ya pagó derecho a piso...”, responde el maestro que nos compartía platica sin dejar de hacer ademanes con su filoso machete...

Otros personajes curiosos que también se unen de alguna forma al contingente de los mecos son “las aztecas”, quienes en realidad son hombres que a veces se visten de mujer mientras que otros se ponen un taparrabo que ellos mimos hacen con tela o papel; andan descalzos y a pie, se ponen penachos de grandes plumas que hacen juego con el arcoiris que adorna el cielo en esta ocasión ya entrada la tardecita; sus espaldas las cubren grandes capas que atrás traen dibujados o bordados guerreros aztecas. Otro elemento son las máscaras de luchadores que cubren los rostros de estos personajes; eso sí, siempre andan en silencio, con una mirada muy sigilosa cual águilas observando

su presa y así como aparecen desaparecen de la escena mientras inicia la guerra.

Ya para el mero 16 de septiembre, casi a la puesta del sol, se continúa la guerra del día anterior, donde ahora sí podemos mirar a todos los personajes reunidos en un mismo lugar; a lo que dicen algunas personas, las aztecas, los mecos, los de a caballo, los apaches, Alquisiras y el cura pelean juntos contra los gachupines, que son solos.

Todo el simulacro de batalla se lleva a cabo en la calle que está frente a la plaza, donde los lugareños forman una gran rueda humana. Al centro se encuentran los distintos contingentes y ahora sí se suelta todo el coraje a punta de cañón, a lazada de reata y a filo de machete, que a su vez hace juego con el trotar de los caballos que también sienten los cañonazos; más tarde, cuando Miguel Hidalgo siente que está triunfando, se empieza a lazar a los gachupines para colgarlos y matarlos; hacen el simulacro de que los están ahorcando, en ese momento en que se cuelga a los soldados, ellos se defienden pero ya nada pueden hacer y eso quiere decir que ya vencieron a los españoles y ahí se termina ese periodo.

“Es bonito el simulacro de la guerra, él nos dio la libertad, porque antes había esclavos por eso hacen ese simulacro aquí, en representación a él”, me dicen las hermanas Salgado.

Aquí todo el pueblo participa, pero el que lo realiza y lo lleva a cabo es el comisario en unión de toda la comunidad, todos se cooperan para hacer este simulacro, porque los señores que son los gachupines y aztecas hacen sus cañones de madera y compran pólvora porque guerrear de verdad, con cañonazos³ y todo.

Pero eso sí, para que la fiesta salga bien la organiza un comité; primero se forma el comité, de 8 o 10 personas y ese comité se encarga de hacer las invitaciones para apaches, soldados, aztecas, mecos, nombran ahí mismo al que la va a hacer de general, también hay un comandante. A ellos les mandan su papel para que sepan qué van a representar para ese día.

Además piden una cooperación a todos y el pueblo apoya con lo que le piden; se les va dando la cooperación para mercar la pólvora,⁴ la bebida para irles dando, bueno para todo eso que más se necesita. “La gente aquí sí participa, porque son tradiciones que la gente no las quiere perder y eso es importante”, además al hacer este simulacro, “recordamos a los héroes que nos

³Se le echa como lo de unas dos manos de pólvora al cañón, se prensa y posteriormente se le echa el cuascle y otra vez tienen que prensar, aquí le dicen ‘taquear’ y ya le prendemos la mecha. Tiene que ir tronando uno por uno, porque algunos cañones traen 3 tubos pero si se le echa a los 3 se multiplica el impacto y es peligroso”, nos explicó el hijo del comisario en turno.

⁴La pólvora la conseguimos en un pueblo que la elabora que se llama Tlacuitlapa, es un pueblo que está como a dos horas más o menos, está un poco metido a la sierra. Esta vez compraron 40 kilos y viene valiendo como 150 a 200”, esto nos comentó el hijo del comisario en turno.

dieron libertad porque antes éramos esclavos, y para nosotros son muy grandes estos días por ser libres y ya no esclavos”, me comparte la señora Minerva.

Aunque para doña Aurora el simulacro

...ya no es como antes, antes había más gusto, más entusiasmo, y ahorita como que sí lo hacen eso mismo pero no es igual, antes como que había más gente, yo creo que por lo mismo de que la gente sale fuera, se va de aquí y otros están estudiando, por ejemplo, orita (*sic*) va a caer entre semana y muchos no pueden venir aunque quisieran estar aquí y de seguro nada más están pensando en la fiesta de Acatempan.

Eso sí, “en esta fiesta sí hay unión, siempre hay unión, siempre ha salido bien, se hace para convivir y yo no creo que se deje de hacer este simulacro, porque son tradiciones de aquí del pueblo... las costumbres no se pierden, porque las personas que van falleciendo, pues les van dejando, ora sí que los hijos van aprendiendo y van viendo de que cómo se hace y así se sigue tradicionalmente. Este simulacro es importante aquí para la comunidad, porque representa la Independencia. Aquí las tradiciones de Acatempan se festejan muy bonito, hay mucha fiesta” dicen las hermanas Salgado.

Por eso aquí en nuestro pueblo lo hacemos a nuestra manera, aquí la gente estamos acostumbrados de hacerlo así y al hacer el simulacro como si fuera una verdadera guerra es para conservar nuestras tradiciones y divertirse un poco pues, porque no hay más donde, más que solamente en esas fechas, tonces (*sic*) esto nos une más, por ejemplo, las comisiones se van, vamos a suponer; yo que me acuerde en aquel tiempo los que se vestían vamos a decir de campesinos ya son señores grandes y ahora son más jóvenes, a la mejor esta vez van a ser mas jóvenes que yo todavía, y así se va conservando esa tradición y nos va uniendo más, porque pues baja uno a la placita, pues que se saluda uno, y comenta, mira fulano vino a ver la fiesta, y sí pues, sí nos une recordar nuestra historia, afirma don Álvaro Oribe.

Así es como entre los acatempeños la Independencia ha dejado una huella en cada una de las niñas, los niños, las y los jóvenes, y por supuesto en la memoria viva de nuestros padres, madres, abuelas y abuelos que han hecho a pesar de todo cualquier cosa para seguir recordando nuestro patrimonio cultural cívico, el cual se refuerza al seguirlo alimentando y recreando desde nuestras posibilidades, como son el hacer y reinventar lo que leemos, escuchamos y observamos.

Atardecer impresionante de cerros y laderas de Guerrero, no olvides nunca la convivencia y fraternidad de tu pueblo... que conmemora su libertad... independiente.





CAPÍTULO 4

EL SIMULACRO DE GUERRA ENTRE APACHES Y ESPAÑOLES EN QUEBRANTADERO, MORELOS

CRISTINA AMESCUA CHÁVEZ

Quebrantadero es una población del municipio de Achiapan, en la región oriente de Morelos. De acuerdo con Óscar Cortés Palma, del Centro Cultural “Mexica Tlahui”, Quebrantadero se fundó apenas diez años después del inicio de la guerra de Independencia, en 1820, a instancias de la hacienda de Santa Ana Tenango, a la que los primeros moradores debían pagar por el uso de las tierras. Fueron tres las familias reconocidas como fundadoras del poblado: los Benítez, los Pliego y los Sánchez, y la mayoría de los habitantes en esa época “se dedicaba a quebrantar y amansar caballos, de ahí su nombre”. Entre las principales actividades económicas de la región hoy en día están la agricultura y la ganadería.

El desfile del 16 de septiembre es el que más tarde empieza. No es sino hasta las 11 de la mañana que la gente empieza a juntarse en la plaza del pueblo para ver la salida y la llegada del desfile conmemorativo de la Independencia. En las calles por donde pasará, la gente ya sacó desde temprano sillas, sombrillas y lonas. En el desfile participan los contingentes tradicionales: escuelas, bandas de guerra, jinetes y

los carros alegóricos con las reinas y princesas de las fiestas patrias y los reyes de la tercera edad.

Algunos personajes de la representación de Independencia también tienen sus carros: el Rey y la Reina de España, la Libertad y la América, van saludando al público durante todo el recorrido; el cura Hidalgo y sus guardias van a caballo abriendo el desfile; en el último carro pasa la Patria con su alto penacho de plumas tricolores, entre águilas, nopales y figuras prehispánicas. Justo de detrás de ella vienen sus protectores, los 24 apaches que la resguardaran durante toda la celebración. Son el contingente más ruidoso, llevan unos faldones de tiras verdes blancas y rojas y unos penachos adornados con plumas: ocho son verdes, ocho son blancos y ocho son rojos.

Al terminar el desfile la concurrencia se dispersa para comer, pues al filo de las 5 de la tarde se volverán a reunir en la “loma” para presenciar el enfrentamiento entre apaches y españoles. Pasadas las cuatro, los apaches se reúnen en el Templo de San José para pedir protección durante la batalla, que a pesar de ser un simulacro, “no deja de ser dura”.

En la loma, ante un público emocionado y expectante, hace su aparición el carro alegórico de los Reyes de España, que se colocan a un extremo del campo. Más tarde llegan el cura Hidalgo y sus guardias. Y final-

mente, entran en escena la Patria y los apaches, que después de recorrer todo el campo se colocan en el extremo opuesto.

Una vez aprobadas las reglas de la contienda, los apaches parten plaza, mientras a un costado de los Reyes se han ido reuniendo hombres a caballo, con pantalones de mezclilla, camisa, botas y sombrero, pero todo el mundo los reconoce como los españoles o “los de a caballo”. Uno a uno van cruzando el campo, a trote o a galope, mientras los apaches lo rodean y buscan desmontarlo. A veces lo logran al primer intento, otras tantas se requiere de organización y estrategia, los apaches se dividen, algunos se pertrechan detrás de la gente, y mientras un grupo distrae al jinete, cuando éste se acerca, ellos salen intempestivamente y lo embisten. El jinete, tirado en el suelo, es “atacado” por todos los apaches que traen consigo bolsas de pintura roja que le embarran por todo el cuerpo, simulando la sangre del vencido. Entre todos los apaches lo levantan y lo llevan a amarrar a una línea de mecate a la que se van sumando uno tras otro los españoles caídos.

Ya que los apaches han terminado con todos los españoles, se dirigen al carro alegórico de la Patria y la ayudan a descender. Alguna de las autoridades del pueblo la escoltan hasta el carro de los Reyes. El Rey

está siendo apresado por los apaches, que lo descoronan y lo llenan de pintura roja antes de llevarlo a completar la línea de presos que serán transportados al campo de futbol. La Reina de España, ya sin su Rey y sin su ejército, deja la corona y baja de su carro para cederle su lugar a la Patria.

Ya entrada la noche, después de otras cuantas batallas con pintura roja, el Rey es muerto en el campo de futbol y así como cada año los *branteños* (oriundos de Quebrantadero) consuman, conmemoran y celebran la independencia de México.

En palabras de uno de los apaches de la batalla de 2009:

En el desfile, la América representa a la Patria, y después se hace una escenificación de la guerra entre mexicanos y españoles que son los de a caballo. Se trata de que los apaches tenemos que agarrarlos, ellos entran a un espacio determinado y nosotros tenemos que tumbarlos y pintarlos, con una pintura que simboliza la sangre. Terminando la guerra la América le quita la corona a la Reina que supuestamente es la Reina de los españoles y después nosotros quitamos al Rey que es Fernando. Ya de allí, nos vamos bailando de la loma hasta el campo deportivo donde se mata hoy al rey y eso simboliza el triunfo de los mexicanos y la Independencia de México.

Mientras me iba narrando las grandes líneas de la escenificación, se fueron juntando a nuestro alrededor otros de los apaches que poco a poco se fueron sumando a la plática. Me explicaron que los apaches son 24, ocho utilizan penacho color verde, ocho llevan penacho blanco y los otros ocho lo usan rojo. Juntos, formando dos filas con cuatro penachos de cada color, forman la bandera mexicana, símbolo de la patria, de la nación independiente. Llevan todos puestos unas playeras blancas con un dibujo muy sencillo de un apache, de sus cinturas cuelgan amplios faldones hechos con tiras de papel crepé verde blanco y rojo, todos llevan huaraches. Sus penachos se yerguen llenos de adornos y símbolos, coronados de elegantes plumas oscuras. De la parte inferior sale una suerte de peluca hecha también con tiras tricolores de papel crepé.

Los apaches así ataviados pasan todo el desfile bailando y cuidando de esa América que es la Patria; de cuando en cuando se despegan del contingente para espantar a algún niño o piropear a alguna muchacha. Desde el inicio del desfile hasta el último momento de la celebración acompaña al contingente de apaches un curioso personaje: se trata de un hombre vestido de mujer, con ropa sensual y provocadora, una larga melena pelirroja y una máscara femenina cubriéndole el



Págs. 68 | 69 y 72
Fotografía de C. Amescua.

rostro. Este personaje es quizá el más burlón y pícaro de todos, es el que encabeza la marcha de apaches en la loma, y con su bandera ondeando al viento provoca a los españoles con brincos y danzas para que entren al campo de batalla.

Esta escenificación de la guerra entre mexicanos y españoles se desdobra en múltiples significados y una gran variedad de posibles interpretaciones. Pero considero que el mejor camino para acercarse a su comprensión es considerarla como una parte integrante y central de un hecho social total –para tomar el concepto desarrollado por Marcel Mauss–, y que inicia con los preparativos para los festejos en cada salón de escuela y cada hogar en el que hay uno o varios niños que van a desfilan. Así, la escenificación de la guerra es la culminación de un hecho que incluye el desfile, el montaje de los carros alegóricos, de las coreografías, la confección de los trajes que habrá de llevar cada persona o cada contingente.

Esta sucesión de momentos, de acontecimientos cíclicos que se repiten cada año y cada año son diferentes, es justamente la que va tejiendo a lo largo de la historia esos lazos de identificación y pertenencia que conforman el tejido social. Es en todos los momentos de convivencia que se generan a partir de la organización de los festejos que se construye y refrenda

una memoria colectiva anclada en la historia nacional, pero que en realidad se construye a partir de la infinidad de pequeñas historias cotidianas que se acumulan a través de los años y van dando cuenta de las transformaciones, adaptaciones, adopciones y resistencias que caracterizan a toda manifestación cultural. Las anécdotas acerca del año en que fulanito se resbaló, o perenganito salió lastimado, o acerca de aquel traje de la América que le quedó tan bonito a doña Juana se multiplican entre los espectadores del desfile que se reunieron en el zócalo para presenciar la salida. Poco a poco van llegando familias completas. La abuelita lleva un pequeño banquito para sentarse, al bebé le tejieron un mameluco tricolor, las muchachas se adornaron el pelo con broches y moños de bandera, y así, al llegar saludan a los vecinos, se sorprenden de ver tan crecidos a los ahijados, intercambian las historias de bodas, bautizos y conflictos de tierras. La comunidad entera va haciendo su aparición y se forman las bolitas de chavos con pantalones ajustados y deslavados y peinados de emo, o de chicas que llevan faldas cortas, blusas escotadas y botas de tacón de aguja estilo RBD. Las personas que flanqueaban las calles para presenciar el paso del desfile se van acercando al centro y ya para cuando entra el último contingente, se encuentran reunidas todas las diversidades de

la comunidad, hombres y mujeres, abuelos y bebés, adolescentes rebeldes que aprovechan la ocasión para compartir un cigarro suelto y niñas bien portadas que se quedan junto a sus padres o cuidan a sus hermanitos. Se encuentran maestros, ganaderos, campesinos y políticos. Los comerciantes aprovechan para vender chicharrones preparados, zanahorias, jícamas y pepinos, aguas y nieves. Los niños que terminan de desfilarse arremolinan en torno a la pequeña hielera de las congeladas de sabores, con las mejillas bien chapeadas después todo el recorrido bajo el sol.

El contingente de los apaches se reúne a un costado de la plaza para refrescarse un poco y descansar, y entonces se acercan a ellos unas jovencitas muy a la moda, con pantalones ajustados y grandes lentes de sol ocultándoles la mitad de la cara y les piden tomarse una foto con ellas, como quien se acerca a una “estrella” del mundo del espectáculo para pedirle un autógrafo”.

Dicen los apaches que la escenificación se realiza desde hace más de 100 años y que es “lo branteño de acá” y entre risas explican: “así se nos dice a los que somos vecinos de acá. Originales de acá”. Es una tradición que reúne a los que habitan en el pueblo pero también a los que ya se fueron y a los que “nomás vienen de visita”. Dicen que el día del simulacro de guerra

llegan a Quebrantadero personas de todos los pueblos vecinos, además vienen también de otros estados. Así lo cuenta el señor Pérez Ursúa:

Vea usted por ejemplo, una señorita que vino acá, estudiante de medicina, ella se estuvo por acá mucho rato, haciendo eso que les piden en su escuela (el servicio social), y ya después de que se fue, a mí me dijo: “Mire don Francisco, ya verá que aquí me van a tener cada año”. Y así como dijo, ora cada año se viene en estos días, y eso que ya dilató. Ya hasta se casó y ora viene con la familia. A nosotros nos da mucho gusto recibir a la gente que viene con buena intención, para conocer la fiesta.

También llegan para estas celebraciones muchos de los branteños que se fueron para el norte. Cuando estaba yo platicando con el señor Pérez se nos acercaron dos muchachos jóvenes que lo saludaron, uno de ellos, vestido con pantalones holgados y una camisa de beisbol, me dijo en inglés: “Hi, where are you from” (¿De dónde es usted?). Yo le contesté “Soy de México”, y él me dijo: “I don’t believe you” (No le creo). Yo le pregunté entonces de dónde venía él y me dijo: “I was born here but I’ve always lived in San Diego” (Nací aquí pero siempre he vivido en San Diego). Seguimos conversando, él en inglés y yo en español y me contó que viene muy seguido a quedarse a Quebrantadero,

que le gusta mucho porque aquí es libre y se puede divertir.

De acuerdo con diversas fuentes, el término “apache” proviene de la lengua zuñi: *ápachu*, “enemigo”. Sin embargo, ellos se denominan *ndé*, *indé* o *tindé*, según la etnia de que se trate, que deriva de *tinné*, “pueblo”. No obstante, hay que aclarar que este grupo étnico nunca estuvo asentado en las tierras que hoy corresponden al municipio de Axochiapan. Ellos ocuparon, antes de la llegada de los españoles, los territorios de Nuevo México y Arizona, Sonora y Chihuahua, y sus descendientes viven hoy en pequeñas reservas en Texas, Colorado y Oklahoma.

A la llegada de los españoles a la región –que entonces estaba más asociada con los Valles de Oaxaca que con el centro de México– las poblaciones indígenas locales correspondían a la etnia tlahuica, aunque hasta hoy se escuchan todavía en esa zona una gran variedad de lenguas indígenas como el náhuatl, el mixteco, el mixe, el otomí, el mazahua, el purépecha, el tlapaneco, el totonaca y el zapotecos, entre otros.

Sin embargo, Quebrantadero fue una población fundada por mestizos muchos siglos después de la conquista. Así es que probablemente la figura de los apaches no aluda al pasado indígena de la región. Cuenta la historia que los apaches fueron quienes frenaron la

entrada de los españoles en los territorios al norte del río Bravo. Quizá por esto es que la tradición, no solamente en Quebrantadero sino en localidades vecinas como Tepalcingo (en donde se realizaba –hasta hace muy poco– un simulacro de batalla entre apaches y telcingos) e Ixtlilco el Grande, recoge al apache como un símbolo de la victoria de los nativos sobre los españoles. De alguna manera, entonces la imagen de los apaches implica la recreación de lo indígena como un símbolo de resistencia nacionalista frente a los embates colonizadores de la potencia española.

Pero no deja de llamar la atención que en este caso lo mestizo (en un pueblo mestizo como Quebrantadero) no aparezca como punto de origen de la construcción de la nación mexicana.

Por otro lado, aunque en algunos tiempos y contextos y sobre todo en el discurso coloquial el término “apache” ha estado asociado con conceptos como “salvaje”, “atrasado”, “inculto” o “pobre”, para los jóvenes de Quebrantadero es un orgullo salir de apache el 16 de septiembre. Uno de ellos nos dice: “Uyyy sí, hay mucha gente esperando poder ser apache, cada año se apuntan luego luego, porque sólo hay 28 lugares, no pueden ser más y pos si se llena el cupo, ya se quedaron fuera los que no se apuraron. Ni modo pa qué se duermen”.

El 16 de septiembre, la comparsa de apaches contó con la participación de un adolescente con síndrome de Down que vestía orgulloso su traje y sonreía constantemente, envuelto por todo el contingente. Su abuelo lo acompañó durante todo el recorrido del desfile y él no paró de brincar y bailar con el gusto de quien cumple un sueño y se siente parte de la historia. También había un niño pequeñito, de unos tres o cuatro años, que vestido de apachito caminó en las márgenes del desfile de la mano de su mamá. Él no formó parte del contingente principal de los apaches.

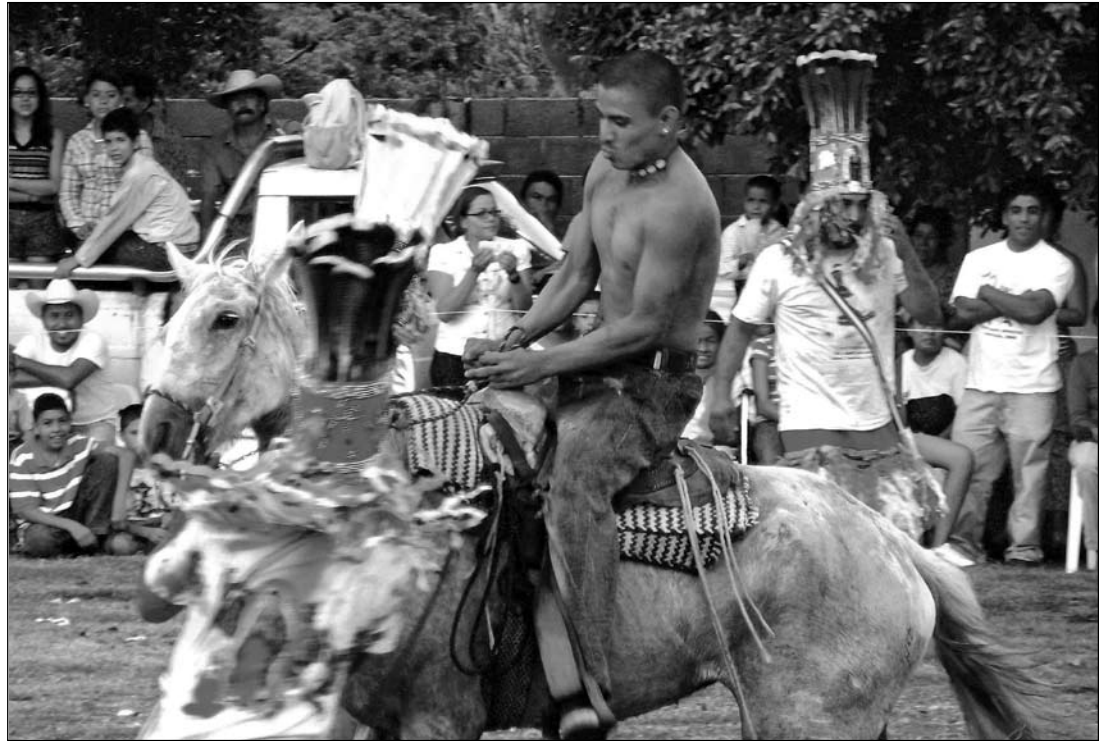
Y es que en Quebrantadero los apachitos tienen su propio lugar. Uno de los señores que colocaba el sonido para el grito de Independencia en la plaza principal del pueblo, me contó que el 30 de septiembre: “Se pone más bonito... viera... es el día de los apachitos, en ese día montones de chiquitos se visten de apaches, pero haga de cuenta que todo igualito, como si fuera grandes. Nomás que ese día nomás salen ellos. Se ven retesimpáticos”.

Así, la comunidad de Quebrantadero garantiza la continua transmisión de una tradición que involucra directamente a los niños y jóvenes, apaches y apachitos, pero también a una buena proporción de la infancia y la juventud del pueblo, que participan en el desfile a partir de una organización basada en el sistema escolar. Algunos van vestidos de Morelos, Allende y Aldama, otros

forman los contingentes de la banda de guerra de sus escuelas, seguidos por salones completos de niños con sus uniformes bien planchados, niñas con las trenzas bien estiraditas y adornadas, algunas con moños tricolores; los maestros dirigen la orquesta con sonidos de silbato o simplemente marcando el paso. En este acto participan todos: los maestros y directivos de las escuelas, desde maternal hasta secundaria y bachillerato; las autoridades del pueblo, que generalmente abren el desfile a caballo con una bandera o un estandarte; pero participan también las madres y abuelas que confeccionan los vestuarios; los tíos y compadres que aportan para los tamales; las señoras que hacen la comida y los hombres que matan al marrano; los que adornan las calles...

Es una representación en la que año con año la historia se aprende no desde la tinta y el papel de un libro, sino desde la experiencia inscrita en el cuerpo. Además de leerse en las aulas, la historia se vive en las calles. Los nombres de los héroes y sus hazañas no se conocen solamente desde los cromos de un libro de texto, sino dándoles carne y voz, al vestir, la mañana del 16, la caracterización que corresponde.

Los acontecimientos lejanos se acercan a la gente a partir de estas prácticas que no son sino los hilos horizontales (que se tejen entre los branteños de hoy) que entrecruzados con los verticales (que vinculan al



Pág. 77
Fotografía de
C. Amescua.

pasado y al presente) forman eso que llamamos tejido social. A partir de esta convivencia, se construye y mantiene el sentido de identidad.

El simulacro de guerra entre apaches y españoles en Quebrantadero, Morelos, forma parte del patrimonio inmaterial de los branteños. Les ofrece la posibilidad de verse y escucharse, algunas veces de enfrentarse por intereses encontrados o pugnas personales, les permite

reconocerse a partir de la acción que evoca una narración cíclica del mito de origen de la nación mexicana.

El patrimonio cultural cívico que se recrea así cada 15 y 16 de septiembre, no sólo en Quebrantadero o en Morelos sino en todos los rincones del país, es un puente que nos conecta en medio de la diversidad construyendo referentes comunes que nos permitan identificarnos como mexicanos.





CAPÍTULO 5

TETELPA: LA TOMA DE LA ALHÓNDIGA DE GRANADITAS EN MORELOS

LOURDES ARIZPE

En 1943, varias personas de Tetelpa, Morelos, bajo el liderazgo del señor Pablo Zavala, pensaron que habría que organizar una festividad histórica en la que participaran los jóvenes del pueblo. Querían que el festejo despertara en ellos el amor por “la historia que a todos nos une” y que, entre ellos, al pasar tantos meses organizando el evento, “se conocieran, tuvieran un conocimiento de sí mismos, y así fueran mejores gentes, atendidos a su comunidad”. Decidieron que habría que conmemorar la Toma de la Alhóndiga de Granaditas, que habían tenido ocasión de visitar, y para ello propusieron construir una “alhóndiga” en el campo de deportes de esa colonia.

Hoy en día son los jóvenes los que, como nos dijo Gonzalo Ortiz, acompañado por los nietos de Pablo Zavala, Josué Zavala y Eric Torres: “Nos corresponde a quienes podemos hacer algo, tomar la iniciativa y preservar nuestra cultura...”. Y nos explican que existe un libreto, escrito por dos maestros de aquella época, que en un momento hizo que el gobernador del estado de Morelos hubiera querido llevarse el festejo a Cuernavaca, pero lo convencieron para



Págs. 78|79 y 80
Fotografía de L. Arizpe.

que quedara en Tetelpa, razón de más para que los tetelpeños tengan tanto compromiso en ver que se continúe esta celebración. En ella, nos explican, “...hay muchos actos simbólicos como es el rapto de la Patria... la Patria que era cautiva, esclava de los españoles... y toda la lucha se da con la Independencia para liberarla”.

UN PATRIMONIO CULTURAL CIUDADANO

Hoy, después de esta iniciativa ciudadana, con el apoyo entusiasta del señor Pablo Sandoval, la Toma de la Alhóndiga sigue celebrándose con gran bullicio. En este festejo participan más de 100 jóvenes, chicos y chicas, frente a una gran muchedumbre que se la pasa esquivando los tamalazos de ceniza y tapándose



Pág. 81
Fotografía de L. Arizpe.

los oídos por el tronido de los cañones, minúsculos pero potentes.

A Tetelpa se llega por un laberinto de calles estrechas, signo de su antiguo asentamiento tlahuica, lo que hace pensar que quizás fue un *tlaxilacalli*, hoy adosado al poblado de Zacatepec, en Morelos. Poco a poco van acercándose, invadiendo la última calle, los

grupos de amigos y amigas, las parejas, las familias, con los niños pidiendo que les compren tamales, dulces o refrescos de los que venden en cada portal. Van y vienen a galope los jinetes, preparando las cosas para la llegada de las dos caballerías, la de los insurgentes y la de los españoles. Mucha gente viene cada año, ya preparados con sombreros, sombrillas, refrescos,

comida y sarapes para sentarse en el césped, y una pareja hasta con binoculares. Nos contó ella: “Es que no hay que acercarse mucho porque luego puede salir uno arañado. El año pasado, un muchacho, que se acerca mucho al cañón y que le quema la pólvora la pierna. Se lo llevó la ambulancia, ahí la ve. Pero el muy menso se bajó a una cuadra y ya con toda la pierna vendada, ahí andaba tirando tamalazos”. En efecto, durante toda la representación, la gran preocupación de los padres es que sus hijitos pequeños no se acerquen a las batallas en que acabarían o empujados o cubiertos de cenizas. Y es que el festejo le pertenece también al público que asiste, comenta, aprecia, critica y se divierte, pero, sobre todo, comparte esas mismas razones de sentimiento de pertenencia, colaboración e identidad que animó a los inventores y promotores de esta escenificación, y que sigue animando a los organizadores y a los ejecutantes de este patrimonio cultural cívico. Esta participación múltiple de todos aquellos involucrados es una característica que sobresale en el concepto de patrimonio cultural inmaterial, en este caso con tema cívico.

Los organizadores, en especial, están muy atentos y presentes en la escena. Vestidos con camisetas que dicen “Vigilancia”, algunos de ellos portando silbatos, son señores de mayor edad y con reconocimiento en

la comunidad: “Estamos aquí para ver que se guarde el orden, para que los trancazos de a mentiras no se vayan a hacer de verdad”. No creímos esta admonición, que nos explicaba uno de ellos antes del espectáculo, pero nos convencimos de ello al ver, a lo largo de las horas, cómo los ánimos de los muchachos subían, poco a poco, de entusiasmo a exaltación a arrebatos, hasta que algunos de ellos, enardecidos por el cenizado en la cara, sueltan los tamales de ceniza y empiezan a darse de moquetazos. Cuando ven que eso sucede, los vigilantes intervienen de inmediato, dando pitazos, dando silbatos y llevándose a los contrincantes a los dos otros extremos de la explanada de la batalla.

La expresión visible y, por tanto, manejable de los conflictos es un aspecto del capital social que crea el patrimonio cultural inmaterial que hay que destacar. Se crea una forma de escenificación que permite que se expresen los conflictos latentes, ya sea entre familias, entre vecinos, entre conocidos, que es común que se reflejen en puyas y disputas entre los jóvenes, que traen la savia temprana de una energía difusa, que igual se canaliza a la creación o escenificación que hacia el choque y la violencia. En los pueblos de México, sobre todo en los originarios pero también en los mestizos, ha perdurado una sabiduría que es una forma de patrimonio cultural, que los ha llevado a crear manifestaciones culturales



que integran estos procesos de manejo y resolución de conflictos para toda la comunidad pero incorporando de manera importante a los jóvenes a estas pautas sociales. Es lo que se ha llamado capital social, como se explica en la introducción.

En la celebración de la Toma de la Alhóndiga de Granaditas en Tetelpa se hace visible este manejo en el cuidado con el que se deja a los jóvenes organizar el evento, pero todos, los supervisores, las madres, las novias, los abuelos y los propios ejecutantes, están cuidando que todo salga bien. Las consecuencias sociales del éxito de este tipo de manifestaciones son invisibles pero ciertamente reales en términos de disminuir las tensiones, propiciar un sentimiento de concordia, activar lazos de identidad y fomentar la alegría. Este capital social se hace evidente, no tanto por lo que provoca sino por lo que evita que se produzca. Es decir, las peores consecuencias del tiempo vacío de los jóvenes que podrían dedicarse al alcohol, a las riñas callejeras y a las rencillas entre bandas.

El festejo de la Toma de la Alhóndiga de Granaditas se ha vuelto tan popular en la región, ya que llegan más de 3 000 personas a presenciarlo, que han pedido de otros pueblos que lo vayan a escenificar allá. En varias ocasiones lo han hecho, aunque señalan que

sale caro porque hay que transportar los trajes de los 60 jóvenes que participan y todos los artefactos para la obra dramática.

EL ARRIBO DE LOS INSURGENTES Y LOS ESPAÑOLES

“¡Ya van a llegar!, ¡ya van a llegar!”; empieza a correr la voz entre los que nos hemos situado en un gran arco, alrededor de lo que será el campo de batalla frente a la Alhóndiga. Consta este edificio de una construcción de madera de dos pisos, del tamaño de una casa real, tapizada de palmas que forman portales en lo alto del segundo piso. Llegan al campo deportivo, a caballo, con paso lento, los españoles, con trajes de satín de colores rojo y amarillo, el rey con barba y corona, la reina con la capa roja de bordes de armiño blanco. Traen la bandera española y viene detrás, a pie, un séquito de generales del ejército realista, con toda clase de camisas, botas y chalecos pero todos con un saco de color azul, que van jalando diminutos cañones hechos de tubos de metal, que uno jura que no van a echar fuego pero sí, cargados de pólvora producen una descarga ensordecedora.

Arriban enseguida los insurgentes, a toda carrera sobre sus caballos, con Hidalgo, Allende, la corregi-

dora, Aldama y, a pie, el Pípila, portando una lápida de madera tricolor con imágenes de los próceres de la Independencia. El Pípila trae el rostro pintado de negro, como otros de los insurgentes que más bien están vestidos de revolucionarios de 1910, con camisa y calzón de manta, sombrero ancho de palma y un morral en el que traen los famosos “tamales de ceniza”. Éstos son bolsas de papel de estraza retacados de cenizas de las cañas de maíz. Traen estos “tamales” también las muchachas jóvenes que, de hecho, son las que principalmente los envuelven. La mayoría van como adelitas, y van sacando los “tamales de ceniza” de grandes sacos y tomando ellas también para lanzarlos con gran regocijo.

Después de colocarse los españoles dentro de la Alhóndiga, el general del ejército realista va a secuestrar a la Patria, una jovencita vestida con un atuendo elegante de color verde y blanco, y la lleva a la Alhóndiga, lo que da pie para el inicio de las hostilidades. Lleva una cadena entre las muñecas, hecha de eslabones de papel plateado, y posa frente a la Alhóndiga con mucho gusto. Uno de los organizadores, tomando el micrófono, va describiendo y explicando lo que ahí ocurre, rememorando con el lenguaje de la época la gran gesta de la Independencia, incluyendo también otros relatos y declamaciones.

Los insurgentes, con el rostro tiznado, en pequeños grupos, se van acercando hasta la Alhóndiga, punto en el que inician el lanzamiento de los “tamales de ceniza” que, al golpear a alguno de los combatientes, estallan dejando al mismo bañado en ceniza. Lanzan los insurgentes y los realistas aprestan los cañones, retacándolos de pólvora y sueltan el estruendo cuando aquellos se acercan. Después de una escaramuza los insurgentes se retiran y los españoles se lanzan tras ellos, aventando también los proyectiles de cenizas. Así pasa un rato hasta que los españoles apresan a Hidalgo, Allende y Aldama, a quienes encarcelan en una pequeña edificación, vigilados con guardias. Pero, poco después, regresan los insurgentes, avasallan a los guardias, y regresan a la carga contra la Alhóndiga.

Había que acercarse con cuidado a la Alhóndiga ya que sus defensores, desde lo alto del segundo piso, podían lanzar a mayor distancia los famosos “tamales”. Al principio, de uno y otro lado, se van viendo las manchas de ceniza en las camisas, los rostros, los pantalones. Pero poco a poco, los más intrépidos, que se acercan más a la Alhóndiga, empiezan a parecer fantasmas cubiertos de las grises cenizas. El entusiasmo va creciendo a medida que intercambian golpes de ceniza, se gritan insultos y se enardecen al ser alcanzados por algún proyectil. Las adelitas también se



Pág. 86
Fotografía de
L. Arizpe.

abalanzaban a la batalla, con algo más de prudencia y repartiendo risas por todo el trayecto, y en cuanto les truenan cerca un cañón regresan con grandes gritos hasta detrás de las filas insurgentes.

Durante todo este tiempo, el coordinador del evento seguía narrando, episodio por episodio, los

eventos que tenían lugar durante la lucha por la Independencia. De manera que todo el público y, en especial, las niñas y niños iban compaginando las imágenes de la escenificación con una memoria histórica. Una memoria que es, además de estar juntos con todo el pueblo, un gran espectáculo y una

diversión mucho más intensa que lo que ven en la televisión.

El espectáculo duró casi tres horas durante las cuales se acercaban los contingentes, luchaban en forma denodada para retirarse, tomar aire, agua y evaluar la situación. En el público también se comentaba: “Mira Juan Manuel, que bravo”, “Ése ya se enojó, que lo paren, que lo paren”, “¡Ay, las muchachas que bien gritan...!” A falta de bancos, excepto unos cuantos y muy preciados debajo de un árbol, el resto permanecemos al rayo del sol de la tarde, atentos a las embestidas, a los resbalones y a los gritos que iban aumentando de volumen.

En la embestida final, cuando la Alhóndiga cenicienta ya se encontraba desdibujada por el humo de los cañones, empezó el coro de “Pi-pi-la, Pi-pi-la”, a medida que el Pípila, resguardándose de los “tamalazos” con la lápida de madera que cargaba, se acercaba con una antorcha. Iba rodeando la Alhóndiga, a pesar de las descargas que le lanzaban desde el segundo piso, hasta llegar a la esquina en la que, con la antorcha, echó a andar un gran castillo de cohetaría que provocó la hilaridad de los niños y las mentadas enojadas de los españoles, que se apre-

suraron a bajar de la edificación. Ante el estruendo, se movió algo como un reconocimiento en el tejido de las miradas de que, al caer la tarde, nos dejó a cada uno la conmemoración de una historia, variada y salpicada de reinterpretaciones pero en todo caso nuestra en esa tarde en que fuimos un pueblo todos, los insurgentes, los realistas, los organizadores, las declamadoras, el público. En suma, nos entró por la diversión la historia y nos dejó un capital social invisible, pero invaluable.

Nos explican que con este magno y divertido evento: “...nuestros niños les va tomando curiosidad de por qué se hace eso y ya uno les explica que fue... por el maltrato que se hacía a los mexicanos en aquel tiempo y por eso se inició la lucha...”. Es de suma importancia lo anterior, siguen diciendo, porque así “...los niños ya no dejan perder eso. Yo de chavillo andaba en eso y ahora estoy ayudando...”. Nos señalan con gran orgullo que llegan más de 3 000 personas a presenciar el simulacro de la Toma de la Alhóndiga de Granaditas, incluso familiares que se habían ido a vivir a otras partes. “De mis hermanos, uno se fue al otro lado y otro vive en México y vienen sus hijos y así se mantiene la convivencia familiar”.





CAPÍTULO 6

LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO, UN FESTEJO TRANSNACIONAL EN TONATICO, ESTADO DE MÉXICO

ÉRIKA PÉREZ DOMÍNGUEZ

Los días 26 y 27 de septiembre de cada año se celebra la Independencia de México en el municipio de Tonicato, Estado de México. Como toda fiesta, es un momento en el que las estructuras sociales se relajan y salen a flote la alegría, creatividad y liviandad, pero sobre todo, aquellos elementos que distinguen a los tonatiquenses y los agrupan como una comunidad, pues para la celebración también regresan los migrantes a Tonicato. Podemos considerarlo como un festejo transnacional,¹ en tanto ha atravesado la frontera norte y llegado a Waukegan, Illinois, donde más de 3 500 tonatiquenses dan forma al “Tonicato chiquito”. Allá también las calles se pintan cada septiembre de colores patrios, llenándose también de guarines, gachupines, costeños y apaches que al son de su danza gritan “¡iQué viva México!!”

¹El concepto de transnacionalismo fue acuñado para enfatizar que los migrantes construyen relaciones sociales que cruzan fronteras geográficas, porque se cimientan en comunidades extralocales sin límites territoriales donde la multiplicidad de relaciones siempre es una constante (Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc, 1994: 7-8).

TONATICO, UN PUEBLO MARCADO POR LA MIGRACIÓN

A los pies de una Virgen, rodeada de flores, fotos, cartas y milagritos, hay un pedazo de papel escrito con tinta azul que dice: “Gracias por haberle realizado su gran ilusión de irse a reunir con su esposo a Estados Unidos, no tanto por conocer el norte, sino por estar con Adrián. Tú bien sabes qué mala compañía es la soledad y por lo cual ella sufría tanto...”.²

La Virgen a la que hace mención el voto es Nuestra Señora de Tonatico, un municipio donde la migración hacia Estados Unidos ha llegado a un nivel comparable a Zacatecas o Michoacán. La migración deja notar sus huellas no sólo en la economía del lugar, sino sobre todo en la vida diaria de sus habitantes, en la vida de los ancianos que se sientan frente a sus casas a contemplar como pasa la tarde; en la vida de los niños que llevan nombres como Christopher o Wendy, y en la vida de las mujeres que esperan pacientes en la fila de Western Union, donde reciben el dinero que sus esposos mandan desde Estados Unidos.³

No se puede caminar por las calles de Tonatico sin notar la presencia del país del norte, se observa a través

²Votos a la Virgen de Tonatico.

³Tonatico tiene un total de 2 873 hogares de los cuales el 10.27 por ciento recibe remesas (Conapo, 2000).

de las camionetas con placas de Illinois que dan vueltas a la plaza cada domingo, con música a todo volumen y que son manejadas por jóvenes rapados y vestidos al estilo “cholo”. Aun la camioneta amarilla del PRD local tiene placas de ese estado. La relación con el norte también se ve a través de las casas construidas en las afueras del pueblo, las cuales sobresalen por su diseño de clara influencia estadounidense. Éstas son ostentosas, de colores llamativos, con rejas blancas que enmarcan jardines frontales, en algunas hay banderas de México o bien nichos para la Virgen de Guadalupe.

La presencia de los migrantes es notoria sobre todo en la Feria Tradicional dedicada a la Virgen que se lleva a cabo el último domingo de enero, y en la celebración por la Independencia de México, los días 26 y 27 de septiembre. Los que pueden asisten a la celebración o envían dinero para los castillos, los carros alegóricos, la banda, etcétera.

La tranquilidad con la que normalmente pasan los días en Tonatico, donde el tiempo parece pasar más despacio entre las calles solas y empedradas, en esas fechas abre el paso al ambiente festivo y a las calles llenas de gente. Según el cronista municipal, Óscar Vázquez, este festejo tiene su origen en el llamado que hace José María Morelos y Pavón en el documento “Los sentimientos de la Nación” de 1813,



Págs. 88|89 y 91
Fotografía de
A. Hernández.

en cuyo artículo final convoca a todos los pueblos de México a celebrar la Independencia el día 16 de septiembre. Según Óscar Vázquez, Tonatico fue uno de los primeros municipios en responder a esta invitación, llevando a cabo un desfile y una pequeña representación teatral escrita por los tonatiquenses.

Vázquez señala a Sebastián Lealba como uno de los responsables de engrandecer el festejo que a partir de 1945 se lleva a cabo los días 26 y 27 de septiembre. Según el cronista, esto obedece a la dificultad de conseguir bandas musicales para el día 16 de septiembre: “tenemos muy buenas bandas de música y las



Pág. 92
Fotografía de A. Hernández.

contrataban en otras partes y nos quedábamos sin música”, por lo que se cambió la celebración para el día de la consumación de la Independencia.

Actualmente cualquiera puede participar en la fiesta, pero al principio la mayoría eran hombres, pues la incorporación de las mujeres es más o menos reciente y comenzó desde hace cinco años; mientras que la participación de los jóvenes comenzó hace 15 años. Los niños recién comienzan a participar pues antes no se les dejaba debido a lo peligroso que resultan las explosiones de los mosquetes. La incorporación de más jóvenes a la fiesta ha derivado en cambios en la forma de festejar, lo que desagrada a algunas personas, como a Óscar Vázquez: “Es una de las cosas que a mí no me gusta, andan agitando la bandera, parándose en ella, es una falta de respeto para nuestro lábaro. Estamos perdiendo todo, la juventud ya no es igual, la niñez menos”.⁴

Aunque a otras personas, como Pablo Trujillo Armenta les gusta más pues: “Ahora es más alegre que antes, porque participan más jóvenes”.⁵

Respecto a la participación de las mujeres Cornelio Pedroza nos comentó que: “Las mujeres que participan se ven mal, porque van tomando y se ha perdido el respeto, no como antes que no participaban”.⁶

⁴Entrevista con Óscar Vázquez, Tonatico, septiembre, 2009.

⁵Entrevista con Pablo Trujillo, Tonatico, septiembre, 2009.

⁶Entrevista con Cornelio Pedroza, Tonatico, septiembre, 2009.

También es reciente su asistencia al baile que se hace al final del día 27. Según la regidora municipal, María del Rocío Domínguez, en la época de su abuela las mujeres del pueblo no iban al baile; se traían mujeres de los cabaretes. Fue hasta la generación de su madre que las mujeres empezaron a asistir al baile.

La fiesta empieza el 26 de septiembre por la noche con una representación del grito de Independencia en el que participan varios personajes como Hidalgo, el Pípila y un grupo de “guarines”, que representan a los indígenas que lucharon en la Independencia al lado del cura Hidalgo. Se lleva a cabo en la Presidencia Municipal, donde hay una tarima en la que se presentan grupos musicales y se premia a la reina de las fiestas patrias, no sólo la de Tonatico, sino también la de Waukegan, Illinois, dejando ver la estrecha relación que hay entre los migrantes y su comunidad.

Al día siguiente, el 27, desde temprano poco a poco va llegando la gente: niños con uniformes, personas vestidas de manta y con las caras pintadas de negro, algunos vestidos de negro con sombreros enormes y muy vistosos, otros más todos de rojo. Los puestos de cerveza están listos, así como los de comida, algodones de azúcar, globos, etc. Frente al

edificio de la Presidencia Municipal se lleva a cabo un acto cívico y luego comienza el desfile. Niños de varias escuelas de todo el municipio y de lugares cercanos desfilaron con sus uniformes, escoltas y banderines; instituciones de gobierno, partidos políticos con carros alegóricos, y otros contingentes de lugares cercanos a la región, como grupos de chinelos de Morelos. Desfilan también cinco “tropas” formadas por personas del pueblo que se congregan voluntariamente para participar. Éstas son:

Los gachupines

Es el grupo que representa a los españoles en la guerra de Independencia. Van vestidos con pantalón de mezclilla, al que le ponen franjas de tela amarilla y roja a los lados. Llevan un sombrero hecho de cartón forrado con papel, simulando el de un soldado, una escopeta que hacen tronar con pólvora, y algunos ondean banderas amarillas con rojo. Pablo Armenta, jefe de la tropa de los gachupines desde hace 15 años, comenta que ensayan unos dos días antes, se les enseña a marchar y a tirar.

Los guarines

Es la tropa más numerosa, participan alrededor de 1 000 personas. El traje tradicional es de calzón y ca-

misa de manta, sombrero de palma y huaraches campesinos. Sin embargo, con el paso del tiempo y la incorporación de más jóvenes al festejo, han remplazado el calzón de manta por overoles de manta que pintan ellos mismos y tenis en vez de guaraches, o el overol sin camisa, con un aspecto más “cholo”.

Respecto a esta situación, este año el Ayuntamiento ha hecho una invitación a respetar la vestimenta tradicional. Se les pidió a los comercios que no vendieran overoles y pegaron carteles en las calles pidiendo a los participantes usar calzón y camisa de manta, no overoles.

La tradición indica que el traje del guarín es el pantalón de manta y la camisa... de años para acá le ha dado a los jóvenes principalmente que salen con el pantalón de mezclilla roto, que la camisa blanca o negra o que el overol de manta bajado y sin camisa, así nomás mostrando toda la espalda, así miles de cosas, combinaciones, ¿por qué? Porque las tiendas del municipio empezaron a vender variedad de eso, entonces lo que se hizo ahorita fue una invitación a las tiendas de que no vendieran overoles, y sólo vendieran lo que es tradicional, han obedecido de cierta manera.⁷

⁷Entrevista con Leonardo Acosta, secretario municipal, Tonatico, septiembre, 2009.



Pág. 95
Fotografía de A. Hernández.

Como armas llevan machetes, cascarones llenos de harina o confeti y atados de hojas de maíz envueltas a manera de tamales. Éstos son lanzados a los gachupines al final del desfile. Llevan también un pequeño cañón que cargan con pólvora. Se pintan la cara, las manos y a veces el torso con tizne negro. Esto es, según Óscar Vázquez, por el color moreno

de la piel de los indígenas. El grupo es acompañado por una banda de música que desde un día antes del desfile por la tarde empiezan a tocar en la plaza, los guarines acompañan la música bailando. Según el cronista, existe una canción tradicional para esta tropa que han llamado “Huevos”, porque en uno de sus versos dice: “sí trayemos muchos huevos y tama-

les pa aventar”. Aunque no pudimos escuchar que la cantaran los guarines, sí hay una tonada particular que tocan los dos días y se baila y brinca llevando ese ritmo.

Es la tropa más relajada. La gente que se integra a ella es en su mayoría joven, y es posible encontrar diferentes disfraces, de políticos, de guarines heridos, de personajes populares. Se integran a la tropa caballos o perros que son también disfrazados por sus dueños. Mientras van desfilando por las calles llevan botecitos de tizne con el que pintan las caras de algunos espectadores.

Los apaches

Este grupo viste una falda roja con pequeñas cuentas y adornos de lámina que suenan cuando bailan. Llevan un arco y al hombro una bolsa con flechas, un escudo adornado de colores brillantes, todo es hecho por ellos mismos. Llevan medias rojas y la cara y el cuerpo pintados de rojo. Las mujeres llevan el pelo suelto. Calzan huaraches.

Hay también una reina de los apaches, algunas personas nos dijeron que se escoge por tradición familiar, aunque también nos dijeron que cuenta su desempeño en la escuela. Se le conoce como la “América”, viste falda verde, blusa blanca y capa roja, anda a caballo y

tiene la responsabilidad de hacer una comida para los apaches y otros invitados.

Este grupo es el único que conserva los cantos y danzas tradicionales. Una de ellas se llama “diki diki man”, al finalizar cada verso llevan su mano a la boca y dicen “upajay”.

Según Óscar Vázquez: “La danza de los apaches se la quiere adjudicar Ixtapan, pero es una melodía que unos viejitos de los organizadores de aquel entonces, en mil novecientos veintitantos, fueron al estado de Morelos y oyeron esa melodía, la escribieron y la trajeron para acá”.⁸

La rivalidad entre Tonatico e Ixtapan es evidente, en este lugar situado a 10 kilómetros se lleva a cabo un festejo parecido, aunque en palabras de Cornelio Pedroza: “No son originales, mezclan la Revolución con la Independencia, porque se disfrazan de adelitas”.⁹

Además, ellos se lanzan cebollas, jitomates o hasta piedras, mientras que en Tonatico sólo son cascarones o tamales que no causan daño. Según Eva Ocampo, la regidora de cultura, esta rivalidad se debe a “asuntos de mujeres”, pues los de Ixtapan se llevan mujeres de Tonatico y viceversa.

⁸Entrevista con Óscar Vázquez, Tonatico, septiembre, 2009.

⁹Entrevista con Cornelio Pedroza, Tonatico, septiembre, 2009.

El grupo de los apaches se reúne desde antes para ensayar, es un grupo muy organizado y en su mayoría son personas adultas, participan algunos niños, pero casi no hay jóvenes. Según Ernesto Colín, de 18 años: “Casi nadie quiere participar con los apaches, porque no se permite brincar ni echar relajo como en la tropa de los guarines”.¹⁰

Los costeños

Este grupo surge después de 1920, según Óscar Vázquez: “Representan un pueblo del estado de Guerrero, gente de las costas del país que son de piel morena”.¹¹

Tonatico colinda al sur y poniente con Pilcaya, Guerrero, lo que puede explicar la presencia de este grupo. La percepción que se tiene de los costeños es que es un grupo más elegante y costoso. Su vestimenta es para los hombres pantalón y camisa negros, para las mujeres es igual, sólo que llevan faldas largas, la única que puede llevar falda corta es la que lleva el estandarte. Se pintan la cara y manos de negro. Lo más vistoso es el sombrero que llevan, hecho de carrizo y forrado con papel negro, adornado con dibujos de colores brillantes y diamantina; los más comunes son de la Virgen de Guadalupe, la Virgen de Tonatico, el símbolo del *tonalli* o cualquier otro símbolo de importancia para su portador. Cada sombrero

llega a costar entre 200 y 300 pesos. Los costeños llevan un mosquete hecho por ellos mismos, y que cargan de pólvora y encienden con una mecha de hilo. Al final del desfile los hacen tronar. Algunas de las modificaciones en la vestimenta es el uso de lentes oscuros, incluso vimos unas banderas con símbolos de bandas o *graffiti*.

Los insurgentes

En este grupo participan personas disfrazadas de Hidalgo, Allende y doña Josefa Ortiz de Domínguez. Van montados a caballo.

Según Leonardo Acosta Arizmendi, secretario del Ayuntamiento, son las autoridades municipales las encargadas de organizar el simulacro. Unas semanas antes convocan a una reunión con los “jefes de las tropas” que son los encargados de cada uno de los contingentes que participan en el desfile y que ocupan ese cargo por tradición durante varios años. En esa reunión hacen un cálculo de lo que necesita cada tropa para el día del desfile: pólvora, dinero para las bandas, etc. El ayuntamiento se hace cargo de esos gastos, aunque son los propios participantes quienes se encargan de confeccionar sus vestuarios y accesorios.

Uno de los eventos principales es la elección de la reina de las fiestas patrias. Esto inicia unas semanas antes de la fiesta, cuando el Ayuntamiento abre la convocatoria para participar en el certamen. Las primeras jóvenes que

¹⁰Entrevista con Ernesto Colín, Tonatico, septiembre, 2009.

¹¹Entrevista con Óscar Vázquez, Tonatico, septiembre, 2009.



Pág. 98
Fotografía de
E. Pérez.

se inscriben entran directamente al concurso. Para este evento se destina mucho dinero. De acuerdo con Leonardo Acosta, secretario municipal: “El presupuesto para este año fue de 180 mil pesos, hubo seis candidatas, se le paga a una diseñadora de modas que les confecciona los vestidos, un fotógrafo que les toma fotos, video, se paga el maquillaje, peinado, zapatos, mil cosas”.¹²

¹²Entrevista con Leonardo Acosta, secretario municipal, Tonalico, septiembre, 2009.

Una vez inscritas al concurso, las fotos de las candidatas son expuestas en las ventanas del cine municipal, para que la gente las conozca. Ahí mismo se exponen las fotografías de las candidatas a reina de las fiestas patrias de Waukegan, Illinois. Las candidatas de Tonalico son presentadas formalmente en un acto el día 15 de septiembre. El concurso se lleva a cabo una semana después, el 23. Ese día se presentan con dos atuendos, se les hacen algunas preguntas y los jueces

deciden. Este año, el jurado estuvo compuesto por un representante de cada partido político.

La gente puede votar por su favorita, tanto de Tonatico como de Waukegan, a través de internet: “Yo voté por Marilyn, es amiga de una prima mía que está allá... en internet, te metes y puedes votar y hay videos y más fotos”.¹³

La página de internet *tonatico.tk* lleva tres años funcionando y surge por la iniciativa de un grupo de jóvenes tonatiquenses en Waukegan que buscan crear un vínculo con Tonatico. En la página se pueden ver fotografías de las fiestas de uno y otro lugar, hay un espacio de chat donde se puede interactuar en tiempo real con gente de uno y otro lado de la frontera. Cuando se lleva a cabo el concurso para elegir a la reina de las fiestas patrias, los operadores de la página suben fotografías de las participantes y abren un espacio para que la gente vote. Además, para este año se pudo realizar la transmisión en vivo de la representación y el desfile. Para esto contaron con el apoyo del Ayuntamiento de Tonatico y recursos de sus patrocinadores que son comercios de Tonatico o de Waukegan.

El día 27 las calles son recorridas por las reinas de las fiestas patrias, tanto las que representan a Tonatico como las de Estados Unidos, además de otras chicas re-

presentantes de diferentes organizaciones y partidos políticos. Van sobre carros alegóricos decorados con motivos diferentes. La reina y princesas de Waukegan, no sólo lanzan dulces sino plumas de colores, termos, objetos que los niños reciben más entusiastas persiguiendo las camionetas. Reparten también postales con sus fotos. Este año, al finalizar el desfile, la reina de las fiestas patrias de Waukegan, desde la tarima afuera del Palacio Municipal, repartió despensas a algunas personas.

Luego del desfile empiezan a sonar los cañonazos que explotan a cada rato en cualquier lugar y que anuncian el inicio de la batalla. En cada esquina de la plaza el grupo de los guarines se enfrenta a los gachupines. Las armas son cascarones rellenos de harina o confeti, y los envoltorios de hierbas amarradas en forma de tamal. Los cañonazos no paran y ambos bandos se lanzan cascarones y tamales durante unos minutos. Luego pasan a otra esquina y así hasta terminar en la plaza de toros para la batalla final. Ahí hay una especie de fuerte de madera en el que se resguardan todos los gachupines. Los guarines los atacan. Para entonces el alcohol ya ha hecho de las suyas y el ambiente es realmente de fiesta, y es posible ver a personas tiradas en el suelo o montados sobre caballos sin ningún control, por las calles de Tonatico. Más tarde se lleva a cabo el baile, en el que se presentan varias bandas.

¹³Evelyn, plática informal, Tonatico, septiembre, 2006.

Una fiesta que atraviesa la frontera

Esta fiesta tan añorada por los tonatiquenses radicados en Waukegan ha atravesado la frontera junto con ellos. De ese lado de la frontera también hay desfile, con todo y guarines, costeños y apaches. Ahí, en el “Tonatico chiquito”, como ellos le llaman, se celebran las fiestas patrias como en el Tonatico grande.

La calle Diez de Waukegan se viste de banderitas mexicanas, y ve desfilan carros alegóricos, motos, algunas bicicletas, camionetas decoradas con globos. Al desfile se suman contingentes de otros lugares como Michoacán o Puerto Rico, o el congresista republicano Mark Kirk y su esposa, que aprovechan para salir en las fotos junto a los mexicanos migrantes de la ciudad. En el año 2006 estuvo también el presidente municipal de Tonatico, Walfre Albarrán, quien llevaba una bandera de México que resaltaba entre las pancartas que los demás traían en apoyo a Mark Kirk.

“El desfile de Independencia en Waukegan sirve para que la señorita de las fiestas patrias de aquí se luzca antes de ir a desfilan a Tonatico”,¹⁴ explica Miguel Arizmendi, presidente del Club Social Tonatico, que es la organización encargada no sólo de organizar el desfile y el certamen para elegir a la reina de las fiestas patrias, sino que lleva a cabo diversas actividades en torno a esta comunidad

transnacional. De acuerdo con Miguel Arizmendi, el club se formó en 1984. Al principio eran casi puros hombres que se reunían con el objetivo de convivir y no perder contacto con sus paisanos, pero poco a poco fue creciendo en número de miembros y en las acciones que llevan a cabo.

Actualmente coordinan un programa que se llama “abuelitas”, junto con el DIF de Tonatico, el gobierno del Estado de México y el congresista Kirk:

El objetivo es traer a los viejitos de Tonatico que tienen mucho tiempo sin ver a sus hijos que viven acá en Waukegan, les arreglamos un permiso por un mes y los traemos en avión, es muy bonito, cuando llegan los recogemos en limosinas y se reúnen con sus familias, es muy emotivo... antes llegaban vestidos normal, o sea como ellos se visten, muy mal pues, con huaraches, sombreros de campesinos, entonces yo les dije: ahora me los van a traer bien vestiditos, a ver qué les ponen, me los uniforman o a ver qué, pero no los quiero así.¹⁵

El DIF, del gobierno priísta, les puso playeras rojas y en las fotos salen todos los ancianos uniformados entre globos, flores, abrazos, llanto, y en todas las fotos sin falta, el alto y rubio congresista Mark Kirk junto a su sonriente esposa. “Nos acaba de donar una ambulancia nuevita y

¹⁴Entrevista con Miguel Arizmendi, Waukegan, Illinois, agosto, 2007.

¹⁵Idem.

equipada para llevarla a Tonatico”,¹⁶ dice orgulloso Miguel Arizmendi. En la pared del Salón Toluca hay una foto enorme, enmarcada, donde reluce la ambulancia, como ninguna que se pueda ver en México, y arriba en letras rojas: “Ambulancia donada por Mark Kirk al pueblo de Tonatico”.

Según Hubertina Flores, quien vive en Waukegan desde los 16 años, la fiesta allá es más tranquila que en Tonatico: “Allá no permiten tomar, y no hay cañonazos... así debería ser aquí, día seco”.¹⁷

El club de migrantes es el encargado de pedir los permisos correspondientes a las autoridades de Waukegan. Según Hubertina Flores, al principio hubo quejas de parte de la comunidad afroamericana, puesto que los guarines se pintan la cara de negro, pero eso se resolvió explicándoles el significado. Después del desfile se van a un parque a convivir y a comer platillos típicos de Tonatico.

Después de este día, la calma poco a poco vuelve a Tonatico. Se guardan los disfraces y el confeti, los niños regresan a sus escuelas y en algunos casos sus papás a Waukegan. Bertha, una maestra del kínder de La Audiencia, relata que la mayoría de los niños viven con sus mamás o abuelos; dice que se nota mucho la ausencia de los papás en la casa. Ella lo nota en su comportamiento, es muy evidente cuando un papá se acaba de ir a Estados Unidos.

¹⁶*Idem.*

¹⁷Entrevista con Hubertina Flores, Tonatico, septiembre, 2009.

Dice que los niños: “Están chiquitos y aún no entienden todo, pero para ellos es muy bueno que sus papás se vayan, porque les mandan juguetes, ahora están muy emocionados, porque les van a mandar unas alberquitas, es lo que ahorita todos quieren, así se ponen juguetes de moda”.¹⁸

Dice que la ilusión de los niños es irse un día con sus papás o cuando sean grandes irse a Estados Unidos a trabajar, pues aunque para entonces no desearán un juguete, seguramente encontrar trabajo en Tonatico será una tarea difícil. Y así, los niños de ahora son, como lo fueron sus padres tal vez, hijos de migrantes que como si fuera ya una tradición, llegada la hora, cruzarán la frontera y dejarán atrás su pueblo natal. Pero también allá festejarán la Independencia de México, vestidos de guarines, costeños, gachupines o apaches, saldrán a las calles de Waukegan y bailarán recordando la tierra que los vio nacer.

El festejo de la Independencia de México en Tonatico nos permite ver cómo las sociedades integran los nuevos elementos a sus formas de vivir, de pensar, de festejar. La migración ha transformado la vida de los tonatiquenses de muchas maneras; ha separado familias y ha traído más recursos al pueblo, pero cuando se trata de festejar, todos participan, de uno y de otro lado de la frontera, exaltando lo que los hace ser iguales y estar unidos en una misma comunidad transnacional.

¹⁸Entrevista con Bertha, La Audiencia, 2006.





CAPÍTULO 7

ACATEMPAN: EL ABRAZO DE LA PALABRA HERMANA EN GUERRERO

LOURDES ARIZPE

Al ir subiendo a la sierra, queda atrás Iguala, en el valle y en una colina lejana se avisor la bandera nacional más grande de México, para orgullo de los de Iguala, que mantienen con diversas acciones el lugar de Iguala como “cuna de la Patria” y enaltecedora de la bandera nacional tricolor. La sinuosidad de la carretera se va diluyendo hasta alcanzar la parte alta de la montaña, en la que se abre el camino entre bosques y riscos hasta Teleolapan y Acatempan.

A lo largo del camino se van pasando poblados con nombres que reconocemos de otras regiones, como Tetela o Cuetzala, como para recordarnos que esta región fue centro de una alta cultura, en todo caso uno o varios *altépetl*, que Axayácatl al fin logró avasallar en una época tardía del imperio tenochca. Y que ha hecho que, 500 años después, los pobladores de esta región se declaren independientes, fuertes en sus convicciones y unidos a la larga lucha por la Independencia nacional.

En efecto, las “montañas del sur” fueron escenario de iniciativas y luchas intensas en el movimiento de la Independencia. José María Morelos, Nicolás Bravo y sus hermanos, Vicente Guerrero y otros in-



Págs. 102|103
Fotografía de
C. Amescua.
Pág. 104
Fotografía de
L. Arizpe.

surgentes ilustres surgieron y llevaron a cabo sus batallas en lo que es hoy el estado de Guerrero, cruzado por una Sierra Madre Occidental imponente y rebelde, hasta la fecha.

Después de atravesar la meseta con los relieves ásperos y cortantes de enormes rocas fracturadas de Teleolapan, se baja hacia los llanos de Acatempan. Allí

se celebró el famoso Abrazo de Acatempan que protagonizaron Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide, que se celebra el 10 de enero de cada año. Este año, 2010, la escenificación de este acontecimiento de la guerra de la Independencia fue especial porque ahí se lanzó el programa de celebración del Bicentenario y Centenario que se lleva a cabo en México.



Pág. 105
Fotografía de
L. Arizpe.

“Desde el Porfiriato se celebra aquí el Abrazo de Acatempan”, afirmó un anciano que entrevistamos, haciendo eco de lo que otros nos dijeron. El texto que declaman Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide también se dice que fue escrito en aquella época, y lo refrenda así el estilo y vocabulario del parlamento.

Todo se inicia con la movilización de la comisión del festejo en Acatempan, que este año impulsó que se erigiera un arco doble en la entrada desde la carretera. Por ahí entró la caballería, unos quince jinetes, que habían acompañado a Iturbide desde Teleolapan. Vienen haciendo caracolear sus caballos y portando la bandera azul, blanca y roja. Mientras, en Acatempan, el



Pág. 106
Fotografía de E. Pérez.

revuelo es en torno a Vicente Guerrero, protagonizado por un coronel del ejército que desde hacía años había desempeñado ese papel, y que regresó a escena hace poco, después de varios años en que lo desempeñó otro acatempanense. Resulta interesante que el coronel vive en la ciudad de México desde hace mucho tiempo y regresa a cumplir con ese papel cada año “porque a la gente le gusta mucho como lo hace”. Es decir, no se trata de que la escenificación se haga así como así, sino que “le meta corazón y hable fuerte”.

Iturbide: Le mandé distintas cartas, las que no me ha contestado y le ruego sin recelo que se una a mi lado.

Guerrero: A tu lado no he de estar, mientras viva en mis montañas. Y jamás obedeceré esas leyes de la España, sólo el cobarde se engaña y acepta la vil promesa. Yo jamás aceptaré y mi patria es la que me interesa y por ella lucharé mientras Dios me dé licencia.

Así se inicia el encuentro final entre los dos protagonistas. Antes, ya bajó por la calle principal la caballería que acompaña a Vicente Guerrero. Hasta allá se les acompaña con la mirada, recorriendo la colina y bajando al llano. Llevan ondeando dos banderas, la verde-blanco-y-colorado, y la vertical de azul, blanco y rojo. Varios jinetes se turnan yendo de Iturbide, que las envía, hasta Vicente Guerrero, a todo galope, con tres

misivas en la mano que Guerrero rechaza, hasta que al fin accede a reunirse con Iturbide.

Agustin de Iturbide, de traje de satín azul, con el característico sombrero de dos picos de los realistas, llega montado en su caballo blanco. Vicente Guerrero, vestido de montañés de la época, verde olivo, con un sombrero de ala ancha, viene en un caballo alazán que no cesa de hacer piruetas.

Después de las primeras frases, siguen parlamentando, acercándose y alejándose sobre sus encabritados caballos:

Iturbide: Pero es mucho lo que ha sufrido y al fin no ha de triunfar.

Guerrero: Mi cadáver ha de enterrar si lo traspasa su acero pero no he de traicionar ¿que sería de Guerrero?(...) Y me quiere convencer pero eso no lo ha de ver. En las montañas del sur ya murieron mis hermanos. Quieren borrar mis creencias, sería una indecencia que pudiera cometer y antes de convencer al que tiene usted a su lado, lo voy a hacer entender con este acero templado.

El público se entusiasma, se cierran filas a lo largo de la carretera y de las graderías creadas para este evento. Los niños no se pierden una palabra de lo que declaman los dos jinetes. Las jovencitas y jóvenes aliñados a lo largo de la carretera, lanzándose miradas



y compartiendo emociones nacientes. Los señores de pie, arriba del graderío y cerca del presidium que se construyó para la ocasión.

Sigue el diálogo:

Iturbide: Que nos unamos los dos, y juntemos nuestras manos y nos veremos como hermanos encomendados a Dios y escucharía nuestra voz, con su auxilio poderoso haremos frente al tirano que más de 300 años se apoderó de la patria. Nuestros ojos han palpado infinitos desengaños y lo lamenta el mexicano que ha nacido en este suelo. Soy su amigo verdadero y le ruego acepte mi mano.

Guerrero: Yo aceptaré vuestra mano sólo con la condición y lo estimaré sincero si es en bien de la nación, el honor de nuestro acero y con la palabra hermana al decir que nos unamos y el rigor impongamos en sacar al extranjero que invadió nuestro suelo en donde siempre habitamos.

Después de darse la mano, continúa el diálogo y acaban por darse un abrazo, gesto arriesgado al realizarse montados en dos caballos que no cesan de agitarse.

Finaliza el diálogo con las frases siguientes:

Guerrero: Señor General Iturbide, antes de terminar a vos voy a recordar que en premio de nuestra hora, ya pedimos por el amor al pabellón tricolor con toda la nación, la que hemos de respetar y defender con valor.

Iturbide: Con gusto levantaremos esa bandera iniciada que juraremos en Iguala por todos los mexicanos y por (ser) tan interesante como símbolo nacional que nuestro ejército lleve el emblema trigarante.

Guerrero: ¡Oh, qué nombre tan brillante! Que simboliza el honor con denodado valor y la esperanza gigante venida del mundo vivo. ¡Viva México! ¡Viva! ¡Viva!

EL DESFILE Y LOS DISCURSOS

Terminado el acto de escenificación del Abrazo de Acatempan, siguió el desfile en el que tuvo un lugar prominente la bandera tricolor, y se iniciaron los discursos, cuyos contenidos muestran un contrapunto por demás significativo con el parlamento de los dos próceres de la Independencia.

El secretario de Gobierno de Guerrero inició sus palabras recalcando:

Hoy estamos reunidos para dejar constancia de un hecho histórico y del inicio de los festejos de 200 años de la Independencia y 100 años de la Revolución. Debemos rememorar actos, renovar ideales y reconocer equivocaciones para no errar de nuevo... Hay que reflexionar sobre las causas y los ideales porque son los principios y valores los que dan sentido a la vida de un pueblo. Conozcamos mejor nuestra historia... para

que los niños y jóvenes puedan amar a México... Como mexicanos formamos parte de esa historia... que nos lleva a la igualdad, la patria y la democracia... Con la conmemoración del Bicentenario y Centenario contribuyamos a festejar a la patria... a través de actos cotidianos que beneficien la vida de todos los mexicanos, a través de la unidad, la armonía... y que la posteridad registre que no sólo recordamos la historia sino que cumplimos con hacer historia.

El secretario de Asuntos Indígenas de Guerrero declaró:

Aconteció en este sitio la justa del espíritu noble y humanista de héroes que forjaron patria... y que con ideales e intereses opuestos querían acabar la guerra fratricida... hoy tenemos que solventar nuestras diferencias para tener capacidad de lograr el desarrollo nacional... hoy tenemos que decir qué país queremos... un México más democrático, más justo y más humano.

El comisariado ejidal de Acatempan, lanzó la palabra fuerte:

Nos sentimos orgullosos de vivir en este pueblo suriano donde se construyó un México del que somos partícipes... Amar a la patria es uno de los valores que marca nuestra identidad... Aquí nace el sistema de gobierno hoy vigente. Por eso hoy estamos de fiesta. Es por esto que

nos encontramos en un caprichoso espacio en el que (la nación) se va a mantener por los años y por los siglos.

El director del Programa de Bicentenario y Centenario, Juan Alfonso Villalpando, con un discurso que al parecer improvisó en el lugar, empezó diciendo: “No se qué me da más gusto, si recordar el pasado de Acatempan hace 189 años, con el inicio de nuestra libertad, para conmover nuestro corazón, o ver niños portando nuestra bandera nacional... Mirar las montañas... y aprender de los niños... es conmovedor”. Para entonces, la gente ya había empezado a platicar entre ella. Al final del discurso, la señora junto a mí comentó: “Para decir eso, ni para qué vino”.

Entre la concurrencia destacaban las mujeres directoras, diputadas, ahora ya al frente en el presidium. Y un hecho significativo es que se saludó a un norteamericano, portando el mismo sombrero que los demás, que representaba a la Asociación de Acatempenses que viven en Estados Unidos y que quieren seguir asociados a la conmemoración de esta práctica de patrimonio cultural cívico.

Práctica que, hay que aclarar, emana de la voluntad de la gente de Acatempan, para celebrar, en base

a un acontecimiento de origen histórico, un evento que reúne a todo el pueblo, a varios pueblos, puesto que se comparte con Teloloapan y con los migrantes de esos pueblos en Estados Unidos, además de quienes gozamos de esas manifestaciones culturales y vamos de cualquier punto de la República. Como dijo una señora, respondiendo al por qué celebran este festejo: “Es que nos gusta que nos visiten”. Un evento así activa los lazos de pertenencia e identidad, marca quiénes son quienes en los pueblos y ofrecen a toda la población una visión de proyecto nacional.

Vale recalcar esta proyección múltiple de este festejo porque al parecer no está claro cómo se dio, en términos históricos, este famoso abrazo. Pero, como dijo el joven Martín Casillas: “...a nosotros no nos importa lo que dicen algunos historiadores. Que si hay otro Acatempan en el Estado de México. Que si se dio o no se dio. A nosotros no nos importa. En Acatempan se lleva haciendo este evento 200 años, y lo seguiremos haciendo, digan lo que digan”. Se refrenda así, que el patrimonio cultural inmaterial se deriva, sin lugar a dudas, del pasado, pero, al ser un patrimonio vivo, lo que importa es el presente.



Pág. 108
Fotografía de E. Pérez.

Pág. 111
Fotografía de C. Amescua.



SEGUNDA PARTE

Representaciones
de la Revolución
Mexicana





CAPÍTULO 8

CONMEMORACIÓN DE LA PROMULGACIÓN DEL PLAN DE AYALA EN VILLA DE AYALA, MORELOS

LOURDES ARIZPE

Para conmemorar la promulgación del Plan de Ayala, que tomó ese nombre por decisión de Emiliano Zapata, quien, por razones políticas, optó por afiliarlo a la Villa de Ayala en Morelos, se realiza un desfile y un magno evento político. Año con año, se encarga de este evento el gobierno municipal, impulsado por las organizaciones agrarias de la región y del estado, incluso de otros estados colindantes, y por los grupos de vecinos de los barrios, que se enorgullecen de tener esta importante celebración en su calendario anual.

“Antes la fiesta era muy sencilla”, nos confía Jacqueline Plasencia, al tiempo que sigue adornando el carro alegórico en el que desfilarán sus nietos, “se amplió hace 12 años... pero la mayoría de la gente ahorita está contenta porque quiere tener una mínima o pequeña participación, ya sea en carro, desfilando, acompañando a los comisariados (ejidales)...”. Va describiendo los adornos para el carro alegórico, los bules, el molcajete, las sillas de montar, los adornos de palmas y de sarapes de Saltillo. “Vamos conservando los símbolos de la Revolución”, sigue diciendo, “la tierra, el maíz y el sorgo... caña,



Págs. 114|115 y 116
Fotografía de L. Arizpe.

jitomate, ejote, cebolla y ahora se están ampliando (los cultivos). Son nuestras raíces, es porque lucharon para nosotros y por lo que tenemos trabajo, que estén conscientes de todo eso, para seguirlo conservando, porque muchos ¿qué hacen? Venden sus ejidos y al rato ¿de qué vamos a comer?” Sigue explicando que esta celebración “...es para que lo valoren, no nada más decir pues esto me lo heredaron y a mí ya no me convence y que lo vendan...”.

“...Y VENIMOS AL DESFILE PARA QUE LA TRADICIÓN DE A CABALLO NO SE PIERDA Y TAMBIÉN PARA NO OLVIDAR A ZAPATA... MIENTRAS NOSOTROS ESTEMOS, NO SE PERDERÁ”

Así expresa la importancia de este festejo uno de los jinetes que vienen a la celebración en Villa de Ayala. “Nos ponemos de acuerdo por medio de una convocatoria”, nos explica un integrante del Comité de Carreras de Caballos de Ayala, “celebramos el Plan de Ayala, este documento es muy importante porque en él vienen los ideales de Zapata. Que son el campo, tierras, para nosotros es bastante importante desfilan el día de hoy para darle realce a nuestro pueblo... Orita te puedo mencionar que viene un contingente (a caballo) algo numeroso de Milpa Alta, Estado de México, y hay



Pág. 117
Fotografía de L. Arizpe.

otras asociaciones, por decir Yautepec, y varios lugares de alrededor del mismo municipio y esperamos más o menos unos 500 a 600 jinetes”.

Nos habla desde lo alto de su caballo uno de los participantes, montado en un alazán brioso, con una magnífica silla todavía trabajada a la usanza antigua por los talabarteros de la región:

Vengo de Milpa Alta... nuestra cabalgata que tenemos allá en Milpa Alta, acudimos a todos los eventos que hacen por acá del general Zapata, por decir, el 10 de abril vamos a Chinameca también... Nosotros allá conmemoramos al general Zapata el 20 de noviembre... Para nosotros es importante venir a estas celebraciones, nos gusta, más que nada por el abuelo. Hay que recordarlo.





Pág. 118|119
Fotografía de E. Pérez.

Clemente Salamanca Montes, otro de los jinetes, reitera:

Este desfile lo hacemos en honor a Emiliano Zapata y al Plan de Ayala... nos invitó el Ayuntamiento de Ayala, nos gusta mucho el caballo, somos de a caballo y no queremos que se pierdan estas tradiciones. Somos de la Asociación Mártires Agraristas Plan de Ayala y yo soy el coordinador de parte del municipio, y nos ponen de coordinadores para el desfile para llevar un buen control y orita tenemos invitados como unos 400.

119

También participan en el desfile varios contingentes de jóvenes, organizados por las escuelas, realizando movimientos deportivos. Inicia el desfile, según nos contaron, desde hace poco, un contingente militar armado hasta los dientes.

Aflora también, como en los festejos que describimos en otros pueblos, la tradición ritual de las procesiones mesoamericanas porque, además de que desfila un contingente de jóvenes vestidas como mexicas, se invita también a cuadrillas de otros pueblos, incluso de regiones más alejadas.

Así, en la celebración del 28 de noviembre de 2009 participaron los famosos danzantes de Guerrero, los “diablos”. Sus máscaras son quizá las más grandes y exuberantes de México. Recuerdan más a aquellas profusamente adornadas de China y otros países asiáticos que a las

mesoamericanas. Porque, talladas en madera, exhiben gigantescas serpientes, con caras y garras de jaguares, facciones de dragones y todo aquello que añade una imaginación desbordada. Originalmente, nos dijo Amalia Bustamante, una estudiante de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, oriunda del lugar, representan al jaguar pero mezclado también, es evidente, con toda la iconografía de la serpiente-Quetzalcóatl. Pero, ¿y los elementos de dragones y las características del tallado que no son mesoamericanas, y los elementos de dragones, ausentes también en la cosmovisión originaria de México? Para animar este recorrido antropológico de los festejos, qué mejor que soltar la imaginación: en publicaciones recientes se ha querido demostrar, con base en mapas y documentos de la antigüedad, que los chinos llegaron a América en 1451¹, y que desembarcaron, precisamente, en las costas de Michoacán y Guerrero, lo que explicaría, entre otros datos, las técnicas chinas de las lacas de Michoacán. ¿Y si en estas máscaras superelaboradas estuviéramos mirando los últimos trazos de un saludo cultural chino?

Contrastan las máscaras de estos “diablos” con el sencillo traje liso, color tierra, que visten, completado con una cola. También llevan un látigo, con el que van aterrizando al público pero especialmente a los niños.

¹Ver Hann, Charles (2006).

UNA ICONOGRAFÍA DE LA MEXICANIDAD

Forman, asimismo, parte del recorrido del desfile los carros alegóricos, adornados con mazorcas derramándose de los sarapes de Saltillo, metates y molcajetes entre las calabazas y jícaras rebosantes de maíz y frijoles de variados colores, sin faltar los chiquihuites de tortillas y de tacos.

En estos carros alegóricos van escenas estilo cromos del Calendario Azteca, el guerrero del Popocatepetl y la joven mexicana del Iztaccíhuatl. En lenguaje posmoderno se diría que los carros que desfilan construyen una narrativa codificada sobre la Revolución y una iconografía de la mexicanidad. Porque en los carros adornados van niñas, niños y jovencitas portando las cananas cruzadas, los rebosos, las imitaciones de rifles, los estandartes de los insurgentes y toda la memorabilia de las luchas de la Revolución Mexicana. Sólo que en este caso, esa memorabilia todavía es real puesto que nos hablan de “los rifles que todavía tenemos de aquella época”, de “me dejó mi abuelo una cananas”, de “me regaló este paliacate un hijo de Zapata, cuando yo era chico”.

Ocupa el lugar central del desfile un tractor, que jala el texto del Plan de Ayala enmarcado, colocado en-

tre tallos de maíz y palmas, y el grupo de comisariados ejidales y agraristas que han participado en esta magna celebración desde hace muchos años. Detrás, en varias pancartas cargadas por jóvenes adelitas, con los rebozos de colores fuertes, cruzados como si fueran cananas, y muchachos con botas y sombreros vaqueros, se lee: “El que no tenga miedo que pase a firmar”.

“EL QUE NO TENGA MIEDO QUE PASE A FIRMAR”

Fue la frase célebre que, según cuentan las narrativas locales, pronunció Emiliano Zapata, invitando a sus seguidores a estampar su firma en el Plan de Ayala. “Sí, al estar todos reunidos, Zapata dijo: ‘Que pasen a firmar los que no tengan miedo’. Hay mucha gente que todavía recuerda esa frase”, nos dijo Eulalio González.

Aunque no se saben de memoria el texto, la mayoría de la gente de Villa de Ayala sabe lo que dice el Plan de Ayala. Así, en el artículo 6º del Plan de Ayala se lee “...que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la justicia venal, entrarán en posición de esos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos, correspondientes a esas propiedades, de las cuales han sido despojados por mala fe de nuestros opresores...”.

La memoria viva la relata el profesor Luis Toledano Muñoz, entrevistado en Anenecuilco pero oriundo de Villa de Ayala: “Otilio Montaña le empieza a dar forma (al Plan), ya lo termina, a tinta y le dice: ‘Señor General, ¿qué día y cómo se va a llamar?’ Y le dice Emiliano Zapata: ‘Que sea hoy 28 de noviembre de 1911 y se va a llamar el Plan de Ayala’. ‘¿Por qué si estamos en Ayoxuxtla?’ Y le dice: ‘Mira, aquí en Ayoxuxtla nos vamos a ir y si le ponemos el Plan de Ayoxuxtla van a venir los seis pelones y van a matar al pueblo. En cambio si le ponemos Plan de Ayala, allá los esperamos con las armas, allá los vamos a espera”.

Nos ofrece el maestro Toledano otro dato importante. Hace notar que no hay ningún reconocimiento para el profesor Pablo Torres Burgos, quien fue el primer jefe que dio el grito de la revolución del Sur, en el quiosco de la Villa de Ayala, “...por eso el quiosco es histórico y el árbol de la parota (que todavía está allí) es histórico. Ahí Zapata colgaba a los traidores. Los ayalenses no lo hemos olvidado”.

De hecho, en el caso de Villa de Ayala, así como de otros pueblos en los que observamos este tipo de festejo, la conmemoración sigue estando basada en testimonios de quienes algo tuvieron que ver personalmente con la época de la Revolución. Es un patrimonio todavía vivo. Como lo es con Amada Flores, una ancianita, sentada en una silla a la orilla de la banquetta, con un



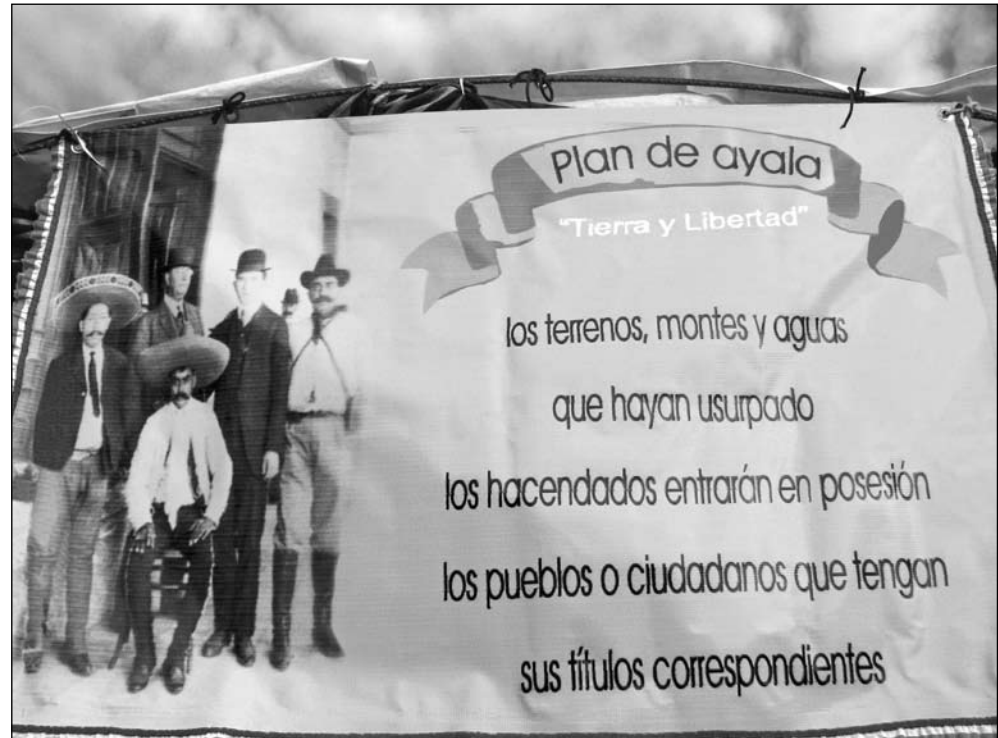
Pág. 122

Fotografía de C. Amescua.

rebozo anudado sobre su cabeza y grandes gafas, rodeada de sus nietos y bisnietos, una de ellas vestida en minifalda negra cortísima, blusa negra y peinado y maquillaje a la usanza “gótica” o “dark”.² Doña Amada, simpatiquísima, nacida el 4 de julio de 1910, por lo que

²Grupos de jóvenes urbanos que forman grupos y clicas distintivos, con formas de vestir y maquillarse que ya se han expandido a las zonas rurales a través de la migración.

este año cumplió ¡100 años!, nos sorprendió diciendo que conoció a Emiliano Zapata, cuando tenía como cinco años. “¿Ves aquel señor?, le dijo su madre, llévale este pedazo de sandía, entonces todavía no lo mataban, estaba sentado y tenía yo como cinco años y le llevo su pedazo de sandía, todavía no lo mataban...”. Se lamenta de que hace unos pocos años dejó de desfilarse a caballo, le gustaba mucho montar. Y termina diciendo, “...a lo mejor



Pág. 123

Fotografía de A. Hernández.

no acabo el año (2009)”. Se lleva la historia a quienes la vivieron y nos dejan los sentimientos y las imágenes, esto es, la memoria con la que construimos lo que somos. Si esa memoria es compartida por muchos, se convierte en memoria histórica. Se van perdiendo los detalles pero queda el capital social, y también el político y también el de identidad. Sin ellos nos volvemos sombras transparentes.

“**TODOS ELLOS PARTICIPAN EN ESTE DESFILE DE LA PROMULGACIÓN, TODA LA DESCENDENCIA DE LOS QUE PARTICIPARON...**”

Así, la historia es todavía presente en Villa de Ayala, aunque se represente de formas ya destiladas y compactadas por los decenios. “Sí, mi abuelo estuvo en la Revolución, mi abuelito anduvo con él (Zapata), por eso es que a nosotros nos interesa participar, porque por nues-

tros antepasados tenemos tierras y es que como cosechamos las tierras, cosechamos sorgo, cosechamos milpa... si no, no hubiera nada fuera de los españoles o de los hacendados”. Y nos sigue explicando Javier Ortega: “Ya ve que la Revolución se hizo para defender las tierras, el agua para que los campesinos no tuvieran hambre. En la Revolución comían tortillas duras, salsas, lo que Dios les daba a entender, quintoniles, alaches”.

Con la historia como vivencia personal que liga hacia los grandes episodios épicos, como el de la Revolución, no hay olvido posible. Nos hace sentir esta vivencia Javier: “Si aquí participó mucha gente en la Revolución, todos los campesinos. Todos ellos participan en este desfile de la promulgación, toda la descendencia de los que participaron...”.

Ésta es la razón profunda por la que se sigue conmemorando la filosofía política que emana del Plan de Ayala, la defensa de los derechos sobre la tierra, para quien la siembra y trabaja. “Es importante que se siga conmemorado el Plan de Ayala para no perder nuestras tradiciones y nuestras raíces y los orígenes de los que provenimos”, dice con toda contundencia un hombre de unos 40 años, de botas y con sombrero vaquero.

Y me hace recordar una muy memorable reunión en la que participé, en 1983, en Chinameca,

con varios hijos de Zapata y líderes agrarios, cuando a un grupo de jóvenes líderes políticos, funcionarios agrarios y antropólogos, aquellos nos dijeron: “Pues ahora les toca a ustedes, ya nosotros vamos de salida, sigan la lucha ustedes, nosotros batallamos mucho”, y nos pasaron esa estafeta intangible que sigue siendo una historia presente y una memoria insoslayable. Como si fuera un tejido invisible que nos entretejió para siempre con la trama de patrimonio cultural y un espacio político tan vasto que cubría a toda la República y rubricaba toda acción pública. Los hilos de ese tejido todavía existen y se mantienen mucho más de lo que llegan a percibir los medios de comunicación aprisionados en la ciudad de México. Pero ahora esos hilos de la memoria, montados sobre un nuevo lenguaje, se entreveran con el discurso de los mexicanos migrantes de estos pueblos que viven en Estados Unidos.

¿LA NUEVA REVOLUCIÓN “ESTÁ EN EL HORNO”?

Terminado el desfile, se concentra la gente detrás del quiosco en el que resalta el cuadro que muestra el texto completo del Plan de Ayala. Al acto solemne de conmemoración llegan los viejos agraristas, con el sombrero de palma que les cubre las canas, las manos





rudas por muchos decenios de trabajar el campo, con la mirada todavía firme y las palabras duras también. “Aquí estamos otra vez, como ve, ya ve, estamos sufriendo otra vez, no hay apoyo para el campo...”. Hay un eco en el ambiente, palabras que hemos escuchado en muchos pueblos y que se consolidan en pintas como la que se lee en una barda a la entrada de Cuauhtla: “La Revolución está en el horno”.

Se suceden los discursos, exaltando el hecho importante de que hayan quedado plasmados en un texto los derechos que exigían los campesinos desposeídos, los peones maltratados, los jornaleros explotados. Uno a uno, los oradores recalcan la historia, las autoridades dan rumbo y ofrecen mejorías. Hay exigencias para el gobierno estatal, quejas por la falta de atención y ayuda al campo, exhortos para los miembros de las asociaciones agropecuarias. Destacan las palabras, claras y bravías, del presidente de una de estas asociaciones: “Me han dicho que algunos compañeros están muy descontentos, que quieren tomar las armas. Y yo les pido que no lo hagan. Porque en las luchas armadas perdemos todos... hay otras formas en las que hay que luchar, produciendo, mejorando nuestros cultivos...”.

Las nuevas presencias en estas tribunas son las de las mujeres funcionarias, que, a largo plazo, podrían

tener un impacto muy significativo en la política local y estatal. En este caso, la oradora habla con brío de la necesidad de mejor organización, más coordinación en los programas dirigidos hacia los productores, mayor respuesta de la población. Tiene la fuerza que da el estar por primera vez al frente de las decisiones, pero aún luchando contra tantos prejuicios que hacen difícil la labor de las mujeres en los puestos de dirección y responsabilidad. Falta todavía que, en el medio rural, se elijan a mujeres a puestos de elección popular, a las presidencias de las asociaciones. No es la costumbre, dicen, pero se acabó el tiempo de la exclusión de las mujeres y su presencia, cada vez más marcada en las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial, constituye la señal del cambio de época y cambio necesario de costumbres.

Salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial no puede significar regresar al pasado convertido en prisión de costumbres que ya no están adaptadas a las condiciones del México de hoy. Este patrimonio tiene que ser resignificado, reorganizado para dar voz, presencia y decisión a las mujeres, a los jóvenes, a todos aquellos que le pueden dar un nuevo impulso y una nueva capacidad de convocatoria de acción a estas narrativas y memorias que dan forma a la identidad de los mexicanos.





CAPÍTULO 9

MEMORIA VIVA DE LA REVOLUCIÓN DEL SUR: UN PATRIMONIO CULTURAL CÍVICO QUE SE GESTÓ EN MORELOS Y GUERRERO

CRISTINA AMESCÚA | EDITH PÉREZ FLORES | ALEJANDRO HERNÁNDEZ QUINTANA

El 20 de noviembre se conmemora la Revolución Mexicana en cada rincón del país. Dicen que el primer desfile se realizó en 1936, para festejar la aprobación en el Senado del decreto que establecía el 20 de noviembre como un día de festejo nacional; pero no fue sino hasta 1941 que, con la presencia desde el balcón de Palacio Nacional del presidente Manuel Ávila Camacho, se volvió oficial.

Sin embargo, desde mucho antes ya se organizaban festejos y celebraciones cívicas, a veces impulsadas por organizaciones políticas, y otras improvisadas de manera espontánea por grupos de jóvenes o asociaciones civiles. Ya desde 1929, el periódico *Excélsior* consignaba que: “Ayer por la mañana, aprovechándose los festivales deportivos organizados por la Secretaría de Guerra y Marina para conmemorar el decimonoveno aniversario de la Revolución, ese magnífico campo (el ‘Campo Deportivo Militar’) fue inaugurado solemnemente por el Primer Magistrado de la República, licenciado Emilio Portes Gil”.

Aunque no queda muy claro por qué se decidió hacer de éste un festejo deportivo, se sabe que en 1930 se llevaron a cabo los Juegos

Deportivos de la Revolución, cuyo acto inaugural fue el desfile, desde la estatua de Carlos IV hasta la Plaza de la Constitución, de los miles de atletas participantes. En 1935, el secretario particular del general Lázaro Cárdenas destacaba la importancia de favorecer la cultura física del pueblo: "...el cultivo del deporte, significa disciplina y favorece el desarrollo de la acción, denota templanza y es un factor para estrechar la solidaridad doméstica e internacional" (Luis. I. Rodríguez, citado por *Excélsior*).

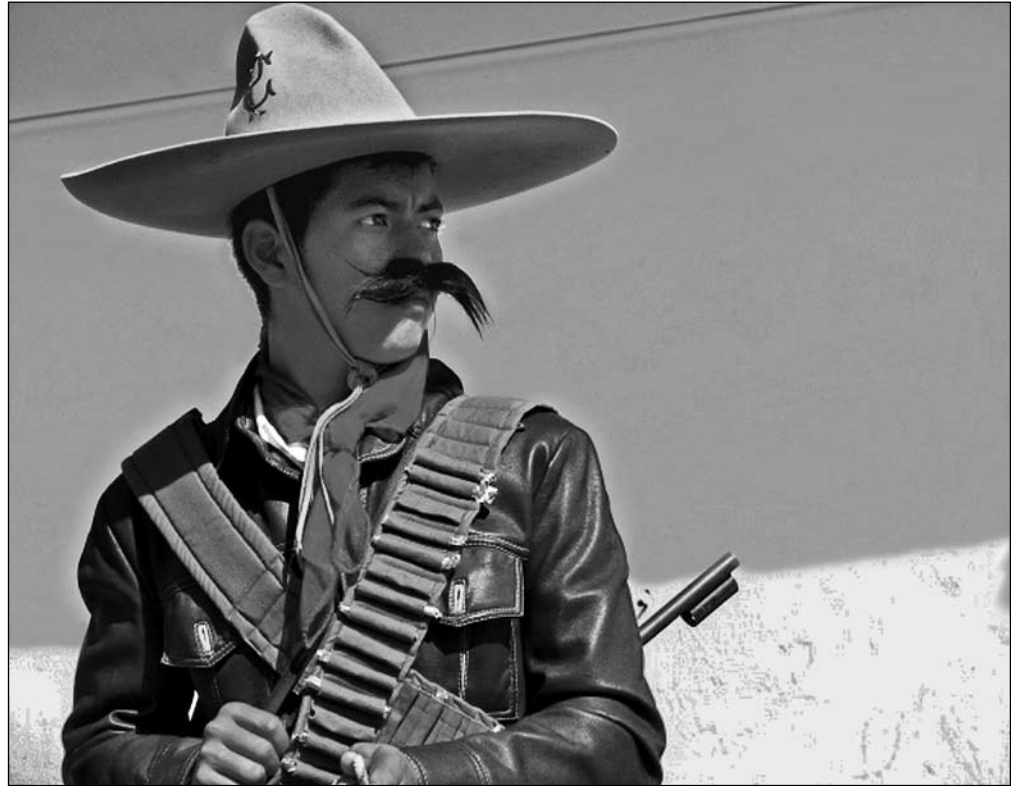
Este gran evento oficial tiene sus miles de pequeñas réplicas en cada municipio del país, pues las escuelas junto con los ayuntamientos son los encargados de organizar desfiles locales, en donde es fundamental la participación de alumnos y maestros en todo el territorio nacional. Así, en el festejo acaban participando no solamente los niños y jovencitos, sino sus padres y padrinos, abuelitos y hermanos, tías y demás parientes; y poco a poco la conmemoración oficial va echando raíces en la vida y en los recuerdos de las familias mexicanas, hasta convertirse en una tradición.

En Morelos, cuna de la Revolución del Sur, la conmemoración no sólo es memoria de la historia nacional, es también recuerdo de lo que contaban los abuelos, esos hombres y mujeres que junto con el general Emiliano Zapata lucharon por tierra y libertad. En

Morelos, los festejos de la Revolución se envuelven en anécdotas familiares, como la de aquella maestra que nos cuenta que su abuela era carrancista y su abuelo zapatista: "...pero cuando terminó (la Revolución) todos ellos se juntaron y así, se platicaban sus cosas. Mi abuela cuenta (...) que cuando pasaban por los ranchitos, mujer que les gustaba, mujer que se llevaban, cuando los veían venir escondían a las muchachas bajo las enaguas". O la historia del señor nonagenario que platica que su padre agarró su rifle y su caballo y se unió a la lucha.

...ASÍ RECORDAMOS LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN MAZATEPEC

En el "cerro de los venados", significado que envuelve a Mazatepec (derivado de *mazat*, venado; *tépetl*, cerro), poblado que se encuentra en la región poniente del estado de Morelos, se dejan ver unos murales donde se narra la vida de los lugareños y los distintos sucesos por los que han pasado desde la época mesoamericana hasta nuestros días. Este mural parece ser una línea del tiempo que cubre y narra a través de la imagen la historia de los mazatepequeses, y ahí tienen un lugar la Revolución Mexicana y el general Emiliano Zapata Salazar.



Págs. 128|129
Fotografía de L. Arizpe.
Pág. 131
Fotografía de E. Pérez.

En Mazatepec, la gente se dedica a la agricultura y la ganadería. Aquí todavía hay personas “que trabajan y agradecen la tierra y las lluvias”, así que el 20 de noviembre quisimos venir a este poblado para ver como recuerdan la Revolución Mexicana.

El viernes muy de mañana, al irnos acercando a la plaza, vimos a varias mamás y papás caminando

muy a prisa por el borde de la carretera que atraviesa al pueblo; sus hijos iban vestidos de campesinos o revolucionarios, y sus hijas en su mayoría de Adelitas. Ya al llegar al centro de la plaza nos topamos con niñas y niños de diferentes edades, desde alumnos de preescolar hasta alumnos de licenciatura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.



Pág. 132
Fotografía de E. Pérez.

Antes de comenzar el desfile todos se dieron cita en la plaza para realizar los honores correspondientes y, por supuesto, decir unas palabras dirigidas a Zapata, cuyo rostro preside el centro de la plaza. Terminados los respectivos honores al lábaro patrio, ahora sí, todos los alumnos comenzaron a formarse para que, encabezados por su maestra o maestro (quienes iban vestidos de adelitas y revolucionarios), se dispusieran a iniciar el recorrido que dan por las principales calles del pueblo.

Al ir recorriendo las calles, algunas personas se asomaban a la ventana, otras sacaban sus sillas para sentarse y ver tranquilamente el desfile, otros más se subían a las azoteas, unos chiflaban y otros gritaban: ¡VIVA ZAPATA!, otros tantos aplaudían los bailes o pirámides que hacían los estudiantes. Entre ellos y ellas se escuchaban los comentarios que hacían sobre el desfile, algunos decían que se hacía mejor antes, otros respingaban diciendo que no, que también hoy estaba bonito... pero eso sí, se les miraba contentos y satisfechos de ver desfilan a sus hijas e hijos.

Se dice que aquí en Mazatepec antes el desfile era “más bonito y diferente”, porque se elegía a una persona que la hiciera de Zapata y demás personajes que tuvieron que ver con este suceso histórico, y eran ellos quienes encabezaban el desfile, además de que

los iban a traer hasta su casa con banda de música de viento y ya los llevaban a la plaza para que de ahí empezara el desfile.

La plaza es el punto de reunión en esta ocasión para todos los alumnos y demás participantes, que forman parte importante del desfile para conmemorar un año más del inicio de la Revolución Mexicana. Esta memoria histórica aun sigue viva porque continúa de alguna manera en el recuerdo de la gente del lugar, ya que en Mazatepec aún se dedican al campo y sigue siendo éste una de sus fuentes de trabajo. Así, no olvidan la lucha que emprendió el general Zapata, precisamente para defender “la tierra, agua y la libertad de la gente dedicada a labrar la tierra”.

Ahora se hace el desfile porque hay muchas escuelas y hasta una universidad. También salen adelitas a caballo y a veces sale Zapata. Antes se hacía mejor, por ahí del año 94 todavía salió muy bien. Recuerdo que un primo y un tío salieron de Zapata y lo iban a traer a la casa con banda de música de viento, y ahora ya no lo hacen así, aunque mi primo ya no saldría porque es militar... Yo pienso que alguien debería hacer algo para que no se pierda esta tradición de recordar al general Zapata, porque por él es que tenemos qué comer... él luchó por nosotros y por eso no lo debemos olvidar nunca.

...me comparte estas palabras una señora que lamentaba mucho no poder estar en su pueblo para esta fecha pues tenía que irse a trabajar a Cuernavaca.

El desfile, aquí dura como dos horas, ya que, como dice la señora, ahora hay muchas escuelas y todas desfilan; algo que comentó Pedro Suárez es que últimamente:

...el desfile es más deportivo y que ya de la Revolución no queda casi nada, que se debería hacer algo, para que de veras sea un desfile que recuerde y celebre ese hecho histórico. Por quien además murió mucha gente así como Zapata, y todo por darnos libertad y tierras a nosotros, para tener qué comer, para tener agua, por eso fue la Revolución ¿no? Está bien que se reconozca e impulse el deporte, pero entonces que se haga otro día del deporte...

Encabezan el desfile los preescolares, después les siguen los alumnos de primarias, secundarias, bachilleres, universitarios y en penúltimo lugar van jovencitos vestidos de Emiliano Zapata, Francisco I. Madero y Venustiano Carranza, entre otros. Cada uno de ellos va engalanado a la par de trotar del caballo que sueña a cada paso que da. A ellos los siguen algunos otros jóvenes vestidos de campesinos, con morral de ixtle atravesado, sombrero, machete y bule cargado

de agua. También van algunas jovencitas vestidas de Adelitas, con sus enaguas largas y floreadas, su cabello trenzado con listones brillantes y su infaltable rebozo, que llevan sobre su pecho, simulando las carrilleras. Algunas traen canastas o a su hijo cargando tras sus espaldas. También varias van montadas a caballo revistiendo con sus enaguas la grupa del caballo.

Por último vienen los charros o gente montada a caballo. Esto lo hacen también en memoria de Zapata, pues como bien recuerdan: “él era charro, le gustaba montar a caballo, siempre andaba con su caballo y por eso nosotros lo recordamos así, por que él fue un gran hombre de los que cada vez hay menos... sabía lo que era trabajar en el campo porque él lo hacía y por eso sabía de todo lo que pasábamos... y bueno creo que ahora seguimos pasando”.

Aquí en Mazatepec, además la gente aún recuerda muy vagamente que de aquí salieron dos generales que anduvieron unidos al general Zapata durante la Revolución, uno era de Cuauchichinola¹ y se nombraba Vicente Aranda; el otro nació aquí mero en Mazatepec y se apellidaba González Guadarrama, nombres que algunas escuelas del lugar llevan grabados.

¹Poblado de gran importancia en la época mesoamericana, que hoy pertenece al municipio de Mazatepec, Morelos.

Tarea es, pues, de todos seguir luchando. Así, entre maestros y alumnos aún se tiene ese compromiso y conciencia de recordar y resaltar la importancia que tuvo, tiene y seguirá teniendo la Revolución Mexicana entre todos y cada uno de las y los mexicanos. No obstante, dice una señora: “aunque da tristeza ver cómo el campo se va entristeciendo y uno se pone a pensar que si Zapata viviera, triste estuviera de ver por lo que está pasando el campo otra vez...”. Por eso tanto la gente de Mazatepec en general como las escuelas se esmeran en realizar este desfile para conmemorar al gran general sureño, que seguirá cabalgando en la memoria de todos los mexicanos.

Yarit, alumna de la secundaria Emiliano Zapata, fue este año la encargada de pronunciar el discurso:

Un día como éste pero del año 1910, México se vio envuelto en uno de sus más sangrientos movimientos armados, en busca de mejores y más justas condiciones sociales, pues la vida tanto en el campo como en la ciudad estaba colmada de carencias para la clase humilde. Bajo el lema “Tierra y Libertad” Emiliano Zapata se unió al movimiento revolucionario con la proclamación del Plan de Ayala, en el que se exigían mejores condiciones de vida y trabajo para los campesinos, ya que “la tierra es de quien la trabaja”, este lema inmortal que universalmente se conoce destaca

sin lugar a dudas la presencia del movimiento revolucionario. Si nuestros héroes ofrendaron su vida en aras de heredarnos una sociedad más justa, luchemos por superarnos, participemos con las autoridades y todas las sociedades que busquen el beneficio común, y así mañana cuando seamos adultos estaremos más orgullosos de decir: somos mexicanos.

Al pasar de las palabras que narraba y exclamaba esta jovencita, algunas miradas se dirigían hacia los muros (que pintan distintos sucesos históricos, que inician con la invasión española y concluyen hasta nuestros días) y también hacia la estatua de Emiliano Zapata, otras se veían sonrientes, otras más, inquietas... seguro todos recuerdan, saben y reconocen quién es el revolucionario sureño...

...ASÍ RECORDAMOS EN TLALTIZAPÁN

En Tlaltizapán, población fundada “sobre tierra blanca”, a mediados del siglo XVI, los dominicos construyeron una estancia y Hernán Cortés estableció un rancho para la cría de caballos. En 1869 fueron fundados tanto el estado de Morelos como el municipio de Tlaltizapán, y éste fue el lugar en el que años más tarde el general Emiliano Zapata establecería su Cuartel General de Operaciones, por su estratégica ubicación en una loma



Págs. 136
Fotografía de L. Arizpe.

que permite dominar buena parte del valle circundante. Fueron muchos los habitantes de Tlaltizapán que se unieron a la lucha zapatista, entre ellos, Jesús Capistrán, Trinidad Ruiz, Emilio Marmolejo, Ceferino Ortega, José Rodríguez, Gil Muñoz Zapata e Ignacio Castañeda.

En su corrido –que nos entregaron en Tlaltizapán–, titulado “Señales”, José Muñoz Cota, escritor y cercano colaborador de Lázaro Cárdenas, escribió:

...El Plan de Ayala en Sus Manos
Tierra Libre para Todos,
Sin capataces, sin amos.
En el horizonte se aferra
Al grito de los surianos
Que están haciendo la guerra,
¡No queremos pedacitos
Queremos toda la tierra!
Éntrenle duro, muchachos,
Que para morir nacimos.
¡Ah! Tlaltizapán querido,
Donde a Zapata seguimos.

Hoy, como año tras año, desde muy temprano el pueblo empieza a llenarse con una actividad efervescente, en las casas preparan a los niños, los peinan, los visten, en la plaza empiezan a instalarse algunas señoras con sus carritos de chicharrones o sus ollas de tamales.

El escenario está ya listo con su colorido mural de fondo que retrata, como en Mazatepec, la historia de un pueblo que es también la de un país entero. El programa cívico contempla la ceremonia de honores a la bandera, el himno nacional y el juramento a la bandera. En el presídium están las autoridades municipales y escolares; en la plaza la gente se va poco a poco acomodando para presenciar el evento. Este año, el director de la escuela primaria “Unión Proletaria” –encargada de coordinar los festejos–, el profesor Ricardo García Bahena, pronuncia unas palabras y nos dice que:

Recordar la historia es revivir aquellos actos sangrientos que dejaron huella en cada uno de nuestros pueblos, y en particular, mencionar el 20 de noviembre y lo que representa para Tlaltizapán es algo que no se puede igualar, porque aquí, en este suelo quedó la huella de nuestros hermanos, que, a lado de Zapata, dieron su vida y se enfrentaron a los poderosos arrebatándoles las tierras que son de la gente de nuestro pueblo...

Una vez concluida la ceremonia dio inicio el desfile, en el que los contingentes de estudiantes, uno a uno, caminaron, brincaron, bailaron y saltaron, deteniéndose en cada esquina para que la gente del pueblo, que abarrotaba las banquetas, pudiera disfrutar de las ta-

blas gimnásticas y los números musicales preparados por alumnos y maestros. Por supuesto, no podía faltar el contingente de Adelitas y revolucionarios. Niñas con la cara sonriente y enmarcada por un par de gruesas trenzas adornadas con moños multicolores, muestran orgullosas sus amplios vestidos de colores, mientras los niños, vestidos con calzón de manta, huaraches, sombrero y grandes bigotes pintados para adornarles la risa, murmuran entre ellos y fingen disparar con los rifles de madera que complementan su atuendo. En uno de los carros alegóricos suena una banda de jóvenes del CBETIS tocando cumbias, y justo detrás viene un pequeño contingente de muchachos preparatorianos con un vestuario moderno en rojo y negro, que evoca una mezcla entre el estilo rock-pop de los años ochenta y un cierto aire darketo. Las chicas con faldas cortas, medias de red y zapatos de tacón, ellos con pantalones negros de vestir y vistosas camisas de rojo brillante. Cierra el desfile un grupo de hombres –jóvenes, mayores y niños– a caballo.

En Tlaltizapán la Revolución y sus héroes son todavía eventos cercanos, en los que participaron los padres o los abuelos. Y el lugar se viste de historia cuando don Albino cuenta que “en el árbol aquel el general Zapata colgó a Otilio Montaña, pero lo arrancaron, lo bajaron y lo fueron a colgar allá en el pochote, y allá lo dejaron

hasta que se secó. Era su consentido, pero lo denunciaron (por traición) y ni modo, lo tuvo que matar”.

La historia de los mártires del 13 de agosto todavía está fresca en la memoria y en los lugares de Tlaltizapán. La gente recuerda cómo los federales, intentando atrapar a Zapata, masacraron a 250 personas del poblado, incluyendo mujeres y niños. Tlaltizapán sabe que con sangre de su sangre se construyó esa Revolución “que nos hizo mexicanos, porque antes no había mexicanos. Los hacendados eran todos extranjeros, se iban y se casaban fuera y a los indios no los consideraban, como si no fueran los verdaderos dueños de esta tierra. La Revolución cambió todo eso, nos dio oportunidad a todos, no a unos cuantos. Y el país sí progresó, si no, no tendríamos escuelas y hospitales”, nos cuenta el profesor Ricardo González.

Sin embargo, la gente sabe también que la pobreza sigue allí, que el campo ya no da y que las opciones se cierran. Cuenta don Albino que: “los campos están abandonados, le pedimos apoyo al gobierno, para un tractor o algo, pero no da. Por eso tiene la culpa el gobierno, pero también nosotros somos mexicanos y hay que ponernos a trabajar para México. Si no nosotros, pos quién”. Por su parte Ricardo explica: “todavía hay algunos que trabajan el campo pero el cultivo ya no da, antes plantaban su maíz y se daba y ahora que sí hay que fumigar, que

sí quiere el abono. Eso cuesta y pues ¿de dónde? Entonces ya no quieren sembrar”. Y más adelante nos advierte que: “Entonces muchos jóvenes se van a Estados Unidos y ya pocos regresan, ¿a qué regresan? Las muchachas igual, ya todas se quieren superar pero no encuentran trabajo y luego ya tampoco encuentran con quién casarse”.

Así, Tlaltizapán se encuentra en un momento crucial en cuanto a la posibilidad de salvaguardar su patrimonio cultural cívico. Cada vez son menos las personas que vivieron la Revolución, cada año envejecen un poco más los que todavía recuerdan las historias de sus padres o de sus abuelos. Pero además, con la migración de muchos jóvenes a Estados Unidos se va diluyendo la cadena de transmisión de tradiciones, saberes y costumbres. Los mayores ya no tienen a quién contarle sus memorias.

Sin embargo, todas esas actividades que ocupan a los habitantes de Tlaltizapán para la preparación de la conmemoración del aniversario de la Revolución, sirven de pretexto para recordar, para platicar, para transmitir recuerdos, pero sirven también como mecanismo para fortalecer un gran capital social que son los lazos sociales que generan identidad y sentido de pertenencia a una comunidad, y una memoria histórica de una tradición de lucha y dignidad.





MEMORIAS VIVAS DE LA REVOLUCIÓN EN TELOLOAPAN, GUERRERO

La Revolución Mexicana de 1910, el movimiento social que dio un rumbo distinto a la historia de México, hoy el pueblo de Teloloapan, Guerrero, lo recuerda y lo re-vive a través de su desfile histórico que fortalece la memoria y la obliga a no olvidarse de esta lucha, siempre presente, siempre cercana.

Así lo cuenta el señor Sabino Tlacotla: “Hoy conmemoramos la Revolución, verdad, aquí hacemos, pues, un desfile nada más, recordar la época de aquellos tiempos. Para mí, la importancia que tiene este movimiento o esta fiesta, precisamente es darle la importancia que tuvieron aquellos hombres de dar su vida, de luchar por el bienestar de los demás sin que ellos hubieran, este, aprovechado na’a, simplemente por darnos el lugar que hoy tenemos, la tierra que hoy poseemos, que costó muchas vidas ¿no? Y precisamente de eso se debe recordar, hacer un recuerdo, una conmemoración de aquellos hombres que lucharon por esta causa, creo yo por la causa que es la tierra”.

Cuesta arriba y con el sol coronando el cielo, llegamos a la calle principal de Teloloapan para ver desfilar a los diversos contingentes. Mientras caminábamos veíamos como las y los jóvenes hacían los últimos arreglos



para quedar completamente vestidos de Adelitas y revolucionarios, del general Zapata, de Madero y Venustiano Carranza, entre otros. Había quienes, por su parte, montaban escenografía revolucionaria encima del camión o la camioneta sobre la que desfilarían, deteniendo las acciones históricas en el tiempo.

Se levantaba el murmullo de los asistentes que, arremolinados en las aceras, venían a disfrutar del evento. Unos rostros iluminaban el lugar, rostros infantiles, pequeños de nivel primaria que habían sido traídos por sus maestros a este desfile para ver cobrar vida a los personajes de la Revolución Mexicana, que en la escuela sólo conocen por los libros y monografías.

El desfile dio inicio con grupos muy variados que se presentaron este día: las escuelas de secundaria, preparatoria y universidad del municipio, algunas con su tabla rítmica y su banda de guerra; jóvenes beisbolistas y basquetbolistas; hombres y mujeres jóvenes que formaban pirámides humanas; un club de ayuda mutua, "Tecampana", que promovía, entre otras cosas, el reconocimiento hacia los abuelos; fisicoculturistas promoviendo la halterofilia, y las autoridades de Teloloapan, Guerrero.

Desfilaron también los contingentes más llamativos; unos, por ser representativos del movimiento

revolucionario: como las numerosas Adelitas con sus atuendos de colores encendidos. Algunas, en compañía de revolucionarios, al caminar repartían dulces; otras, con el fondo musical de "La Coronela", ejecutaban un movido baile con escopeta de madera en mano y su parque de municiones cruzadas sobre la espalda y el pecho; un grupo más de Adelitas se mecía al son de "La Rielera", entrelazando sus rebozos de colores verde, blanco y rojo, formando, cuerpos y rebozos, figuras variadas. Un contingente numeroso de Adelitas y revolucionarios escoltaba a los máximos jefes del movimiento armado: Zapata y Villa de sombrero y con su inconfundible bigote; junto a ellos Madero, portando un pequeño estandarte en el que se alcanzaba a leer su reconocido lema: "Sufragio efectivo, no reelección". En este mismo grupo varios jóvenes expertos se encargaban de los "cañones revolucionarios" caseros que arrojaban fuego por sus gargantas de acero. Y en un carro alegórico adornado con la bandera mexicana iba representado Venustiano Carranza, junto a una monumental Constitución de 1917. Todos ellos acompañados de numerosos carteles alusivos al 99º aniversario de la Revolución Mexicana.

Otros contingentes llamaron la atención por lo extraño que se veían, claro, para quien no los conocía,

como la caravana de los famosos “diablos” de Telo-loapan, en donde adultos y niños “diablos” portaban enormes, pesadas y coloridas máscaras de madera, labradas de tal forma que parecían sacadas de una extraña experiencia onírica. Enfundados en un largo traje claro-oscuro de cuero de becerro o vaca, moviéndose con cierto ritmo, dando gritos que debido a la máscara se oían guturales, además del látigo de aproximadamente dos metros de largo que hacían tronar fuertemente a su paso, asustaban, saludaban y divertían al público que los observaba. Al frente de ellos iba su reina, que usaba un vestido pintado con motivos mesoamericanos y la tradicional máscara de los “diablos”. En la parte final de su presentación apareció una pequeña camioneta que sostenía en su parte superior una inmensa máscara de “diablo” de aproximadamente dos metros de alto; la máscara tenía tallados un caballero águila y un caballero jaguar al frente, por nariz un calendario azteca, varias águilas a su alrededor y en su cabeza una trinidad de cuernos; a su lado una hermosa joven la custodiaba. Los “diablos” de Telo-loapan tienen su leyenda, según nos dicen, surgieron durante el movimiento de la guerra de Independencia de México.

Desfilaron también un conjunto de mujeres mariachis con bastón en mano, realizando un rítmico baile, y un carro alegórico en el que iban las reinas de las

pasadas fiestas patrias. Al final, una cabalgata de charros de la asociación “Vicente Guerrero” cerró el desfile conmemorativo de la Revolución Mexicana de 1910.

Cabe destacar la gran exclamación de la gente al ver desfilar a los personajes que participaron en la gesta revolucionaria, lo que escuchamos de algunas personas del lugar, respecto a la conmemoración de este día, hizo evidente que, para ellos, esta fecha sí tiene un significado histórico importante, por ello es vital *recordarla*: “Estamos conmemorando el día de la Revolución. 20 de noviembre; pues, más que nada yo pienso que es este recordar, y es así que brindarles, un... como un honor, a las personas que cayeron porque nosotros quedáramos en libertad, porque nosotros fuéramos libres. Más que nada es eso, es un festejo para recordar a aquellas personas que lucharon por nosotros”, así expresó este sentimiento de la memoria histórica el señor Luz Artesano.

Las aceras repletas de espectadores, la diversidad generacional presente, entre aplausos, risas, sonrisas y alegrías, éste es el Guerrero histórico que se hace presente. Aquí, la memoria histórica también es un patrimonio cultural de la comunidad.

El movimiento zapatista llegó a tierras guerrerenses cuando el general Jesús H. Salgado del pueblo de



Pág. 144
Fotografía de A. Hernández.

los “Sauces” se alió a Zapata en la lucha por “¡Agua, Tierra y Libertad! para los campesinos”. Esto es lo que la memoria viva cuenta sobre este general y su alianza con Zapata, por lo que nos dirigimos al lugar donde nació el general Salgado para saber más sobre este suceso. En cuestión de minutos llegamos al lugar, pasamos bajo el arco en el que se leía: “Bienvenidos a los Sauces, tierra del Gral. Jesús H. Salgado”, y nos dirigimos hacia el zócalo. Por fortuna nos encontramos al señor Sabino Tlaxocotla. Él nos contó lo siguiente:

La historia dice que en aquella época en que Zapata se levantó en armas, convocó a personas de todos los estados. Yo no recuerdo, no tengo presente cada persona de cada estado, pero por ejemplo en el estado de Morelos fue él, en el estado de Guerrero fue un hombre que se llamó Jesús H. Salgado, ése fue el que representó al estado de Guerrero para esa Revolución. Entonces, transcurrió el tiempo y lucharon, lucharon porque las tierras se repartieran entre los campesinos. En este lugar (los Sauces) había un hacendado, este lugar pertenecía a una hacienda, se llamaba la

hacienda de “Tlajocotla”. En aquel entonces eran los dueños de la hacienda unos señores que se apellidaban Martínez que eran de Teloloapan; entonces se repartió en parcelas o ejidos. En este estado fue la primera hacienda que se repartió y el primer ejido que se repartió fue de los “Sauces”. Bueno, es lo que yo sé, verdad. Después se siguieron repartiendo muchas haciendas y finalmente quedaron todas las haciendas convertidas en ejidos. Y así es lo que sé, y precisamente esa Revolución lo que hoy se conmemora debido a ese movimiento de los señores que lucharon por, como decía este Zapata: La Tierra es de quien la trabaja.

Cuando Zapata, obligado por las circunstancias, tuvo que desconocer al gobierno de Madero, el general Salgado se le unió con gran entusiasmo en apoyo y defensa de los postulados del Plan de Ayala, firmando la ratificación del documento en San Pablo Oxcotepec el 19 de junio de 1914. Ahora combatía al gobierno de Madero y en todos los enfrentamientos que sostuvo con los maderistas el general Salgado salió triunfante.





CAPÍTULO 10

VIDA Y MUERTE DE EMILIANO ZAPATA* EN CHINAMECA, MORELOS

EDITH PÉREZ FLORES

“Tenemos aquí una parte de raíz porque aquí nacimos, aquí nos criamos, aquí nos dieron una explicación de la historia de Zapata y todo esto requiere un sentimiento, por eso nos inspira y nos lleva a sentir ese recuerdo, esa historia y nos revive porque todavía tenemos un amor sobre esa lucha que nos enseñaron nuestros padres. En que aquel tiempo lucharon sobre la revolución tanto los abuelos como los padres (...) de ellos sentimos ese amor a la tierra y a nuestro pueblo (...) y estamos haciendo el propósito de que siga manteniéndose y siga viva la historia y sigamos sintiendo ese corazón que tuvo Zapata por nosotros, pues ora sí como decimos él se dispuso a dar su vida por nosotros...”¹

Entre cerros lacerados como el de la piedra encimada, campos hambrientos de lluvia esperando ser surcados en el temporal que se avecina, y otros, los de riego, vestidos de cañaverales, recuerdan los lugareños, en el calor abrilero, la traición revestida de amistad que nos arrebató al general suriano Emiliano Zapata.

Para llegar a San Juan Chinameca, Morelos, lugar en el que mataron a Emiliano Zapata, se atraviesan extensos campos de tierra árida, ríos y

*Este título pertenece a la obra de teatro escrita por don David Medrano.

¹Don Herminio Rodríguez.

cerros, por los que seguramente cabalgaba el general Zapata acompañado siempre de sus fieles seguidores, los trabajadores y conocedores de la tierra, y de las soldaderas, que también con la escopeta en mano y el hijo en la espalda emprendían el camino de lucha al lado de Emiliano Zapata. Fue una lucha de palabra y fuego, sacrificio y coraje, injusticias y traición; una lucha que aún sigue viva y como siempre se enfrentaba a muchos intentos por acallar... a los que buscan un vivir mejor.

Por eso se enciende el coraje de todos al llegar y encontrar, en la entrada de la Exhacienda de Chinameca, detrás de una barrera de metal, a los soldados con sus tanques de guerra impidiendo la entrada. Algunas voces dicen que no nos dejarán pasar hasta que acabe el acto oficial, en el que participan el presidente de la República y el gobernador del estado de Morelos. Es al parecer un evento privado, donde el cerco es un cuadro para no permitir tampoco el paso a los lugareños, pues sólo podrán entrar los 80 invitados oficiales que estarán presentes en dicho evento.

Las miradas de los uniformados de adentro se cruzan con las nuestras, y lanzan las voces que no dejan de ordenar: "¡No pueden entrar! ¡No pueden tomar fotos!" Y ver las manos de los verdes empuñar su arma hacia todos, hace avivar el recuerdo de la rabia que inició aquel movimiento.

Al ver y escuchar todo esto uno se pregunta: ¿habría estado de acuerdo Emiliano Zapata con este tipo de reunión? Sin mucho pensarlo, creemos que no, pues al parecer a 91 años de su muerte sigue siendo traicionado, pero ahora en la era de la globalización.

Por fin, pasadas las 10:30 de la mañana, se escucha el vuelo de un helicóptero. Seguramente ya no tardarán en dejarnos pasar. Empieza a salir gente y más gente, al entrar ya al centro del poblado nos topamos con Zapata, inmóvil, así como lo dejaron los traidores hace ya 91 años. A sus pies hay flores y más flores de mil formas y colores, la gente lo rodea, gente de sombrero y huaraches, seguramente campesinos del rumbo de Anenecuilco, Ciudad Ayala, Tepalcingo, Xoxocotla, Xochitepec, entre otros. Aunque también llegaron de Guerrero, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí, Baja California, Estado de México. Estuvieron también presentes los cenecistas (CNC). Más allá se deja oír la consigna de "¡VIVA ZAPATA, cabrones!"

"ZAPATA SIGUE VIVO"

A espaldas del monumento a Zapata se encontraba años atrás un mural que describía los distintos pasajes de la Revolución, mural que se ha ido desdibujando al pasar del tiempo y del que sólo quedan rescoldos de

lo que fue. Sin embargo, la lucha e ideales del General de Tierra, siguen vivos en el recuerdo de mucha gente más allá de Chinameca. Pues al preguntarles a varias personas si Zapata vive o está muerto, todos contestaron, sin pensarlo tanto y mirando hacia la tierra, que él sigue vivo, porque está con cada uno de los campesinos, de los que trabajan la tierra. Así lo dijo don David Medrano: “Recuerdo de Zapata todo, porque en verdad yo lo vivo, porque en primer lugar cuando yo estoy trabajando la tierra me acuerdo de mi abuelo y al recordarme de mi abuelo me recuerdo de Zapata, porque mi tierra me la heredó mi abuelo y a él la tierra se la heredó Zapata... Y por eso siempre lo recordaremos, porque está vivo”.

Resulta curioso escuchar a la gente decir que Zapata vive: algunos dicen que Zapata no murió en aquella traición por Guajardo, sino que él se fue a vivir a Arabia y que seguramente murió por ahí del año setenta; otros dicen que ha reencarnado en el que la hace ahora de Emiliano Zapata en la obra *Vida y muerte de Emiliano Zapata*; para otros vive en el recuerdo y por eso jamás morirá. Algunos más dicen que viven sus ideales, como el señor Gilberto Maldonado que nos cuenta: “Dicen que se para Zapata a las 12 de la noche a recorrer las calles, lo han visto de charro todo de negro, lo han visto recorrer todas las calles de aquí de Chi-

nameca, por aquellas calles principales, según porque dicen nuestros padres que está vivo todavía. Dicen que está peleando por sus bienes, porque él debe estar peleando por los pobres que estamos todavía y que todavía estamos sufriendo por él”. Al preguntarle lo mismo a una joven, ella me respondió: “Yo creo que vive en nuestros corazones, vive en cada uno de nosotros, en cada uno del pueblo. Porque aquí murió por una traición, yo creo que sigue viviendo... en cada uno de los que representamos el papel de la *Vida y muerte de Emiliano Zapata*. Con todos estos recuerdos no es difícil darse cuenta que efectivamente “Emiliano Zapata” (como le decían de cariño) sigue vivo a pesar de tantos años de no verlo.

San Juan Chinameca pertenece al municipio de Ciudad Ayala en el estado de Morelos, y sus más de 2 000 pobladores se dedican a la agricultura, quienes además cuidan celosamente sus caballos –al parecer en honor al general, pues a él le encantaban estos animales. Aquí los abuelos comparten con sus hijos el recuerdo cotidiano sobre quien fuera el General del Sur, recuerdo que a su vez, como son padres, lo siguen transmitiendo. Aquellos campesinos, peones de haciendas y soldaderas, revolucionarían al país con la reforma agraria, y Zapata regresaría la tierra a manos de quienes la trabajan. Son todos ellos, en su conjunto y con sus descendientes, los que



siguen dando vida a ese patrimonio cívico y a esa memoria que no dejan morir al seguir recordando la lucha que el general emprendió por todos.

“MI GENTE SE ENTREGA,
YO ME ENTREGO Y SALE UNA CHULADA”

Aquí en Chinameca crearon una “obra teatral” a partir de la memoria viva que habita en este poblado. Intitulada *Vida y muerte de Emiliano Zapata*. Escrita y dirigida hace 35 años por el señor David Medrano Quevedo, hombre dedicado al campo, tiene 20 años que no la representaban, por falta de apoyo. Nos comentó que hace 16 años se hicieron algunas grabaciones con apoyo de TV-UNAM y Teatro Campesino, de las que él rescató algunas escenas de la obra de aquellos años.

En dicha obra participan 40 personajes. “La gente que actúa es del mismo pueblo, son del pueblo, es gente bonita, gente sabrosa, gente corriente, gente que usted ve, a ver ¿quién se va a dejar arrastrar o caer del caballo de pura chulada? Siento que nadie... entonces todos los que participamos tenemos lo mismo: el gusto por participar”. Don David también nos cuenta que los ensayos son un desastre, porque es difícil reunir a 40 personas que trabajan en el campo, fuera o estudian. Por eso cuando no falta Pedro falta Juan y así, “eso sí, mi gente se entrega, yo me

entrego y sale una chulada. Yo les dejo claro que en la obra soy su director y aquí soy su amigo y es como hago mis ensayos, porque lo que tengo yo lo tienen ellos”, concluye. Sin duda alguna la obra es hecha por la gente del pueblo y escrita por una mano pero juntando el recuerdo de muchas personas que aún siguen o que ya se han ido.

¿Cómo armó la obra, de dónde sacó todo los diálogos, las ideas?, le preguntamos a don David, quien responde: “Todo lo de la obra, lo grabé de ese señor... montador de los toros de Zapata y como a ese señor, entrevisté a otros y otros y otros. Muchas partes son de pláticas, otras de esos corridos y la otra es que si no hay imaginación, no hay sentimiento”. Por ejemplo, algunas escenas tomadas de los corridos que le escuchó a su abuelo son las del arrastrón de Carriles, lo de Cartón de la chamaca que quería violar lo del fusilamiento. “Y así como decía el señor que grabé con una grabadora que estaba de moda, así también yo, haga de cuenta que me tomo un chocolate con pan cada vez que la presento y ensayo con mi grupo. Para mi significa mucho hacer esta obra”.

Don David Medrano representa el papel del traidor Jesús Guajardo, quien asesinó por la espalda al caudillo sureño. Sin embargo, él dice que representar este papel no le significa nada así como sentimiento, porque él tiene sentimiento y es de corazón zapatista, pero le gusta hacer ese papel y lo hace real porque le gusta la actuación.

“SI NO HAY IMAGINACIÓN NO HAY SENTIMIENTO”

En esta obra, la participación es básicamente de hombres aunque también actuaron cuatro mujeres vestidas de adelitas, con sus vestidos amplios de enaguas largas y floreadas, de rebozo y trenzas. Ellas eran las que daban de comer a los revolucionarios, andaban con ellos de arriba a abajo, algunas de ellas representaron el papel de novias de Zapata. Al platicar con “la coronela”, Maribel Morales, nos compartió su sentimiento al participar en esta obra:

Es el primer año en que salgo y es bonito participar principalmente con el papel de la coronela porque es un papel fuerte. Es un papel más que nada que nos representa las raíces del pueblo. Es un papel muy importante, ya que los hombres son los que más participan porque, por lo mismo de que en ese tiempo los hombres andaban en la bola, en la rebelión de la Revolución. Participar con el papel de mujer es bonito porque representa una a varias mujeres que son de pueblo, que son de guerra y de lucha. Hace rato que pasé por la estatua de Zapata sentí bonito portar este traje típico porque realza el corazón, realza las raíces del pueblo y siento satisfacción y orgullo, principalmente satisfacción por haber participado y orgullo porque de alguna u otra forma representamos lo que sucedió en anteriores años... Y sin exagerar que esta vez fue bonito porque tratamos de hacerlo con el corazón

todos los que participamos, porque las otras veces fuimos participantes pero nada más de vista y ahorita ya es representación personal. Además ya nos invitaron a Ane-neuilco a presentar esta obra en el natalicio de Zapata.

Soy la rielera y tengo a mi Juan

Él es mi vida yo soy su querer

Cuando le dicen que ya se va el tren

Adiós mi rielera ya se va tu Juan...

¡No está por demás aclarar que dicha obra, escrita y dirigida por el señor Medrano, no se encuentra aún a disposición, sin embargo, al platicar con un chinamequense, el señor Apolinar Hernández Cazalez, nos dimos cuenta que había cierta similitud entre lo que él nos narraba y la obra. Así que se transcriben algunos párrafos de lo que nos compartió, fruto de lo que su papá, don Paz Hernández, le platicó durante sus 102 años de vida, quien fuera arriero en tiempos de la Revolución y estuviera platicando con el general Zapata minutos antes de que fuera asesinado a traición por Guajardo.

EL RECUERDO HECHO PALABRA COMIENZA ASÍ

Apolinar:

Mi papá se llamaba Paz Hernández, él fue hermano del general José Hernández, mi papá era su asistente. Cuan-

do mi tío era general mi papá fue asistente y se dio cuenta de muchos tiroteos que en partes hubo en la Revolución. No más que lo que más se me grabó de las pláticas de mi papá, fue cuando ya iban a matar a Zapata.

Se cuenta que un mentado “licenciado” que andaba con Zapata le metió un elemento falso al general. Ese mismo licenciado les comenzó a meter cartas falsas a los jefes y por eso a Otilio Montaña lo fusilaron, porque ese mismo licenciado le metió una carta falsa en la chamarra a Montaña. Después el mismo licenciado fue y se quejó con Zapata, y le dice: –Mira, ten cuidado con fulano porque ese ya se va a pasar con el gobierno, yo lo vi que estaba leyendo una carta. Y Zapata se creyó lo que le decía el licenciado. Entonces Zapata llega con Montaña y le reclama.

Zapata: ¡Montaña! ¿Es cierto lo que andan diciendo?

Montaña: No, no, pues, yo no hice nada.

Zapata: Ten cuidado porque si andas con eso te vamos a fusilar”.

Y continúa don Apolinar:

Luego tomaron la hacienda de aquí (Chinameca) y fue Felipe Neri al que le tocó trabajar aquí porque conocía todos los túneles que había debajo de la hacienda, pero esa vez se les metieron por un túnel los del gobierno. Y todos lo que se metieron con Felipe Neri, aparte mi tío José Hernández, todos ellos se desviaron con más zapatistas alrededor del pueblo para tapar los galetones

donde estaba el gobierno resguardado. Entonces la gente se metió por debajo y los mataron a puro puñal, no tiraron, les cayeron en sus camas y así los acabaron; ya cuando hubo el tiro de aviso, entonces tiraron ahí en los galetones y de ahí los acabaron, así tomaron la hacienda de aquí de Chinameca y ya después se fueron...

Entonces ellos (Zapata y su tropa) estaban acampando en el Cerro Frío de aquí de Valle de Vázquez, ahí estaban acampados, ya nada más andaba casi puro ejército porque Zapata ya casi no tenía gente, ya nada más se estaban escondiendo...

También cuenta don Apolinar que en ese día que le llevaron maíz y sandía al jefe Zapata, él jefe le pregunto a su papá:

Zapata: ¿Ira Paz, no has visto a mi compadre, Bartolo Vázquez?

Paz: Sí jefe, sí lo he visto.

Zapata: Pues mira si lo llegas a ver, dile que digo yo que si no se acuerda de lo que firmó, que onde me ha dejado, eso le dices. Ira y también te voy a escribir una carta porque se la voy a mandar a una novia (doña Maga, la ahora mujer de don Plácido).

Paz: Sí, yo le digo y se la doy, jefe.

Zapata: Mira por dónde se van a ir, ya se van.

Paz: Sí, ya nos vamos, por aquí nomás venimos a mandado pues, también ya dejamos la huerta sola.

Zapata: Miren, por dónde se van.

Paz: Nos vamos por aquí por los Hornos, pues.

Zapata: Mira, váyanse por aquí por Quilamula.

Paz: No, por ahí hay harto gobierno de Guajardo.

Zapata: No, ya Guajardo ya es amigo...

“AHÍ MATARON A ZAPATA...”

Según cuentan, nos dice don Apolinar,

que Zapata ya se estaba creyendo de todo lo que le decía, por eso decía que ya era amigo, porque se iba a unir a las fuerzas zapatistas e iba a dejar a las fuerzas federales, todo por una carta falsa que llegó a manos de Emiliano Zapata, supuestamente escrita por Jesús Guajardo.

Zapata le dice a Paz: Aquí tengo una circular de él, de Guajardo.

Paz: No, jefe, ése que va a ser amigo, según si apenas balaceó a sus soldados y a mí hasta dos caballos me quitó de ahí en la huerta, no, no... ésos no son amigos.

Zapata: Pues mira, vas a recoger esos caballos, le dices a Guajardo que digo yo que te entregue esos caballos. ¡No! Meramente,

–Mira va a haber una conferencia en Tepalcingo de aquí a ocho días...

(...) Entonces llegaron a la hacienda de Chinameca como estaba acordado. Ya estando ahí se saludaron

Emiliano Zapata y su gente con Paz y su hermano, ya luego Zapata le preguntó a don Paz: ¿Qué, ya fuiste a ver eso de los caballos?

Paz: No, no he ido.

En eso sale Guajardo de la Hacienda de Chinameca y saluda al jefe Zapata.

Guajardo: ¿Ya jefe, ya está aquí?

Zapata: ¡Sí ya estamos aquí!, ira traigo una queja, que tus soldados le quitaron unos caballos a estos amigos, entrégaselos ¿no?

Guajardo: A sí, sí, orita.

En ese momento se pone Guajardo a escribir un permiso para que entraran a ver los caballos Paz y su hermano.

Guajardo: Pásenle y sí, ahí están, agárrenlos pues, sí, ahí están, sáquenlos...

Para esto cuando ellos iban entrando en la hacienda iban rumbo para donde estaban los caballos, cuando salió un soldado y les dijo: ¿Qué andan haciendo ustedes aquí?

Paz: Pues, dénos permiso (de entrar).

Le enseñan el papel firmado por Guajardo, y que iban en busca de sus caballos.

Soldado: Ah, bueno, ándenle pues, denle la vuelta pero no dilaten tanto porque ya vamos a tener un acto aquí entre nosotros.

Entonces se fueron a ver y ya no estaban los caballos ahí por ningún lado y se salieron, pero según dicen se les hizo sospechoso ver a tantos con sus armas...



Págs. 146 | 147 y 150
Fotografía de E. Pérez.

Pág. 155
Fotografía de A. Pedraza.

Ya después que se mete el capitán Castillo, por un portillo que estaba ahí, no era el portón sino que era un portillo en la barda que estaba junto a la galera, y que saca un caballo alazán tostado y se va para allá, para donde están ellos con Guajardo.

Castillo: ¡Hey jefe, mire, le voy a regalar este caballo, pa que vea a ver cómo lo ve!,

Zapata: Ajá, sí.

Ya estando el caballo ahí, Emiliano Zapata agarra el caballote y lo comienza a manosear y el caballo en respuesta como que lo quería patear; en eso le dice el asistente de Zapata.

Asistente: ¡Cuidado jefe, porque el caballo está mañoso!

Zapata: ¡He!, ¡ira conoce de caballos, el caballo no está mañoso, está enseñado, fíjate no está mañoso, está enseñado.

Guajardo: Mire, péguele tres palmetadas en el banco de la silla.

Y el jefe Zapata que le pega los tres palmetazos y entonces el caballo en respuesta se echó ahí donde estaba.

Guajardo: Así móntele, jefe.

Zapata: ¡Ira Guajardo, yo he tenido caballos, si yo le doy uno a usted, tú si no le montas. A los caballos se les monta así...

Que saca el machete de donde estaba metido y le pega tres fajos al caballo, éste repara buscando huir y Zapata se monta en él.

Zapata: Así se le monta a los caballos, Guajardo, porque si yo te doy uno de los que yo tengo, tú si no le montas.

Guajardo: Ya, ya pues, jefe.

Pero entre tanto, entre regalo y que lo querían tantear, Zapata ya no se bajó, se quedó ahí montado en el caballo. Después de eso, nuevamente el capitán Castillo sacó una pistola, una escuadra, se la quería dar a Zapata.

Castillo dice a Zapata: Mira te voy a dar esta pistola.

Para cuando él metió mano que se la iba a sacar, entonces Zapata le ganó la cuestión y le respondió a Castillo: ¡Yo también te voy a dar ésta! Rápido pues le ganó la punta...

Castillo: No, no, no... es para usted.

Entonces Castillo que la agarra del cañón y que se la pone a Zapata, así de frente con las cachas pa´ delante y que la agarra.

Zapata: Ha bueno, así todavía si.

(...)

Después de los regalos, el capitán Castillo y el asistente de Zapata se venían a pie y Zapata venía a caballo.

Guajardo le dijo a Zapata: Mi general, entre usted por allá por la puerta y yo me voy por aquí por atrás de la tienda para esperarlos allá con los demás”.

Ya acordado todo, Guajardo se metió por la puerta de la tienda de raya, salió por la puerta trasera y el general salió a caballo así como estaba. Y como decía mi papá: “luego luego pues que entraron pacá, luego luego se oyeron los balazos. Eso sí, no se oyeron los balazos de adentro, porque adentro de la hacienda ya había siete zapatistas muertos. Entonces los matarían allá primero

a ellos y después lo mataron al jefe Zapata aquí; si no más se oyeron los descargues y todos los que pudieron a correr. Ahí mataron a Zapata y a su compadre Jesús Delgado y a otros tantos”.

Todo esto que se narra fue antes de que Zapata se diera cuenta de las verdaderas intenciones que tenía Guajardo para con él, ya que Emiliano había acudido a dicha comida que le ofrecía con el objetivo de obtener el parque que tanta falta le hacía, entre otras cosas, y Guajardo le había prometido, por eso le había regalado el caballo “As de Oros”, en el que iba montado al recibir por la espalda el parque prometido, pues Guajardo sabía del gusto que tenía el general Zapata por estos animales que tanto sirvieron a los revolucionarios.

Así, entre recuerdos y más recuerdos desenfrenados, se escucha decir que en aquel tiempo el Caudillo del Sur sí logró vencer al gobierno, pero que ya ahora las cosas han cambiado y están peores, todo está por los suelos y de aquellos tiempos sólo queda la memoria que todavía se revive al platicar lo que se sabe entre uno y entre todos los de Chinameca y el Morelos entero, entre los que respetan y aman la tierra, el agua y la libertad.

Esto que nos narró don Apolinar tiene que ver con algunos de los actos que conforman la obra *Vida y muerte de Emiliano Zapata*. Al ir armando pláticas

con los jóvenes y señores que participan en la obra, se hace evidente el gusto y orgullo que existe en cada uno de ellos, puesto que Emiliano Zapata juega un papel muy importante en el recuerdo y en el presente de todos ellos. No sería difícil adivinar que para el pueblo campesino hay ese agradecimiento y deuda con Zapata. A él se le guarda un profundo cariño y respeto.

La muestra está en que efectivamente sigue vivo aquí. Zapata vuelto recuerdo sigue vivo en la tierra y en todo lo que de ella brota, desde la libertad hasta el fruto que nuestras manos siembran y cosechan. Por eso dice y canta con vehemencia Arturo Meza, canta-autor del México de hoy:

Aunque nos maten al hijo mayor por la espalda, iremos por él al infierno. Aunque amanezcan colgados los indios y el viejo Zapata, no moriremos jamás. No dejaremos de existir aunque lo quieran, no dejaremos de brillar en estas tinieblas, no dejaremos de danzar en nuestros templos, no dejaremos de sembrar en esta tierra, si hemos de ir al paraíso iremos descalzos, aunque nos hayan robado los sueños, herrado la cara y discriminado la piel. Aunque nos hayan mentido y quemado en la hoguera el corazón de nuestra nación. Vamos a hacer la revolución del amor de México hasta la eternidad.² ...¡Viva el general de tierra, maíz, agua y libertad!

²Arturo Meza, canta-autor. Canción “Descalzos al paraíso”.





CAPÍTULO 11

EL SIMULACRO PARA CONMEMORAR EL 10 DE ABRIL EN IXTLILCO EL GRANDE, MORELOS

CRISTINA AMESCUA CHÁVEZ

*Ese niño de ojos penetrantes,
piel morena y de pasión energética (...)
tenía encomendada una gran tarea.
(Palabras del narrador del simulacro)*

La noche anterior al sábado 10 de abril sorprendió a los habitantes de Ixtlilco el Grande, Morelos, con una lluvia torrencial poco común. En estas fechas, sin embargo, ya para cuando el sol asomó sus primeros rayos, el cielo había escampado y las pocas nubes que quedaban se fueron disolviendo poco a poco.

Desde las 6 de la mañana se reunieron en la plaza los contingentes de “guachos” y de “zapatistas” para presenciar el izamiento de la bandera que ese día, 10 de abril, como cada año, solamente llega hasta media asta en señal de luto por el asesinato traicionero del Caudillo del Sur, el general Emiliano Zapata.

El lugar es Ixtlilco el Grande, población de casi tres millones de personas que se ubica en el municipio de Tepalcingo, al sureste de Morelos. Mientras vamos bajando del cerro en donde se realizaron

algunas escaramuzas entre guachos y zapatistas, Adriana, la única mujer guacho que subió, nos contó:

Mi abuelita decía que hace mucho, cuando por acá no había nada, vino un señor de apellido Ixtlilco y se instaló en su ranchería. Ya luego, su hijo se fue y se instaló más para allá –dice señalando uno de los cerros que nos rodean–. Entonces así la gente de Tepalcingo o de otros lugares, cuando veían para acá bien que decían “voy pa Ixtlilco”, y luego les preguntaban, “¿cuál Ixtlilco: el Grande o el Chico?”, y pues desde entonces así ya se le quedó.

No bien empieza a asomarse el sol, esa mañana del 10 de abril, cuando empiezan ya a llegar a la plaza las mujeres que venden tortas, tostadas, elotes, raspados, chicharrones y aguas frescas de sabores. De las casas salen grupos de jóvenes ya con sus vestimentas para el desfile: guachas, adelitas, zapatistas. En la esquina se agrupan ya los jóvenes guachos, vestidos de verde olivo, emulando al ejército que combatió a los zapatistas. En otra de las calles se van juntando los caballos y sus jinetes vestidos de campesinos, con calzón de manta y sombreros de ala ancha. Algunos llevan carrilleras y todos blanden orgullosos sus escopetas. En la calle lateral se han ido acomodando los tractores disfrazados de maizal, las maestras organizan a sus grupos y todo el mundo se prepara para la salida del desfile.

Los guachos son principalmente jóvenes y niños, con sus uniformes militares y la cara pintada con grandes rayones negros.

El contingente de zapatistas integrado sobre todo por jóvenes y hombres aunque también hay algunos niños y uno que otro abuelo, van a caballo y llevan en la espalda su escopeta, cargadas con pólvora y casquillos que retrueñan como balas. Suena también el clamor del caracol, cuyo toque va convocando a los que harán de zapatistas a reunirse a un costado de la plaza para desfilan.

Conforme va avanzando el desfile, la gente, que se había colocado en las calles para presenciar su paso, corre a instalarse debajo de los toldos y lonas que habrán de atajarles el sol. Poco a poco se van llenando las orillas de la plaza. Hay que aclarar que tiene lugar el evento en una gran explanada de tierra y grava donada por el bisabuelo de Adriana, don Herminio Rodríguez.

Imagínate –dice ella–, a mí me ha contado mi abuelita que su papá fue de los que se huyeron a las cuevas cuando llegaron los soldados, y allá se estuvieron años. Mi abuelita se crió en las cuevas. Entonces, ya cuando la cosa se calmó y pudieron bajar otra vez, fue entonces que mi bisabuelo donó esa plaza para que allí se recordara al general Zapata. Antes estaba más grande, pero ahora las casas han ido ganando terreno y la plaza ya se ve como que más chica.

“SU NOMBRE ES EMBLEMA DE HONOR Y JUSTICIA”

Poco a poco los contingentes van llenando la plaza, y una vez que todos han entrado, se da inicio al acto cívico. Se rinden honores a la bandera, se declama una poesía llamada “Que viva Zapata”, del poeta cuautleño Benjamín Mares Mendoza, que dice: “...su nombre es emblema de honor y justicia, soñó que entre los hombres hubiera igualdad, un sueño que el hombre aún acaricia, qué hermosa sentencia Tierra y Libertad...”. Desde el micrófono, una de las maestras hace un breve recuento de los hechos que condujeron al asesinato a traición de Emiliano Zapata y da inicio al programa escolar, en el que los alumnos de los diferentes grados realizan vistosos bailes mexicanos, para gozo y deleite de todo el pueblo, que ahora ya se arremolina en busca de una sombrita desde la cual se pueda apreciar el espectáculo.

“Este año –nos explica el señor Victorino Valero, quien realiza la grabación de las conmemoraciones para enviárselas a los que están en el norte– sí que se dejaron venir los fotógrafos. Antes sólo venían los de Bellas Artes”. Una de las señoras vendedoras nos comenta: “Qué bueno que ora vinieron tantos de fuera, qué bueno que se interesen. A nosotros aquí en Ixtlilco

nos gusta recibir a la gente y que vean lo bonito que tenemos por acá”.

Al poco rato emprenden la marcha por una calle lateral los guachos, mientras los señores que observan desde un portal nos cuentan que “ya se van... van a ir caminando hacia el cerro, y cuando se encuentren con los zapatistas en su camino, ¡la de batallas que se arman!”

Nos disponíamos a entrevistar al comandante de los guachos, cuando en lo alto de la calle apareció el emisario, dando la voz de alerta de que se acercaban los zapatistas. Los guachos prepararon sus armas y se colocaron en posiciones estratégicas. Al poco rato sonaron los cascos de los caballos y apareció el destacamento de zapatistas, que aproximándose a todo galope, iban soltando tiros al aire para amedrentar a los otros. Tronidos, pólvora y humo saturaron el ambiente, retumbando en los oídos, junto con la gritería de ambos bandos. Y luego, se fueron los zapatistas, con la misma rapidez con la que llegaron, mientras en los rostros de los guachos se asomaban amplias sonrisas.

“Claro que nos gusta hacer de guachos. Es el momento para divertirnos, para andar corriendo por todo en pueblo, con los amigos, con los compadres. Por eso desde bien chiquitos a los niños ya les gusta andar

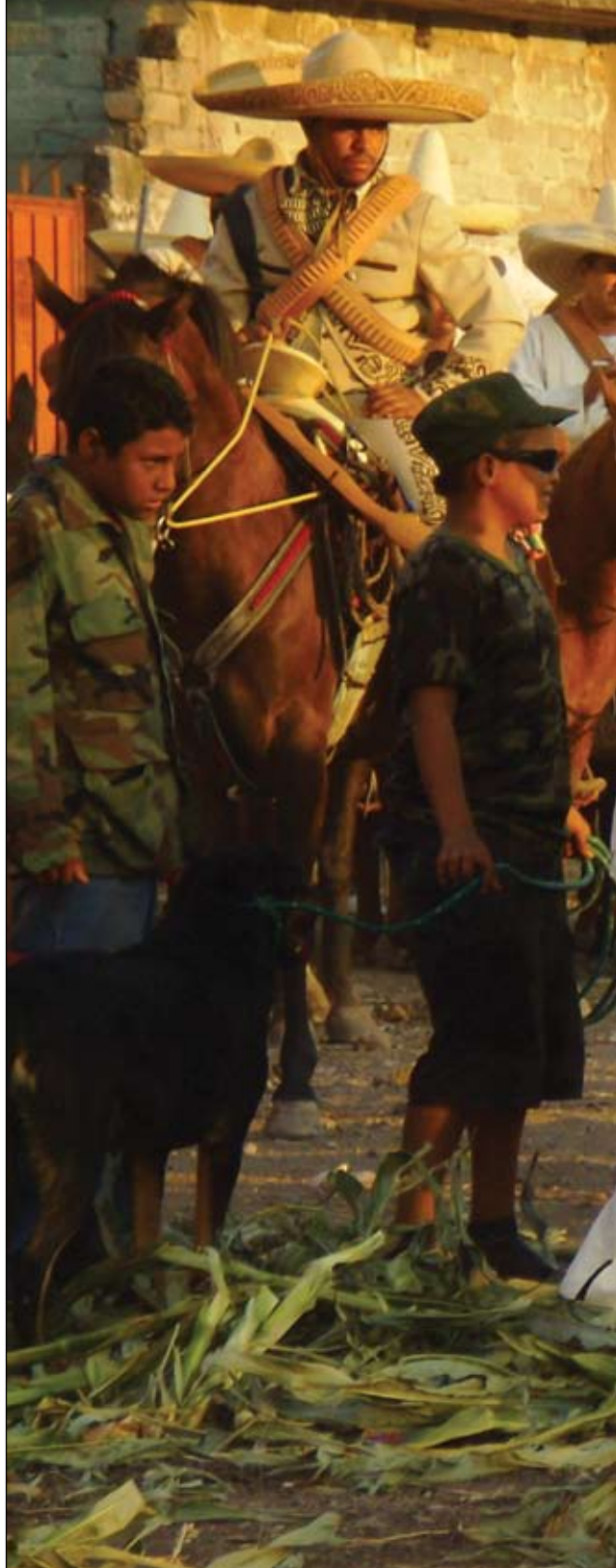
en esto. Esperamos todo el año para que llegue este día”, nos comenta el comandante Josafat, el encargado de organizar a todos los que quieren ser guachos.

Pasado el medio día, los zapatistas empiezan a subir al cerro. “Ellos sí llegan hasta arriba porque traen caballo”, nos dice una niña que los mira perseguirse por las calles. El comandante Josafat explica que “... nosotros, los guachos, sólo llegamos hasta ese cerro bajito, allí donde está el árbol, y allí los esperamos a que bajen para hacerles una emboscada”.

Durante más de una hora, el calor de la tarde va adquiriendo un aroma a pólvora, mientras los jinetes revolucionarios bajan a toda velocidad desde lo alto del cerro para enfrentarse a tiros con los guachos que se han colocado en pequeños grupos a uno y otro lado de la pequeña vereda que serpentea hacia el pueblo.

“LA TIERRA ES EL ORIGEN Y EL DESTINO... LA CASA ETERNA DE LOS ANTEPASADOS”

Al caer la tarde, la gente de nuevo llega a reunirse en la plaza. La representación o “simulacro”, como le dicen en Ixtlilco, está a punto de comenzar. Las bocacalles se van poco a poco abarrotando y las autoridades del pueblo van tomando su lugar en el presídium. Ante la sencilla escenografía de milpas, cabañas





de paja y una torre que representa la Torre de Jantelco, empieza la representación anual de la historia que convierte los hechos del pasado en memoria viva. En esta escenificación, las historias de abuelos y bisabuelos que lucharon con Zapata por tierra y libertad, se entretajan con las experiencias actuales del niño que representa al general en sus primeros años, del anciano que representa al padre de Emiliano, de los hombres que conforman la tropa, de los jóvenes que dan vida a los guachos, de las mujeres que actúan como adelitas.

Desde el micrófono se van narrando los acontecimientos "...de la historia de México que comprende desde la caída de la dictadura de Porfirio Díaz en 1910 hasta el ascenso al poder de Francisco I. Madero. Esta Revolución encabezada por campesinos en su mayoría del estado de Morelos, dirigida por el general Emiliano Zapata Salazar, asesinado en un 10 de abril de 1919". La representación inicia con una escena en la que el niño Emiliano, quien ayudaba a su familia pastoreando cabras, fue testigo y víctima de los muchos abusos de los soldados que protegían los intereses de los dueños de la hacienda.

Más tarde el niño Emiliano ve con desesperación cómo su padre llora por la impotencia y la humillación al verse privado de su medio de subsistencia.

Los que lo conocieron en su niñez cuentan (que esta experiencia marcó su vida. Cuando Zapata tenía nueve años vio a su padre llorar porque fue despojado de sus terrenos. Manuel Mendoza Cortina se había adueñado de Anenecuilco, y la autoridad injustamente quemó las tierras comunales de su pueblo. Zapata juró que esto no sucedería de nuevo y que recuperaría las tierras perdidas. La Reforma Agraria fue su meta desde entonces.

Desde el micrófono, el narrador del simulacro nos cuenta que al protestar los campesinos por los despojos, el capataz de la hacienda del Hospital dijo: "Si los campesinos de Anenecuilco quieren sembrar, que siembren en macetas".

Así se van sucediendo una a una las escenas de vida del Caudillo, marcadas por los malos tratos, agresiones y humillaciones que hacendados y soldados ejercen contra los campesinos de Morelos. A modo de ejemplo se cita la historia de las tiendas de raya, que "eran un establecimiento de crédito para el abasto básico ubicado junto a las fábricas o haciendas y donde los obreros o campesinos eran obligados a realizar sus compras. Se conocían como tiendas de raya, pues la gran mayoría de los trabajadores eran analfabetas y en el libro de registro de pago de nómina ponían una raya en lugar de su firma".

En 1909, cuando Zapata era joven, se une al Club Melchor Ocampo, junto con Pablo Torres Burgos, quien en la representación afirma: “Señores ya no es posible, nos arrebataron todas las tierras, se adueñaron de todo. No podemos vivir así, aun yo, que soy trabajador del gobierno, mi nombre es Pablo Torres Burgos, profesor, pero defiendo la causa justa de los campesinos y quiero decirles que este Club que estamos formando será para recuperar lo perdido, las tierras que nos han arrebatado los hacendados por medio de causas injustas, sea por bien o sea por mal, pero se quedan con nuestras tierras. ¿Ustedes que dicen? ¿Luchamos por ellas?” Sus seguidores contestan: “¡Luchamos!” “¿Quieren que tomemos las armas?” Responden todos: “¡Sí!” “Entonces vamos a nombrar un cabecilla que nos dirija, ¿ustedes a quién proponen?” Claman los seguidores: “¡A Zapata!”.

Sigue el narrador contando cómo Zapata es nombrado presidente de la Junta en defensa de las tierras de Anenecuilco. Pablo Torres Burgos se entrevista con Madero en San Francisco y es nombrado jefe del movimiento maderista en el estado de Morelos. Después de la toma de Jojutla, al regresar a Villa de Ayala, Pablo Torres Burgos y dos de sus hijos son apresados y fusilados por las fuerzas gubernistas. Ante esto, “Zapata es nombrado jefe de las fuerzas liberales del estado de

Morelos en el poblado de Ixtlilco el Grande. Cargo que aceptó porque sabía que la vida del peón apenas se podía diferenciar de la esclavitud”. En junio de 1911 Zapata se entrevista con el candidato presidencial Francisco I. Madero para pedirle la restitución de las tierras acaparadas por las haciendas a los pueblos.

Con elocuencia, proclama el narrador:

Zapata pelea por la tierra, en un sentido religioso; por la tierra que es para los zapatistas, como para todos los campesinos en las culturas tradicionales, la madre que nos mantiene y nos cuida. La palabra patria se vuelve en nuestra madrecita de tierra, la que se dice patria en la asociación de la tierra con la madre. En la madre tierra se esconde seguramente el sentido último de la lucha zapatista, el que explica sus actos. La tierra es el origen y el destino, la madre que guarda el misterio del tiempo, la que transforma la muerte en vida, la casa eterna de los antepasados, porque prodiga múltiples cuidados, nutre, mantiene, provee, asegura, guarda, resguarda, genera. Zapata no peleaba por las tierritas como decía Villa sino por la madre tierra, la tierra que pertenece a aquel que la trabaja, a los campesinos.

Habiendo refrendado el liderazgo de Zapata, la tropa se alista para el ataque a Jonacatepec. El 18 de marzo de 1911, “490 soldados resguardaban (este) poblado...



Págs. 158 | 159, 162 | 163 y 166
Fotografía de C. Amescua.

al mando del general Higinio Aguilar. Eran las 5:30 de la mañana (cuando) fue sitiada la plaza por 800 campesinos armados... No fue fácil esta lucha, tardó 36 horas en cuyo combate fallecieron igual número de zapatistas y federales”, aunque al final las fuerzas federales se rindieron.

En una carta que Madero le envió a Emiliano Zapata le decía:

Lo único que puedo aceptar es que inmediatamente se rinda a discreción y que todos los soldados depongan inmediatamente las armas. Con esto indultaré a sus soldados del delito de rebelión y a usted le daré un pasaporte para que se vaya a radicar temporalmente fuera del estado. Su actitud de rebeldía está perjudicando mucho a mi gobierno. No puedo tolerar que se prolongue por ningún motivo.

Así, el 16 de junio de 1914 el general Francisco Mendoza Palma encabeza, en Ixtlilco el Grande, el enfrentamiento contra las fuerzas federales enviadas para someter a las fuerzas zapatistas que se resistían a deponer las armas.

En este enfrentamiento hubo muchos muertos, los méritos otorgados al general Palma estaban demostrados para Zapata. Después de este enfrentamiento los habitantes y zapatistas se reúnen para sepultar a

los elementos caídos, por la pestilencia que se estaba ocasionando. Para ello, los zapatistas rascan hoyos en los que depositan los cuerpos por montones y otros más los echan en el pozo de las sanguijuelas ubicado 2 kilómetros al norte de la comunidad, lugar que actualmente lo conocemos como Los Ocotates. Se reducen los ataques en la comunidad y posteriormente atacan a campesinos que levantaban su cosecha en el paraje denominado El Palacio. Corría el año de 1914 mientras 10 campesinos se encontraban pizcando y fueron tomados prisioneros... inculpándolos de suministros de víveres para las fuerzas zapatistas y después de ser humillados, golpeados, torturados, en pésimas condiciones fueron llevados hasta la casa colorada donde se ubicaba la hacienda de Tenextepango, obligados a cavar su propia tumba para luego asesinarlos por las fuerzas federales.

Zapata se refugia en el Cerro Prieto y desde allí vigila cuidadosamente las acciones de los federales, que van quemando todo lo que encuentran a su paso. El “autor intelectual” del asesinato de Zapata fue el general Pablo González Garza, quien ordena “recorrer los pueblos de Morelos en busca de Zapata, ‘lo quiero vivo o muerto’... De esa manera causó terror quemando los jacales sin importar quien estuviera dentro”.

Más adelante en la representación, el narrador explica el papel de las mujeres en la lucha revolucionaria:

Muchas de las mujeres que quedaron viudas tras el asesinato de su esposo se incorporaron a las fuerzas zapatistas... Las mujeres que empuñaron las armas como soldados de los ejércitos revolucionarios obtuvieron sus grados militares por méritos en campaña. Todas ellas mujeres campesinas de entre 15 y 18 años de edad, a las que la violencia de la guerra transformó en soldados. Aunque muchas de ellas acompañaron a su padre o a su esposo, la mayoría eran solteras, para las cuales unirse a la bola era también una forma de sobrevivir. Sus historias rescatadas de la memoria popular por las leyendas que cuentan sus hazañas son sólo algunos de los ejemplos identificados entre la gran cantidad de intrépidas guerrilleras que lucharon y murieron en el anonimato.

Continúa la narración dando cuenta de las múltiples batallas emprendidas por los ejércitos zapatistas en varios estados de la República Mexicana. Al final culmina con la escena de la emboscada:

Se dice que en Cuautla, Guajardo había sido sorprendido ebrio escandalizando en las calles en contra del gobernador José Aguilar y el general Pablo González.

Se dice que había desobedecido la orden de atacar Huautla, por desacato a esta orden iba a ser castigado. Y el gobernador recibió de manos de un fotógrafo espía una carta de Zapata a Guajardo. En ella, con motivo de ese incidente lo invitaba a unirse a su causa, entonces surgió la traición.

Guajardo hace llegar a Zapata señales de buena voluntad, que incluyen costosos regalos, y así logra convencerlo de su buena disposición para unirse a las fuerzas liberales. Zapata decide acudir a la cita fijada por Guajardo en la Hacienda de Chinameca.

Sospechando una emboscada, Zapata decide salir de la hacienda pero es alcanzado por más de 20 tiros de los hombres de Guajardo. Zapata muere a traición, pero cada año su historia, que es también la de los muchos morelenses que participaron en el Ejército Libertador del Sur, se representa y así se actualiza tanto en la memoria como en la experiencia de los habitantes actuales de Ixtlilco el Grande.

Don Florencio Ortiz, un hombre mayor de penetrante mirada, que representó a unos de los campesinos ultrajados por el ejército federal, cuenta que esta representación:

Se empezó hace como 12 o 15 años. Lo empezaron unos señores de aquí... Desde entonces se hace, y ha



Pág. 169
Fotografía de C. Amescua.
Pág. 170|171
Fotografía de A. Hernández.
Pág. 174|175
Fotografía de L. Arízpe.

ido creciendo bastante, a la gente le gusta. Ellos ya murieron hará un año o poco más. El año pasado hasta sus fotos se pusieron aquí en la plaza, para hacerles homenaje... A mí me convidaron a participar y pos aquí estoy porque tanto que hizo Zapata por nosotros, por nuestras tierras, y lo menos, lo menos, es que ora nos acordemos de él.

Otras personas, como Josafat, el que dirige a los guachos, afirman que la representación "...ya tiene como 30 o 40 años que se hace, sólo que como ve que el municipio tiene que apoyar, pues hace como unos 12 años que ya no alcanzó el dinero y se dejó de hacer. Luego hace ya como unos nueve años que se retomó y desde entonces cada año, cada año lo hacemos".

el que no
tenga miedo que
pase a sumar



plan.
de
Ayala.





CONCLUSIONES

Los casos presentados en este libro muestran que el patrimonio cultural inmaterial es un bien público que los mexicanos estiman, aprecian y quieren conservar. Su riqueza es múltiple porque concentra varios valores. En el caso del patrimonio cultural inmaterial de carácter cívico, es un bien público forjado a partir de una herencia cultural y una memoria política. Representa un legado de los abuelos y de todas las generaciones que crearon símbolos y códigos culturales para los mexicanos; resume, en un acto, la interpretación de una memoria política que teje los lazos de pertenencia a la nación; y recrea y fortalece la cooperación entre las personas, las familias extensas, los barrios, los pueblos e incluso la diáspora de esos pueblos. Además de todo esto, ofrece una alegría compartida en un marco colectivo.

Estas representaciones que llevan a cabo ciudadanos de los pueblos de México con su propia inventiva y organización sorprenden por su continuidad y la dedicación de tanta gente a seguir las tradiciones “que nos dejaron nuestros abuelos”. En todas las culturas del mundo, por ejemplo en las antiguas Roma y Grecia, se celebraban festividades que eran a la

vez cívicas, bélicas, de deportes, filosóficas y religiosas. En este contexto histórico, lo que quizás pueda afirmarse es que las culturas de Mesoamérica muestran una particular intensidad en su ritualidad, como lo indican sus diversos calendarios rituales. Se trataba además de manifestaciones polisémicas, es decir, que concentraban a la vez significados cosmogónicos, festivos, bélicos, sociales, religiosos y de mercado, estructuradas para afianzar la organización jerárquica de cada *altépetl*, *calpulli*, *tlaxilacalli* y otras distintas divisiones político-territoriales en cada región.

Esta gran diversidad de manifestaciones culturales y artísticas fue aplanada por la prohibición colonial de sus festividades, al tiempo que los frailes buscaban encajarlas en el calendario litúrgico católico, definidas como estrictamente religiosas. Claro está, como lo ha demostrado la antropología mexicana, la capacidad creativa de estas culturas originarias y de sus descendientes mestizos ha rebasado por mucho las barreras impuestas por las culturas invasoras –castellanas, andaluces (muy teñidas de culturas amazigh y árabe), vizcaínas y otras de inmigraciones posteriores– en México.

Si bien las ferias, las fiestas patronales y las procesiones continuaron a lo largo de la Colonia, fue en el siglo XIX, cuando surgieron estas nuevas manifestaciones cívicas de la definición de la nación y la identidad nacional, que cada pueblo fue transformando en un patrimonio

cultural inmaterial muy propio. Así nos lo expresaron muchos de los entrevistados en ocasión de las celebraciones que nos ocupan. Estas manifestaciones, que abrevaban en formas culturales de memoria local pero con un contenido por una parte de un nuevo mensaje republicano y liberal, siguieron creándose en el siglo XX, ya con un mensaje de reivindicaciones de justicia en el marco de un Estado con fuerte orientación social. Como lo muestran los datos, fueron iniciativas de ciudadanos, del gobierno, de los maestros o de grupos sociales, que se coordinaron para llevar a cabo sobre todo simulacros y obras teatrales de eventos cívicos clave en la luchas de la guerra de Independencia y de la Revolución Mexicana.

En la mayoría de los casos, lo que motivó la creación y la reproducción constante de este patrimonio, desde hace 130 años en algunos pueblos y desde hace 80 años en otros, fue mantener viva una memoria política. Que quede claro, los ciudadanos que sostienen y salvaguardan estos festejos patrios quieren mantener esa memoria política lejos de las querellas sobre la historia formal mexicana, porque reivindican y siempre han reivindicado una autonomía política local. En especial en los casos en que sus propios pueblos han sido actores privilegiados de los sucesos que se celebran, como es el caso de las luchas de la Independencia y la Revolución Mexicana.

Este punto es de gran importancia. Porque hace notar lo infecundos que son los debates actuales en los que hay quienes insisten en imponer otra versión única, central, religiosa-autoritaria de la historia nacional. En tiempos posmodernos ya no hay lugar para las narrativas autoritarias. Hay lugar, en cambio, para la diversidad de interpretaciones, que respeten también las interpretaciones locales, haciendo a un lado la vieja idea de que la gente en los pueblos y regiones no son agentes de su propia historia. Ahora bien, esa diversidad sólo adquiere un significado cabal si existe el marco nacional que le otorgue peso y relevancia a las distintas interpretaciones.

LAS REPRESENTACIONES DE LA MEMORIA POLÍTICA SON UN CAPITAL SOCIAL

Otro aspecto sumamente importante que demostraron los estudios de este patrimonio cultural es que nos dijeron que las crearon y continúan para que los jóvenes colaboren en una actividad conjunta, cultural, política y divertida. En efecto, ante la preocupación porque los muchachos pasaban las tardes en las calles del pueblo, sin nada que hacer y en algunos casos tomando alcohol, los iniciadores de la manifestación se propusieron hacer que participaran en actividades que aunaran la diversión con un trabajo colectivo, con una cooperación entre las autoridades, las

familias y los barrios. Vale preguntarse si, hoy en día, al estarse perdiendo este tipo de actividades colectivas que transmiten una memoria política y un capital social, se ahonda ese vacío de sentido y de identidad que expresan los jóvenes de distintas maneras. Se ha comentado en especial en el caso de los que ahora se llaman “ninis” –“ni estudio ni trabajo”– y que podrían acabar formando parte de las pandillas de sicarios del futuro, porque ellos mismos no perciben un futuro que los construya como seres de una colectividad, una nación, pueblo o barrio.

Otras tendencias que se detectaron en los estudios de este libro se refieren a que ahora se hace visible –porque antes existía pero era invisible– la participación de las mujeres como mayordomas, organizadoras y danzantes. Y a que se mantiene la participación en los festejos de los migrantes de los pueblos que viven en otras ciudades del país o en Estados Unidos.

Esperamos haber demostrado con este primer libro la importancia política y social de este patrimonio cultural inmaterial cívico y las múltiples razones por las que debe ser reconocido, apreciado e impulsado este bien público cultural. Su futuro queda, como siempre lo ha hecho, en manos de quienes lo crean y recrean, lo bailan o lo actúan, lo organizan o lo financian, pero también en todos aquellos que queremos conservar la vitalidad cultural y la solidaridad social en México.

EL ABRAZO DE



E ACATEMPAN



BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR CAMIN, Héctor (2008), *La invención de México. Historia y cultura política de México 1810-1910*, México, Planeta.
- AGUIRRE, Eugenio (2010), *Leona Vicario. La insurgente*, México, Planeta.
- ARIZPE, Lourdes (2006), *Culturas en Movimiento: Interactividad cultural y procesos globales*, México, Miguel Ángel Porrúa, CRIM-UNAM, Cámara de Diputados.
- _____ (2009), *El patrimonio cultural inmaterial de México: ritos y festividades*, México, Miguel Ángel Porrúa, CRIM-UNAM, Cámara de Diputados, Conaculta-DGCP.
- _____ (2010), *Compartir el patrimonio cultural inmaterial: Narrativas y representaciones*, en prensa.
- BASCH, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc (1994), *Nations Unbound, Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nations States*, Basel, Gordon y Breach.
- CONAPO (2000-1), *Migración México-Estados Unidos. Presente y futuro*, Rodolfo Tuirán (Coord.), México.
- _____ (2000-2), *Migración México-Estados Unidos: Continuidad y cambios*, Rodolfo Tuirán (Coord.), México.
- DE FONARO, Carlo (2010), *Díaz, zar de México*. México, Debolsillo.
- DE VALLE-ARIZPE, Artemio (2008), *Historia, tradiciones y leyendas de calles de México*. Tomo-I. México, Lectorum.

- FLORES, Romeo (2009), *Revolución y contrarrevolución en la Independencia de México 1767-1867*, México, OCEANO.
- FLORESCANO, Enrique (1987), *Memoria mexicana. Ensayo sobre la reconstrucción del pasado: época prehispánica -1821*, México, Joaquín Mortiz, Colecc. Contrapuntos.
- _____ (Coord.) (1997), *El patrimonio nacional de México I*, México, Conaculta, FCE. México.
- _____ (2006), *Imágenes de la patria a través de los siglos*, México, Taurus.
- _____ (2009), "Deber de Memoria", en *Nexos*, México, 31 de diciembre.
- GONZÁLEZ, Ángeles (2009), *Charlas de café con Josefa Ortiz de Domínguez*, México, Grijalbo.
- International Journal of Intangible Heritage, The National Folk Museum of Korea.
- Instituto de Estudios Constitucionales del Estado de Querétaro, INAH (2008), *Memoria del Coloquio Internacional Patrimonio Inmaterial y Pueblos Indígenas de América*.
- KRAUZE, Enrique (2009), *Trilogía histórica de México: Siglo de caudillos, Biografía del poder y La presidencia imperial*, México, Maxi Tusquets.
- MACHUCA, Antonio (2004), "El Patrimonio Cultural Intangible", en Arizpe, Lourdes; *Los retos culturales de México*, Miguel Ángel Porrúa, CRIM/UNAM, Cámara de Diputados.
- MANN, Charles C. (2006), *1491. Una nueva historia de las Américas antes de Colón*, México, Taurus.
- MARTÍNEZ FLORES, Ulises (2007), "Los pasos del desfile del 20 de Noviembre", en *Excléssior*, sección Comunidad, 18 de Noviembre (sin página), Consultado en http://www.inehrm.gob.mx/pdf/exc_img_20noviembre.pdf, el 30 de noviembre de 2009.
- MOLINA, Silvia (2010), *Matamoros. El resplandor en la batalla*. México, Grijalbo.
- MONSIVÁIS, Carlos (2006), *Imágenes de la tradición viva*, México, Landucci, UNAM, FCE.
- MORENO, Martín Francisco (2010), *Las grandes traiciones de México*. México, Alfaguara.
- Museum International (2004), Vol. 221-222, Intangible Cultural Heritage, UNESCO.
- PASCUAL, Carlos (2010), *La insurgente*, México, Grijalbo.
- PÉREZ, Alfonso y Alejandra Pérez (2010), *México, sus valores, símbolos y los guardianes de la tradición*. México, EDAMEX afuturo.
- PUTNAM, Robert (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press.
- _____ (2000), *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon y Schuster.
- SAMPERIO, Guillermo (2010), *Morelos. Adicto de la nación*, México, ZETA/brizna. Colección Zeta Brizna Histórica, Grupo Zeta.
- SCHECNER, Richard (2003), *Performance Theory*, Nueva York, Routledge.
- SOTELO, Jesús (1970), *Raíz y razón de Zapata*, México, CFE.
- TOLEDANO, María Cristina, Adriana Flores y Hugo Zagal (2005), *Jantelco: pasado y presente de un pueblo con historia*, México, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, INAH, UAEM.
- TURNER, Victor (1967), *The Forest of Symbols: Aspects of Ndembu Ritual*, Nueva York, Cornell University Press.
- UNESCO (2003), *Convención Internacional para la Salvaguardia el Patrimonio Cultural Inmaterial*.

ÍNDICE

PRÓLOGO	
RAÚL BÉJAR NAVARRO.....	5
INTRODUCCIÓN	
LOURDES ARIZPE.....	13
PRIMERA PARTE	
REPRESENTACIONES DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA	
CAPÍTULO 1	
EL “SIMULACRO DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA” EN CHILACACHAPA, GUERRERO	
LOURDES ARIZPE.....	31
CAPÍTULO 2	
UNA OBRA DE TEATRO PARA EL CURA MARIANO MATAMOROS: UNA HISTORIA QUE SE REVIVE CADA AÑO EN JANTETELCO, MORELOS	
CRISTINA AMESCUA CHÁVEZ.....	45
CAPÍTULO 3	
“GUERRA DE INDEPENDENCIA” EN ACATEMPAN, GUERRERO	
EDITH PÉREZ FLORES.....	57
CAPÍTULO 4	
EL SIMULACRO DE GUERRA ENTRE APACHES Y ESPAÑOLES EN QUEBRANTADERO, MORELOS	
CRISTINA AMESCUA CHÁVEZ.....	69

CAPÍTULO 5

TETELPA: LA TOMA DE LA ALHÓNDIGA DE GRANADITAS EN MORELOS

LOURDES ARIZPE..... 79

CAPÍTULO 6

LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO, UN FESTEJO

TRANSNACIONAL EN TONATICO, ESTADO DE MÉXICO

ÉRIKA PÉREZ DOMÍNGUEZ 89

CAPÍTULO 7

ACATEMPAN: EL ABRAZO DE LA PALABRA HERMANA

EN GUERRERO

LOURDES ARIZPE..... 103

SEGUNDA PARTE

REPRESENTACIONES DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

CAPÍTULO 8

CONMEMORACIÓN DE LA PROMULGACIÓN DEL PLAN DE AYALA

EN VILLA DE AYALA, MORELOS

LOURDES ARIZPE..... 115

CAPÍTULO 9

MEMORIA VIVA DE LA REVOLUCIÓN DEL SUR: UN PATRIMONIO

CULTURAL CÍVICO QUE SE GESTÓ EN MORELOS Y GUERRERO

CRISTINA AMESCUA, EDITH PÉREZ FLORES
Y ALEJANDRO HERNÁNDEZ QUINTANA..... 129

CAPÍTULO 10

VIDA Y MUERTE DE EMILIANO ZAPATA

EN CHINAMECA, MORELOS

EDITH PÉREZ FLORES..... 147

CAPÍTULO 11

EL SIMULACRO PARA CONMEMORAR EL 10 DE ABRIL

EN IXTLILCO EL GRANDE, MORELOS.

CRISTINA AMESCUA CHÁVEZ..... 159

CONCLUSIONES..... 171

BIBLIOGRAFÍA..... 175

EL PATRIMONIO CULTURAL CÍVICO

LA MEMORIA POLÍTICA COMO CAPITAL SOCIAL

se terminó de imprimir en la ciudad de México durante el mes de mayo del año 2011. La edición, en papel couche de 135 gramos, consta de 3,000 ejemplares más sobrantes para su reposición y estuvo al cuidado de la oficina litotipográfica de la casa editora.





LA LEGISLATURA
LA CÁMARA DE DIPUTADOS

**CONOCER
PARA DECIDIR**
EN APOYO A LA
INVESTIGACIÓN
ACADÉMICA

INSTITUCIONES COEDITORAS

Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina			
Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior			
Cámara de Diputados <i>LIX Legislatura</i> <i>LX Legislatura</i> <i>LXI Legislatura</i>			
Centro de Estudios de México			
Centro de Investigación para el Desarrollo			
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social			
Centro de Investigación y Docencia Económicas			
Centro del Tercer Mundo para el Manejo del Agua			
Centro Mexicano de Estudios Económicos y Sociales			
Comisión Estatal de los Derechos Humanos de Zacatecas			
Comisión Nacional de los Derechos Humanos			
Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales			
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología			
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes <i>Instituto Nacional de Antropología e Historia</i>			
Colegio de Postgraduados			
El Colegio de la Frontera Norte			
El Colegio de San Luis			
El Colegio de Sonora			
Embajada de la República Dominicana en México			
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México			
Fundación Colosio			
Fundación Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset			
Fundación Konrad Adenauer Stiftung			
Fundación Mexicana de Estudios Políticos y Administrativos			
Gobierno del Estado de Chiapas			
Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa			
Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz			
Instituto de Administración Pública del Estado de México			
Instituto Electoral del Estado de México			
Instituto Federal Electoral			
Instituto Iberoamericano para el Fortalecimiento del Poder Legislativo			
Instituto Mexicano de Auditoría Técnica			
Instituto Mexicano de Estrategias			
Instituto Nacional de las Mujeres			
Instituto Tecnológico Autónomo de México			
<i>Centro de Estudios de Competitividad</i>			
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey <i>Campus Ciudad de México</i> <i>Campus Estado de México</i> <i>Campus Monterrey</i> <i>Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública</i>			
Integración para la Democracia Social, APN			
Internacional Socialista			
Libertad de Información-México			
Poder Legislativo del Estado de México, LVI Legislatura			
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo			
Secretaría de Desarrollo Social			
Secretaría de Gobernación			
<i>Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración</i>			
Secretaría de la Reforma Agraria			
Senado de la República <i>Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales</i> Siglo XXI Editores			
Simon Fraser University			
Sociedad Mexicana de Medicina Conductual			
Universidad Anáhuac del Sur			
Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca <i>Instituto de Investigaciones Sociológicas</i>			
Universidad Autónoma de Aguascalientes			
Universidad Autónoma de Baja California			
Universidad Autónoma Chapingo			
Universidad Autónoma del Estado de México <i>Facultad de Ciencias Políticas y Sociales</i>			
Universidad Autónoma de Querétaro			
Universidad Autónoma de Yucatán			
Universidad Autónoma de Zacatecas <i>Doctorado en Estudios del Desarrollo</i>			
Universidad Autónoma Metropolitana <i>Unidad Azcapotzalco</i> <i>Unidad Iztapalapa</i> <i>División de Ciencias Sociales y Humanidades</i> <i>Unidad Xochimilco</i> <i>Programa Universitario Integración en las Américas</i>			
Universidad de California Santa Cruz			
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas			
Universidad de Colima			
Universidad de Guadalajara			
Universidad de Guanajuato <i>Campus León</i>			
Universidad de Occidente			
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco			
Universidad Nacional Autónoma de México <i>Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades</i> <i>Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias</i> <i>Dirección General de Publicaciones y Formato Editorial</i> <i>Facultad de Ciencias Políticas y Sociales</i> <i>Facultad de Contaduría y Administración</i> <i>Facultad de Economía Superiores Acatlán</i> <i>Facultad de Estudios Superiores Arzobispo</i> <i>Instituto de Geografía</i> <i>Instituto de Investigaciones Económicas</i> <i>Instituto de Investigaciones Sociales</i> <i>Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación</i> <i>Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo</i> <i>Programa Universitario de Estudios de Género</i> <i>Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad</i> <i>Seminario de Educación Superior</i>			
Universidad Pedagógica Nacional			
Universidad Veracruzana			
Universitat Autònoma de Barcelona			



LA MEMORIA POLÍTICA COMO CAPITAL SOCIAL

Patrimonio cultural cívico



9 786074 014419

ANTROPOLOGÍA

Miguel Ángel
Porúa



CONSEJO EDITORIAL
**CONOCER
PARA DECIDIR**
EN APOYO A LA
INVESTIGACIÓN
ACADÉMICA